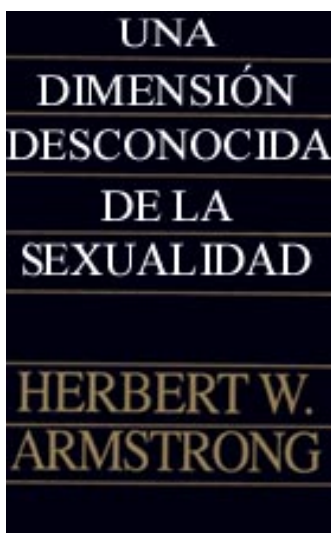


UNA DIMENSIÓN DESCONOCIDA DE LA SEXUALIDAD



Prefacio

Lea esto primero

SI HAY ALGÚN LIBRO NECESARIO en el mundo occidental contemporáneo, ¡este es! Ningún aspecto de la vida humana ha sufrido cambios tan espectaculares como el sexual.

La llamada «nueva moral», que empezó a surgir con la primera guerra mundial y se intensificó con la segunda, dio la vuelta al mundo y lo hirió de gravedad en las décadas del 50, el 60 y el 70.

Antes de la primera guerra mundial era ilegal en muchos países publicar, vender o distribuir libros informativos sobre el tema de la sexualidad. Pero después, descendió sobre el público una avalancha de libros, folletos, artículos e información de toda clase. En ella, sin embargo, faltaba algo: faltaba la dimensión más importante y necesaria.

En las últimas décadas el tema sexual se ha ventilado públicamente en todas las formas posibles: en el cine, en la televisión y en los avisos publicitarios también.

El tema comenzó a tratarse libremente. La moral se relajó. La «nueva moral» alcanzó amplia aceptación social. Los divorcios aumentaron. La familia se debilitó y la vida de hogar sufrió grave menoscabo... siendo que el fundamento de una sociedad estable y perdurable es precisamente la estructura familiar sólida.

Se ha difundido la idea errónea de que todo lo nuevo y diferente es «progresista» y «moderno», y necesariamente mejor. Pero la mayoría de las veces no se trata de progreso ¡sino de retroceso!

Es importantísimo conocer las razones y los propósitos de la sexualidad y el matrimonio. Los detalles físicos se entenderán correctamente sólo a la luz de la primera parte de este volumen. Estos conocimientos asombrosos, tal como se presentan en la primera mitad del libro, son tan esenciales como sorprendentes. Es importante leer el libro, en orden, comenzando con el capítulo primero.

Por muchos conocimientos que tenga el lector, ha de encontrar muchas cosas nuevas en este libro, y su lectura mostrará el tema desde un punto de vista totalmente nuevo.

La investigación y recopilación de material para este libro comenzó en 1949 ante la necesidad de producir nuestro propio texto para el curso sobre Principios de Vida en la Institución Ambassador. Mas la creciente demanda por parte de los lectores de La Pura Verdad, que ahora suman varios millones en todo el mundo, hizo necesario preparar una obra que sirviera de medio instructivo para muchísimas personas de toda condición y de diversos niveles educativos.

Por esta razón, hemos evitado el lenguaje pedante y profesoral que caracteriza tantos textos universitarios. Tal estilo sirve para inflar la vanidad intelectual del autor, pero lo

que a nosotros nos interesa es comunicarle algo al lector. El objeto de las palabras es transmitir ideas. Hemos procurado que nuestro texto sea tan claro y comprensible como franco y fácil de leer.

Esta obra surgió de una profunda compasión y una sincera preocupación por la humanidad que, ignorante y engañada, se ha dejado quitar las dichas y las ricas bendiciones que Dios puso a su alcance. Estas pueden ser NUESTRAS hoy, si abrimos la mente para recibir aquello que hasta ahora había quedado oculto y desconocido.

Lea este libro y léalo de nuevo, de principio a fin, con corazón limpio, espíritu recto y mente comprensiva. Su recompensa será grande.

Introducción

LA SEXUALIDAD EN NUESTROS DÍAS: ¿QUÉ NOS LEGARON SEIS DÉCADAS DE HISTORIA?

HEMOS DEJADO ATRÁS la era del tabú. ¡Una revolución moral ha sacudido al mundo! Entre los menores de 30 años pocos se imaginan lo que fue el mundo durante los últimos 4.000 años. Entre los mayores de 30 años pocos se imaginan el alcance – ¡negativo! – de la «nueva moral».

Hace apenas unas décadas, era poco lo que se sabía sobre la sexualidad. No se hablaba del tema. En muchos países era ilegal publicar, vender o difundir conocimientos relacionados con la sexualidad. Empero, los jóvenes casados necesitaban saber.

Después de las dos guerras mundiales las barreras legales comenzaron a derrumbarse y poco después se abrieron las compuertas para dejar entrar una avalancha de libros y artículos. Es difícil encontrar en un quiosco una revista que no contenga al menos un artículo acerca de la sexualidad. Médicos, psicólogos, ginecólogos y «sexólogos» se dieron a la tarea de producir libros «cargados de autoridad» sobre el tema de la sexualidad. Pero en esa abundantísima literatura ¡FALTABA LA DIMENSIÓN MÁS IMPORTANTE DEL CONOCIMIENTO!

Corresponde a este volumen revelar cuál es esa dimensión vital, cuál es su verdadero significado y cuáles sus propósitos.

La dimensión desconocida del conocimiento humano es algo que ni la religión, ni el cuerpo médico, ni los «expertos» en la materia, ni la educación superior han podido revelar. Usted, lector, la encontrará únicamente en este libro. No lea superficialmente esa parte del libro. Es un millón de veces más importante que la parte física o técnica. Esta, sin aquella, puede resultar desastrosa a la larga porque éste es, sin lugar a dudas, el libro más importante y más necesario que jamás se haya publicado en el campo de la sexualidad.

El mundo ha cambiado. La sexualidad es un tema que se expone abierta y libremente, y casi en la misma proporción se ha difundido la promiscuidad sexual. Ahora bien, la nueva «libertad» no se limita al campo sexual. La sociedad está mucho más sumida en la ola de modernismo de lo que ella misma se imagina.

Primero, veamos brevemente el estado de «progreso» en la década del 80. Luego nos remontaremos a los años de la preguerra para ver cómo anduvo el mundo durante 4.000 años (para sorpresa de los jóvenes). Enfoquemos nuestra atención en los períodos «antes» y «después»... para ver dos sociedades radicalmente distintas.

El contraste debe despertar al lector para hacerlo pensar seriamente. ¿Tendrá, en realidad, este efecto? ¿O nos hemos vuelto tan indiferentes que ya no nos importa? ¡Lo que está en juego es nada menos que nuestro futuro para toda la eternidad! La situación y las tendencias actuales presagian cosas tan horribles que deben sacudirnos a todos... impulsarnos a tomar alguna acción desesperada por invertir la ominosa corriente.

Las REALIDADES DE LA VIDA, en nuestro paso vertiginoso por la década del 80, no se nos han presentado súbitamente en 24 horas ni en una semana. El contraste fatal es menos aparente porque se manifestó paulatinamente a lo largo de seis décadas, o sea dos generaciones.

El mundo de la «nueva moral» surgió en nuestro siglo. Tuvo su fase embrionaria durante la primera guerra mundial y después de la segunda guerra se desarrolló ampliamente, sobre todo entre los adolescentes y muchas veces sin que sus padres se percataran de ello. Con el advenimiento de la televisión, esta tendencia cobró nuevo ímpetu. La «nueva moral» se hizo patente en los años 60 y llegó a su desarrollo máximo en los 70.

¿Dónde nos encontramos AHORA?

En los Estados Unidos, cada año, hay un millón de embarazos ilegítimos entre niñas adolescentes. La situación en Inglaterra, Suecia y Europa Occidental es análoga.

Dos profesores de la Universidad de Johns Hopkins (EE.UU.), Melvin Zelnik y John F. Kantner, informaron que según un estudio reciente el 50 por ciento de las adolescentes de esa nación (entre las edades de 14 y 19 años) habían tenido relaciones sexuales ilícitas. Según la encuesta, el porcentaje ha aumentado considerablemente durante la última década.

Hoy, con la avalancha de literatura en materia sexual y con la libertad para tratar el tema en cualquier parte, los adolescentes «saben mucho», si de experiencias y conversaciones se trata, pero siguen siendo tristemente IGNORANTES en cuanto al verdadero conocimiento del tema.

El profesor Sol Gordon, de la Universidad de Syracuse (EE.UU.), afirma que menos del 10 por ciento de los adolescentes en ese país han recibido educación sexual en el colegio. Y de sus padres reciben, desde luego, muy poco o nada. Lo que aprenden en la calle o en conversaciones con sus amigos es deplorablemente inadecuado. Sin embargo, son «sabios en su propia opinión», como el niño cuyo padre le dijo, después de muchos titubeos:

– Juanito, creo que debemos tener una charla sobre el sexo.

– Con mucho gusto, Papá – fue la respuesta –. ¿Qué quieres saber?

La ignorancia en materia sexual se refleja en los innumerables casos de gonorrea entre adolescentes, sin mencionar la ola, de proporciones casi epidémicas, de herpes genital y, más recientemente, del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA, conocida también por sus siglas en inglés AIDS).

La tasa de divorcios ha aumentado rápidamente en todo el mundo. El baluarte de una sociedad sana y estable es la UNIDAD FAMILIAR.

Antes de las guerras mundiales muy pocas mujeres trabajaban fuera del hogar. Yo recuerdo, durante la primera guerra mundial, la sorpresa que sentí al ver a una mujer operando un ascensor en un gran almacén de Chicago. ¡Las mujeres nunca habían desempeñado tales cargos!

Hoy se ha reducido notablemente el porcentaje de familias compuestas por un padre que trabaja, una madre ama de casa y uno o más hijos. Fuera de eso, es asombroso el número de hombres y mujeres que viven juntos sin estar casados... ¡incluso en relaciones homosexuales!

Dentro de poco, una joven que llegue virgen al matrimonio será una rareza. Muchos llegan a preguntarse: «Al fin y al cabo, ¿para qué sirve el matrimonio?» Algunos «expertos» auguran la eliminación total de la institución matrimonial. Aunque en la década del 80 la mayoría de las personas se casarán al menos una vez, son varias las alternativas que tendrán: la soltería (que ya no excluye las relaciones sexuales), el concubinato, parejas homosexuales, para las mujeres maternidad sin matrimonio... sin mencionar la moda de la vida comunal.

Algunas «autoridades» afirman: «El cambio de pareja es algo previsible, comprensible y aun conveniente. Nos alejaremos del concepto del matrimonio para toda la vida».

Con el relajamiento de las actitudes hacia la sexualidad tales cambios recibirán un impulso, según los «expertos» conspiradores. La legalización del aborto y el desarrollo de los medios anticonceptivos, entre ellos una vacuna para prevenir el embarazo, implantes bajo la piel y una «píldora» para hombres, harán de la facultad sexual un juguete y una diversión... ¡pero no un medio para tener hijos!

Como es innegable que el baluarte de una sociedad estable y permanente es su estructura familiar sólida, lo anterior señala un hecho absoluto: LA CIVILIZACIÓN, TAL COMO LA CONOCEMOS, ESTÁ DECAYENDO y acabará por desintegrarse... a menos que intervenga una gran «mano fuerte e invisible» para salvar a esta sociedad enferma.

Antes de correr el telón sobre esta escena del mundo en la década del 80, recordemos que el MUNDO EN REVOLUCIÓN se ha sublevado contra muchas cosas, no sólo contra las represiones sexuales del pasado. La vertiginosa decadencia actual de la humanidad toca muchos aspectos distintos fuera de la sexualidad.

La estructura de la familia se ve amenazada por diversos factores, además de la promiscuidad sexual.

La ola de desenfreno sexual, especialmente entre jóvenes, viene acompañada de otros vicios que causan gusto, excitación y placer a los sentidos, por ejemplo el alcohol, las drogas, el tabaco, el cine depravado, la delincuencia y la violencia.

Los jóvenes viven ansiosos de sensaciones excitantes y voluptuosas, algunas de las cuales deleitan el sentido del tacto, otras la vista y otras el oído (como la música rock y disco con su ritmo sensual). Algunas van por la vía del olfato. El humo del cigarrillo se huele. Los avisos publicitarios de cigarrillo hablan del «sabor», más ¡el humo no tiene sabor! Así como el humo del tabaco causa adicción por la vía olfatoria y afecta tanto el cuerpo como la mente, también la marihuana, el opio y otras clases de humo afectan la MENTE y producen un estímulo. El individuo experimenta sensaciones nuevas y desconocidas... y más aún con la heroína y otros narcóticos fuertes. Casi todos los que emplean este tipo de drogas comenzaron con marihuana.

El cine «complace» por medio de la vista y el oído. Los niños pasan horas enteras embelesados ante el televisor, el cual les brinda sueños prefabricados. Esto no

solamente entorpece el intelecto sino que también inyecta en la mente de jóvenes y adultos el veneno mortal de la conspiración contra la familia y el hogar.

No nos engañemos. La televisión es un negocio que sólo busca DIVERTIR. De vez en cuando se ve algún programa educativo o un documental que bien vale la pena. Pero en la mayoría de los países la televisión ES UN NEGOCIO CON FINES DE LUCRO. Ofrece distracción para poder presentar incontables comerciales que instan al televidente a adquirir toda suerte de bienes y servicios. Los artistas y locutores, aun los que presentan noticias, advierten al público que «no se vaya» durante la pausa para comerciales porque «dentro de un momento regresarán». Así se presiona al televidente para que escuche dócilmente mientras el vendedor le inyecta en la mente su dosis de propaganda comercial.

Otro mal del mundo moderno, que pocos reconocen como tal, es la esposa y madre que trabaja fuera del hogar.

La vida de familia ha dado un VUELCO ENORME. Los adolescentes experimentan con la sexualidad mientras sus padres trabajan. Los hijos no comen con sus padres. Suelen ir al cine sin ninguna supervisión paterna. Los padres tienen su propia vida y amistades independientemente de los hijos. No se les ocurre educar a sus hijos, estar con ellos, esforzarse por mantener la RELACIÓN DE FAMILIA. Esto es abandonar sus obligaciones como padres, y ¡tarde o temprano tendrán que dar cuentas por ello!

Ahora, una sorpresa para los menores de 30.

Los jóvenes de hoy poco saben de la situación que reinaba en materia de familia y sexualidad antes de la segunda guerra mundial. El mundo llevaba unos 4.000 años con muy poco cambio en este aspecto. La época anterior a la guerra era tan distinta de la actual como el día de la noche.

Los padres, entonces como ahora, no enseñaban nada a sus niños porque ellos mismos eran demasiado ignorantes, y además, el tema era demasiado desconcertante. Se mantenía a los hijos «inocentes» por medio de la ignorancia hasta el matrimonio, con la esperanza de que entonces el instinto los guiaría.

¡Pero el instinto no les enseñaba! Los seres humanos, a diferencia de los animales, carecen de instinto. Ciegos, armados de un débil barniz de conocimientos tergiversados adquiridos en la calle, los recién casados avanzaban penosamente por el camino de la desilusión, los sueños frustrados, el resentimiento... y con demasiada frecuencia, la disolución del hogar, si bien el divorcio era mucho más raro que ahora.

Es cierto que la gran mayoría de las jóvenes se conservaban «puras». La mujer que había perdido la virginidad antes del matrimonio había perdido también el honor. Mas se había establecido una moral doble: el hombre exigía una virgen por esposa, aunque estimaba en muy poco su propia virtud masculina.

Los menores de 30 años desconocen en gran medida las actitudes y el comportamiento en tiempos de la preguerra. Y si hoy resucitara alguna joven que hubiese muerto a la edad de 22 años en 1917, ¡miraría con horror el comportamiento y la mentalidad de las chicas de esa edad hoy!

¿Cuál es la VERDAD detrás de todo esto? ¿Cuál fue el origen de la moral cristiana tradicional?

¿Qué fue lo que desencadenó la llamada «nueva moral»? ¿Cómo llegaron a ser aceptadas las nuevas normas de comportamiento? ¿Cómo es que el mundo, tras siglos de represión y mojigatería, se lanzó frenéticamente al libertinaje sexual?

¿Cuál es la PURA VERDAD? ¿Cuáles son los VALORES Y PRINCIPIOS VÁLIDOS? El concepto que reinó antes de la guerra, ¿era mejor para la humanidad? La «nueva moral», ¿es un paso hacia adelante? ¿Es algo conveniente?

Quienes vivieron antes del siglo 20 se quedarían estupefactos al ver la vida de nuestra época.

Hasta antes de la primera guerra mundial se creía firmemente en el matrimonio y la familia. Mi propia familia era típica de la época: no conocí un divorcio ni un hogar deshecho entre mis familiares ni antepasados. El matrimonio era «hasta que la muerte nos separe». Cualquier otra cosa, cualquier otro modo de vida, habría sido inusitado y escandaloso.

¿Por qué cambiaron las cosas tan radicalmente?

Capítulo I

EL MUNDO EN REVOLUCIÓN: ¿POR QUÉ FUE NECESARIO ESTE LIBRO?

¿POR QUÉ TUVO TANTA ACOGIDA la «nueva moral»? ¿Qué norma moral prevaleció en el mundo occidental hasta 1914? ¿Era buena o mala? La revolución que barrió al mundo, ¿ha traído algo mejor? ¿Cuáles son los HECHOS? ¿Cuáles las CAUSAS?

No se trata de una revolución moral solamente. El mundo está siendo sacudido por un vuelco enorme en la política, la economía, la ciencia y la tecnología, la educación, las prácticas laborales, los valores sociales y aun la religión. ¿POR QUÉ?

¿Por qué el mundo entero se ha convulsionado así? Y especialmente, ¿por qué en el campo de la moral? Más tarde hablaremos de las causas específicas.

Las «autoridades», psicoanalistas y médicos, dictaminaron que los principios morales debían revisarse. Y se revisaron radicalmente, bajo el nombre de «La nueva moral». Empero, muy pocos saben de dónde provino la idea de que la sexualidad es vergonzosa ni qué fue lo que impulsó la revolución moral. ¡Los hechos reales son más extraños que la ficción!

Falta la dimensión vital.

Terminada la primera guerra mundial, el mundo comenzó a verse inundado de libros, folletos y artículos sobre el tema de la sexualidad; no obstante, en ninguno de ellos se expone la dimensión más necesaria, el conocimiento esencial desconocido hasta ahora.

Respiramos un ambiente de protesta: la rebelión se extiende por todas partes y contra casi todo. En especial, estamos viviendo una rebelión contra los códigos morales represivos del cristianismo tradicional. Opuestos a toda autoridad eclesiástica, los rebeldes se han ido hasta el otro extremo, abrazando lo que se ha denominado la «nueva moral».

Casi todo el mundo desconoce los HECHOS REALES. ¿Cuál fue el verdadero origen de la moral cristiana tradicional? ¿Vino de Cristo, de los apóstoles, de la Biblia? ¿Cómo se incendió la mecha de la revolución moral que ha arrojado al mundo a la era del libertinaje sexual?

El origen de la «vieja moral»

El cristianismo, después de su primera generación, absorbió gran parte de la filosofía de los griegos y calificó a la sexualidad de «pecaminosa». Desde entonces el cristianismo tradicional ha basado sus enseñanzas morales en este concepto.

¿Acaso Cristo enseñó que la sexualidad en sí es vergonzosa o mala? ¡Claro que no! Jesús jamás contradujo las escrituras que declaran que la sexualidad fue creada por Dios, y todo lo que había creado, Dios mismo lo llamó «bueno en gran manera» (Génesis 1:31). Lo que Jesús condenó fueron las malas prácticas sexuales, realizadas en circunstancias o con fines incorrectos. Perdonó a una adúltera arrepentida advirtiéndole: «Vete, y no peques más» (Juan 8:11).

Los primeros apóstoles jamás se apartaron de esta enseñanza, y la Biblia entera nos enseña lo mismo.

¿Cuál fue, entonces, el verdadero origen de la actitud de vergüenza ante la sexualidad? Entró en el mundo romano como parte de la religión babilónica de los misterios. Y, ¿cómo llegó a formar parte del pensamiento cristiano? Los hechos son más extraños que la ficción.

Ciertamente no la enseñaron ni los hebreos, ni Jesús, ni tampoco la Iglesia primitiva de Dios. Llegó al mundo romano a través de Grecia, que a su vez la había recibido de Egipto. Pero sus raíces se extienden aun más allá de Egipto, a un origen que revelaremos en el siguiente capítulo.

El mundo romano de los dos primeros siglos de nuestra era estaba saturado de escuelas paganas, diseñadas según el modelo establecido por Platón. Este filósofo griego tenía un concepto dualista de la sexualidad, impartido a él por su maestro Sócrates (quien fue un perverso sexual). Dicho concepto se había establecido en el mundo griego como hipótesis básica de todo el pensamiento, la literatura y la religión. Según este concepto dualista lo único de valía en el hombre es su espíritu; su cuerpo sólo es un impedimento, y la sexualidad, siendo considerada un aspecto físico, es tenida por baja y degradante, un acto que rebaja al hombre al nivel de las bestias.

En tal concepto se basaban las enseñanzas en las escuelas paganas de todo el Imperio Romano. No había escuelas cristianas y habría sido imposible establecerlas ya que los libros de texto se escribían laboriosamente a mano, uno por uno, y todos los existentes eran paganos. La prensa no sería inventada hasta siglos más tarde.

Los cristianos de la segunda y tercera generación se educaron en aquellas escuelas paganas. Ya para principios del siglo sexto, el concepto dualista de la sexualidad estaba firmemente arraigado en el cristianismo occidental. Las iglesias cristianas de hoy lo enseñan aún, si bien algunas son más estrictas en su cumplimiento que otras.

Los frutos del falso pudor.

¿Cuáles fueron los frutos de este concepto dualista de la virtud? El 90 por ciento de los matrimonios eran infelices, muchos completamente desdichados e insoportables, a causa de la ignorancia y los conceptos falsos de la sexualidad. Muchas esposas eran prácticamente violadas en su noche de bodas. El sorprendido esposo no tenía intenciones de maltratarla, ¡pero era totalmente IGNORANTE! Necesitaba instrucciones y éstas le habían sido negadas.

Muchas esposas calificaban a sus maridos de «bestias». Ignoraban que las bestias, guiadas por el instinto, no hacen tales cosas. Los esposos calificaban a sus esposas de «frías», y con demasiada frecuencia empezaban a visitar prostitutas.

¡Éste es el precio de la IGNORANCIA!

Con las dos guerras mundiales surgieron grandes cambios en el mundo occidental. El pensamiento, las normas de conducta, las costumbres sociales y la doble moral sufrieron un vuelco. La América Latina no podía permanecer ajena a esta ola de

cambio. La mayoría de sus mujeres adquirieron el derecho de voto y muchas comenzaron a trabajar, independizándose económicamente de sus esposos.

La conclusión freudiana.

Alrededor de 1904, Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, había sentado una teoría revolucionaria, fruto de sus experiencias e investigaciones clínicas. Dictaminó que la represión, la vergüenza y la ignorancia en materia sexual eran CAUSANTES de neurosis y otros desequilibrios mentales.

Freud y sus seguidores en la naciente profesión de la psiquiatría abogaron por la divulgación de estos conocimientos y, la libertad sexual como una panacea. Si las alteraciones neuróticas eran producto de la represión y la continencia, ¿por qué no invertir la moral? Romper el tabú de las restricciones; darle a la sexualidad un nuevo carácter; comenzar a verla como algo BUENO, nada vergonzoso, degradante ni malo, cualquiera que fuere su aplicación dentro o fuera del matrimonio.

Al término de la primera guerra mundial las conclusiones revolucionarias de Freud acabaron por hacer abolir las barreras legales que antes existían en muchos países. Simultáneamente, comenzaron a derrumbarse las barreras morales. Suprimidas las restricciones legales contra la educación sexual, médicos y psicoanalistas comenzaron a escribir innumerables volúmenes sobre la sexualidad. Hasta entonces, la publicación de conocimientos en otros campos del saber había adquirido un ritmo cada vez más acelerado, mientras el delicado tema de la sexualidad se reservaba a la profesión médica y afines. Ahora comenzaron a llover sobre el público toda clase de publicaciones que trataban el tema de la sexualidad. Hoy en los puestos de revistas es difícil hallar una que no contenga al menos un artículo sobre la sexualidad. El tema se trata aun en las revistas más conservadoras, y hay otras (no nos referimos a las pornográficas) dedicadas totalmente a este tema.

Aparece la «nueva moral»

Sin embargo, en este torrente de literatura sexual ha habido una omisión criminal: se ha dejado de lado la dimensión más esencial. El mundo se ha declarado en contra de las restricciones; la revolución está en marcha contra el falso pudor, la represión y la ignorancia. El nuevo conocimiento sexual, sin su dimensión más necesaria, está siendo consumido por mentes ávidas. Después de la segunda guerra mundial, la moral se fue cuesta abajo y ahora estamos cayendo en un estado de desenfreno total. Hoy cunde la pornografía, un país tras otro ha descubierto que ¡la pornografía es un jugoso negocio! Ya han pasado de moda los restaurantes donde las camareras atendían con el torso desnudo. Fueron remplazados por otros en donde se desnudan todo el cuerpo. Y por último, en muchos lugares se presenta lo máximo: el acto sexual en vivo en un escenario.

Como ya dijimos, los rebeldes han rechazado la autoridad eclesiástica. Entonces, ¿quién es el llamado a sentar un código moral recto?

¿Sabemos realmente distinguir entre el bien y el mal?

A fin de cuentas, ¿qué es el bien? ¿Qué es el mal? ¿Qué es lo mejor para cada individuo? En general se supone que toda persona cuerda «sabe distinguir entre el bien y el mal».

Pero, ¿de hecho lo saben? Para los millones de católicos romanos, toda práctica sexual fuera del matrimonio es pecado, y por tanto mala. Algunos no católicos están de acuerdo. Mas al mismo tiempo, millares están abogando por la «nueva moral» o libertad sexual absoluta, teniendo por malas la represión y la continencia. Incluso un gran sector del catolicismo está relajando sus conceptos. Entre uno y otro extremo hay toda una variedad de opiniones. ¿Cuál es la verdad?

¡La trágica VERDAD es que SE HA PERDIDO la dimensión más vital en el conocimiento sexual!

El matrimonio puesto en tela de juicio.

En la moderna rebelión contra casi todo, incluyendo los tabúes puritanos, el mundo tiende a rechazar toda autoridad, abandonándose cada vez más a la impulsividad y al desenfreno.

Muchos, incluyendo a algunos siquiátras, ponen en duda la institución matrimonial misma. ¿Quién dio origen a la costumbre matrimonial y cuándo fue instituida? Si el hombre es apenas un animal superior, ¿en qué momento de su evolución empezó el matrimonio con la vida familiar y de hogar... y POR QUÉ? ¿Por qué se reproducen los animales pero no se casan? El matrimonio no es necesario para la reproducción.

¿Necesitamos que alguna AUTORIDAD establezca qué es bueno y malo en la sexualidad y el matrimonio? ¿Es perjudicial la libertad sexual con mutuo consentimiento? ¿Es malo el adulterio? ¿Beneficia a quienes lo practican... o los perjudica?

Veamos lo que la ciencia moderna y el método científico han contribuido al respecto. Al lector le espera CONOCIMIENTO NUEVO, de importancia vital.

Capítulo II

¿CUÁL ES LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA?

¡QUÉ ÉPOCA LA NUESTRA! ¡Una era de explosión de conocimientos! Este siglo se ha caracterizado por un auge extraordinario de la información en todos los campos. Pocos se dan cuenta de la aceleración con que esto ha sucedido.

Los conocimientos sexuales comenzaron a divulgarse al público sólo a partir de la primera guerra mundial, y en muchos países esto no ocurrió hasta años más tarde. La ignorancia medieval, la represión y la actitud de vergüenza frente a la sexualidad fueron causas de innumerables frustraciones y de matrimonios terriblemente desdichados. Pero con la actual difusión de conocimientos sexuales y con el libertinaje de la «nueva moral», el mundo occidental ha ido de mal en peor.

¿Por qué? Porque la información sobre la sexualidad y el matrimonio ha sido divulgada al público sin su dimensión más necesaria.

El conocimiento falta en todo.

Esta dimensión vital ha faltado no sólo en el campo de la sexualidad y el matrimonio sino ¡en todos los campos de la ciencia y el saber!

Para comprender esto mejor, debemos saber cuál fue el ímpetu detrás de la explosión de conocimientos y cómo se perdió la dimensión esencial del saber.

El aumento espectacular del conocimiento en el mundo comenzó hace apenas unos 170 años con el advenimiento de la ciencia moderna. Al principio, el desarrollo fue relativamente lento en el campo científico y en el tecnológico, pero poco a poco fue adquiriendo impulso hasta culminar en una verdadera explosión de conocimientos.

En mi niñez eran de uso corriente las lámparas de queroseno, los coches de caballo y los tranvías de mula. La radio, la televisión y el avión eran desconocidos.

Es difícil ahora imaginarse aquel mundo que durante miles de años siguió un mismo rumbo sin mayores progresos materiales. Era un mundo esencialmente agrícola. Los medios de producción eran los más primitivos. El arado de hierro fundido no se inventó hasta 1797 y el de disco en 1896, cuando yo era niño. La primera cosechadora fue inventada en 1836.

Durante el transcurso de aquellos largos milenios el mundo estuvo prácticamente sin medios de transporte y comunicación. El transporte terrestre se reducía a la mula, el camello, el elefante o el caballo. En el mar se navegaba lentamente a vela. El primer buque de vapor tocó agua en 1803. El teléfono no fue inventado hasta 1876, y el radiotelégrafo apareció en 1896.

Sólo en el lapso de mi vida hemos pasado vertiginosamente por la era de la máquina, la era de los aviones reactores, la era nuclear y la era espacial. ¿Qué fue lo que estimuló tan acelerado desarrollo material?

Ocurrió simultáneamente con el despertar económico de dos naciones: Inglaterra y los Estados Unidos, a partir de 1800. Con el auge de riqueza y poderío, las naciones emprendieron su camino por la senda del materialismo.

La ciencia moderna: el nuevo Mesías.

Los científicos nos aseguraron que la humanidad había progresado hasta el punto de poder desechar la «muleta» supersticiosa de la creencia en Dios y la religión. Ahora podíamos confiar en el nuevo Mesías: la ciencia moderna.

Nos dijeron: «Una vez adquiridos los conocimientos suficientes, resolveremos todos los problemas de la humanidad y curaremos todos los males del mundo». Para ello, la ciencia moderna se valdría del uso intensificado de los mismos elementos que venía usando la humanidad a lo largo de toda su historia: la observación, la experimentación y el razonamiento humano.

De esta manera, la producción de conocimientos ha aumentado a pasos agigantados en todos los campos, incluyendo el de la sexualidad.

También aumentaron los males.

Paradójicamente, ¡los males, los problemas y los sufrimientos de la humanidad han aumentado con igual rapidez! En una sola década, de 1960 a 1970, los conocimientos humanos se duplicaron, pero en el transcurso de estos años también se duplicaron los males del mundo. El «progreso» en los años 70 fue análogo.

¿Por qué no es efectiva la fórmula de que basta adquirir más conocimiento para encontrar las soluciones? A mayor conocimiento hemos visto mayores males. ¡Esta es la verdad, escueta y fría, que no se puede negar!

¿Es malo poseer o adquirir conocimiento? ¡Desde luego que no! ¿Queremos desalentar la búsqueda del mismo? ¡De ninguna manera!

Por otro lado, reconozcamos que los males del mundo han aumentado a la par con el conocimiento. No que el conocimiento los haya causado necesariamente, pero no curó los males ya existentes ni evitó otros nuevos.

Tiene que haber una laguna en el conocimiento del hombre, una dimensión desconocida. ¡Ya es hora de que entendamos cuál es!

¡Todo efecto tiene una CAUSA! Tiene que haber una CAUSA para todos los males de este mundo. Tiene que haber una CAUSA para el empeoramiento del problema moral. Existen dos clases de conocimiento: el correcto y el falso.

La libertad académica.

Mientras la producción desenfrenada de conocimientos continúa, los eruditos de nuestras universidades se empeñan en conservar la libertad académica. La libertad académica se define como el pensamiento independiente al que tienen derecho profesores, estudiantes, científicos y eruditos en su búsqueda del saber.

La ciencia en general, y la educación superior en particular, han invocado la libertad académica para postular una creación sin Creador. Se han dedicado a la producción de conocimientos rechazando de plano la posibilidad de lo milagroso, lo sobrenatural, la existencia de un Dios o de cualquier cosa fuera de lo material. Han rechazado la revelación como fuente de conocimiento básico.

Cuando investigué por primera vez la teoría de la evolución, estudié las obras de Darwin, Haeckel, Huxley, Vogt, Chamberlin y otros expositores de la teoría, pero también analicé el otro punto de vista. Me atrevería a decir que la mayoría de quienes han cursado estudios superiores en los últimos 50 años han absorbido y aceptado, sin titubear, la teoría de la evolución, sin examinar objetivamente las pruebas bíblicas de una creación divina. La teoría de la evolución es lo «bien visto» para los eruditos. En la mayoría de las instituciones de educación superior, el libro de mayor venta en el mundo ha sido rechazado sin concederle audiencia.

¿Acaso no es humano equivocarse? ¿No es posible que estas mentes eruditas hayan sido engañadas? ¿Cómo considerar infalibles e incapaces de cometer un error a quienes estudian sólo uno de los puntos de vista?

La causa de los errores.

Durante muchos años he observado que los errores suelen fundarse sobre premisas básicas que son falsas. Se supone que éstas son incontrovertibles, se aceptan sin vacilar y se estructura sobre ellas el pensamiento. La premisa básica del conocimiento de nuestros tiempos ha sido el concepto evolucionista. Es el lente a través del cual se miran todas las cosas. Sin embargo, carece de pruebas concluyentes y por consiguiente continúa siendo una teoría. Además, por su misma naturaleza no puede ser comprobada. Es una fe, y para quienes abrazan esta fe, ¿dudar de ella es una herejía académica!

Entonces, ¿nos atreveremos a dudar de las teorías aceptadas por la gran mayoría de los eruditos? ¿Constituye una herejía debatir sus conclusiones y exigir PRUEBAS? ¿Es una herejía académica analizar la otra cara de la moneda?

Invoquemos nosotros la libertad académica para examinar cuidadosamente lo que ha sido rechazado sin estudio previo.

Antes de proseguir, podría resultar interesante y revelador permitirnos un poco de libertad académica para examinar sin prejuicios la narrativa bíblica del fruto prohibido. Esta revelación describe el primer acontecimiento crucial en la experiencia humana, el cual cambió el curso de la historia.

Los tres primeros capítulos de la Biblia nos dicen algo acerca de la sexualidad y el matrimonio. Al fin y al cabo, el hombre y la mujer estaban desnudos.

Es obvio que muy pocos, sean científicos, eruditos o teólogos, han leído este relato con la más mínima sospecha de que en él hallarían una explicación del origen del método científico empleado en la producción de conocimiento, o que podría revelar la fuente misma de aquella importantísima dimensión desconocida. Ciertamente, casi nadie, ni siquiera los teólogos, ha COMPRENDIDO lo que este relato realmente dice.

Empecemos por el principio.

Nuestro análisis de la narración del fruto prohibido debe comenzar por el principio, el primer versículo de la Biblia.

«En el Principio creó Dios... » Esta afirmación pone de manifiesto la existencia de Dios antes de todas las cosas. No es un postulado ni una conjetura, sino una afirmación tajante: «... creó Dios los cielos y la tierra».

Sea realidad o ficción, verdad o error, eso es lo que fue escrito en el libro que afirma ser la Palabra revelada de Dios.

Se indica que algo tremendo ocurrió entre el momento de la creación de la tierra (versículo 1) y lo descrito en el versículo 2: «Y la tierra estaba [se tornó] desordenada y vacía» (en hebreo las palabras tohu y bohu, traducidas como «desordenada y vacía», significan ruina, confusión, vacío). Los acontecimientos que tuvieron lugar entre estos dos versículos aparecen revelados en otros pasajes de la Biblia. Cualquier lapso pudo haber transcurrido entre ellos. La creación original pudo haber sucedido millones de años antes de la situación descrita en el versículo 2.

En el versículo 26 del capítulo 1 leemos: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Otros pasajes afirman que el hombre tiene la misma forma que Dios, pero con esta diferencia: Dios está compuesto de ESPÍRITU, mientras que el hombre está compuesto de materia física.

Versículo 27: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

El alma, ¿es espiritual o material?

¡Esta es una afirmación absoluta de que Dios diseñó y creó la SEXUALIDAD!

Leamos Génesis 2:7: «Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». La palabra hebrea traducida como «ser viviente» es nefesh, misma que en otras partes de la Biblia (Salmos 23:3 y 42:1 por ejemplo) se traduce como «alma». Este versículo dice claramente que nefesh está compuesto de sustancia material. Es, pues, una afirmación inequívoca de que el hombre fue creado de materia física y que lo denominado «alma» en algunas partes de la Biblia no se refiere a ningún elemento espiritual sino a un ser viviente humano o animal.

Entonces se nos dice que Dios plantó un huerto, o parque, en Edén y puso allí al hombre que había hecho.

Nótense los siguientes hechos: Se afirma que el hombre y la mujer fueron la última obra creada en el sexto día de la semana (primer capítulo del Génesis). Fueron creados, tal como nacemos nosotros, con mentes humanas exentas de conocimiento. Pero fueron creados como adultos, con la capacidad mental de un adulto, capaces de recibir conocimiento y razonar con él.

Entonces el Creador empezó inmediatamente a darles instrucciones básicas, incluyendo, claro está, instrucciones acerca del matrimonio y la sexualidad.

Desnudos ... y sin sentir vergüenza.

Dios les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra». Por otra parte, «estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban» (Génesis 1:28 y 2:25).

Claramente, Dios no les inculcó sentimientos de vergüenza. Al terminar sus instrucciones iniciales, que abarcaban los temas de la sexualidad y la reproducción, no había noción alguna de indecencia ni vergüenza por lo que Dios había diseñado y creado.

Tengamos presente que el relato es muy breve y sólo nos cuenta los hechos más destacados. Todo indica que Dios les impartió las instrucciones básicas suficientes para sus necesidades del momento. Sólo los puntos más importantes de tales instrucciones se resumen aquí.

Sin embargo, lo que nos cuenta este relato basta para demostrar que recibieron instrucciones amplias en cuanto al camino de vida que causaría efectos buenos: felicidad, prosperidad, comodidad, interés por la vida y abundante bienestar.

Nótese cuánta enseñanza se resume en pocas palabras: «Y el Eterno Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2:9, 16-17).

Dios le advirtió a Adán que era mortal, que podía morir. Le dijo que había sido formado de la tierra (versículo 7) y también: «Polvo eres, y al polvo volverás» (capítulo 3, versículo 19).

Veamos lo que este pasaje revela y simboliza. El árbol de la vida simboliza la vida eterna. Adán y Eva aún no poseían vida eterna. Dios se la ofrecía como un don gratuito.

Obligados a escoger.

Adán y Eva debían tomar una decisión. En el huerto había otro árbol simbólico: el de «la ciencia del bien y del mal». La decisión errada de tomar de aquel árbol prohibido llevaría consigo la pena de MUERTE. «Ciertamente morirás», dijo Dios, si optaban por desobedecer y tomar de él.

Esto se expresa en otras palabras en Romanos 6:23: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna». La siguiente es la definición bíblica del pecado: «El pecado es infracción de la ley» (I Juan 3:4). En esta comparación de pasajes se puede observar que Dios reveló el evangelio a Adán y Eva.

Es necesario comprender que básicamente existen sólo DOS MANERAS DE VIVIR, dos filosofías divergentes, que se orientan en direcciones diametralmente opuestas. Una es el camino del DAR, la otra el camino del OBTENER.

Más específicamente, una es el camino del amor, la humildad y el interés tan sincero por el bienestar de los demás como el que cada uno tiene por sí mismo. Es el camino de la cooperación, la paciencia y la bondad, de servir, compartir y ayudar. Más importante aún, es el camino de la obediencia a Dios, de la confianza en Él y de la adoración exclusiva a Él. Es una vida orientada hacia Dios, basada en amor a Dios y amor al prójimo.

El camino contrario es egocéntrico; es el camino de la vanidad, la lujuria y la avaricia, el de la rivalidad y la envidia, que produce celos e indiferencia por el bienestar ajeno.

Pocos comprenden esta verdad esencial: el camino del «DAR» es una ley espiritual e invisible pero inexorable, es la ley que está resumida en los 10 mandamientos.

La causa de la paz y la felicidad.

¡Es una LEY tan REAL, tan absoluta como la ley de la gravedad. ¡Gobierna y regula todas las relaciones humanas!

Siendo Dios el Hacedor del hombre, Creador de toda materia, fuerza y energía, Creador de las leyes de la física, la química, la gravedad y la inercia, ¿acaso resulta extraño que también haya creado y puesto en vigor esta ley ESPIRITUAL como fuente y CAUSA de TODO BIEN para el hombre?

Si el Creador es un Dios de AMOR, y si es todopoderoso, ¿acaso obraría de otra manera? ¿Habría dejado al hombre sin un CAMINO, una CAUSA que le trajera paz, felicidad, prosperidad, éxito y abundante bienestar?

Repetimos: Todo EFECTO tiene que tener una CAUSA. Para que haya paz, felicidad y bienestar abundantes, ¡TIENE QUE HABER ALGO QUE LOS CAUSE! Dios no sería Dios si no dispusiera una causa para todo el bien deseado.

Comprendamos que por AMOR a la humanidad que Él creó. Dios estableció y puso en vigor esta LEY espiritual inexorable que constituye la CAUSA de todo buen efecto.

En síntesis, la MUERTE es el castigo por el pecado. El PECADO es transgresión de la LEY. Transgredir la ley es rechazar el camino que CAUSARÍA el bien deseado por el hombre y seguir aquel que causa todo MAL. Dios prohibió a Adán y Eva comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, so pena de MUERTE.

¿Por qué? Porque deseaba que escogieran el CAMINO DEL BIEN. Deseaba evitar que ellos mismos se ocasionaran males, tristezas, penas, dolores y desdichas. Por tanto, tomar de aquel fruto equivaldría simbólicamente a TRANSGREDIR LA LEY espiritual de Dios. Tomar del árbol de la VIDA simbolizaría recibir el DON del Espíritu Santo de Dios, o sea el amor mismo de Dios (Romanos 5:5), el cual cumple esta ley espiritual (Romanos 13:10). El Espíritu Santo es dado por Dios solamente a quienes obedecen su ley (Hechos 5:32).

La causa de los males del mundo.

Al establecer la pena de muerte y prevenir contra ella, un Dios justo tenía que haber revelado a los seres humanos la ley espiritual cuya transgresión acarrearía tal pena. Se trataba de la ley que se encuentra codificada en los 10 mandamientos. Recuérdese que la Biblia no presenta los detalles sino apenas un resumen general de lo que Dios les enseñó.

Él les explicó claramente a Adán y Eva su CAMINO DE VIDA, el camino del altruismo, el del DAR. Esta es su ley espiritual inexorable, que causa todo bien y que ya estaba en vigor entonces. También les explicó el CAMINO que causa los MALES: la transgresión de aquella ley. Si ellos no hubiesen sabido cuál era la ley, mal podría haberles dicho que al desobedecerla ciertamente morirían.

Expresado más claramente, Dios permitió que el hombre escogiera entre causar todo bien y recibir la vida eterna o causar el mal. Es la humanidad, no Dios, quien CAUSA todos los males del hombre. Corresponde al hombre escoger, y lo que el hombre siembra, eso mismo cosecha.

He aquí el punto crucial: Adán y Eva tenían que CREERLE A Dios, pues la ley espiritual es tan invisible como las leyes de la gravedad y la inercia. Ellos no podían ver esta ley; es una ley espiritual. Pero Dios ya les había explicado el camino del BIEN y el camino del MAL.

Ahora veamos el capítulo 3 del Génesis: «Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho» (versículo 1).

Gran parte de la Biblia está escrita en símbolos; sin embargo, la Biblia explica su propio simbolismo. Aunque hoy en día no está de moda creer en el diablo la Biblia habla claramente de un diablo llamado Satanás. En Apocalipsis 12:9 y 20:2 el símbolo de la serpiente representa al diablo.

Ahora veamos lo que sucedió cuando llegó la tentación.

La sutil tentación.

Satanás, con astucia, se dirigió primero a la mujer, influyó en el hombre por medio de su esposa.

Satanás le dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis: sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (versículos 1-5).

Esta narración atribuye al diablo una astucia sutil. Primero, desacredita a Dios, diciendo en efecto: «No se puede confiar en la palabra de Dios. Él dice que ustedes son mortales, que pueden morir. Pero Él sabe que eso no es verdad; sabe que sus mentes son tan perfectas que USTEDES pueden ser Dios».

Es prerrogativa de Dios determinar qué es el bien y qué es pecado, qué es bueno y qué es malo. Él no ha delegado este derecho o facultad al hombre, mas sí nos obliga a decidir si vamos a pecar o si vamos a obedecer su ley.

Para determinar qué es bueno, se necesita el poder creativo para establecer y poner en vigor leyes inquebrantables como esta ley espiritual o las leyes físicas y químicas: una ley que, en forma automática, causa el BIEN si se acata y el MAL si se viola.

Adán y Eva sólo tenían la palabra de Dios como prueba de que eran mortales. Ahora Satanás la ponía en duda diciendo que ellos eran almas inmortales.

A quién debían creer? No tenían prueba alguna, salvo la palabra de Dios. Ahora Satanás la desacreditaba sosteniendo lo contrario.

Les dijo que sus poderes intelectuales eran tan grandes que ellos mismos podían determinar qué era bueno y qué era malo.

Esto es PRERROGATIVA DE DIOS. «Podréis ser Dios», les dijo. De esta manera Satanás apelaba a su vanidad humana. Tengamos presente que acababan de ser creados con mentes humanas perfectas. No tenían mentes divinas sino mentes humanas perfectas. Pero dieron entrada a la idea de que poseían poderes intelectuales tan grandes que podían asumir la prerrogativa divina y DETERMINAR ELLOS MISMOS qué es el BIEN y qué es el MAL.

Se llenaron de vanidad intelectual. Estaban encantados, dominados por la idea... ¡intoxicados de vanidad!

Al fin y al cabo, ¿cómo estar seguros de que Dios les había dicho la verdad?

El primer experimento científico.

Ellos observaron (versículo 6) que el fruto del árbol prohibido era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable para alcanzar la sabiduría. Se había estimulado su vanidad intelectual y, transportados por ella, utilizaron su razonamiento humano. ¡Optaron por rechazar la revelación impartida por Dios y realizar el primer EXPERIMENTO CIENTÍFICO!

Tomaron del fruto prohibido y se lo comieron.

Tomaron para sí la prerrogativa de definir lo que está bien y lo que está mal. Al hacerlo, rechazaron el camino que se orienta hacia Dios, el de su ley espiritual, y escogieron necesariamente el camino opuesto.

Fueron los primeros en determinar por sí mismos lo que es justo y lo que es pecado. Desde entonces, la humanidad ha continuado haciendo lo que a ella le parece bien.

¿Cómo procedieron? 1) Rechazaron la revelación, 2) utilizaron la observación, 3) experimentaron y 4) emplearon el razonamiento humano. ¡Este es precisamente el «método científico» utilizado por la ciencia moderna!

¿El resultado de aquel experimento? Murieron. Produjeron además el primer hijo delincuente, el primer criminal y asesino.

En su procedimiento científico habían pasado por alto la dimensión más esencial del conocimiento.

Conocimiento más allá del alcance humano.

Hay muchas verdades básicas e importantes que están MÁS ALLÁ DEL PODER DE DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE. Conocimiento tan importante como qué es el hombre, por qué fue puesto sobre la tierra y qué propósito tiene su vida. Y si existe un propósito, ¿cuál es? ¿Cómo podemos alcanzarlo? ¿Cuál es el camino hacia la paz? Todas las naciones buscan y luchan por la paz, y sin embargo, lo único que consiguen es la guerra. ¿Cuáles son los verdaderos valores en la vida? Los valores que este mundo persigue son los falsos.

Estas son las cosas más fundamentales e importantes que el hombre debe saber. Sin embargo, es conocimiento que buscará en vano, pues solamente podrá adquirirlo por medio de la revelación.

El origen de la tierra, cuándo ésta apareció, cuánto hace que existe sobre ella la vida humana, los misterios de los orígenes... todas estas cosas absorben el tiempo, el pensamiento, la investigación y el raciocinio de filósofos, científicos e historiadores. Pero los resultados de tanto esfuerzo no pasan de ser TEORÍAS O HIPÓTESIS, nunca PRUEBAS. Solamente la revelación nos habría dado el conocimiento verdadero.

Al tomar el fruto prohibido, los primeros seres humanos tomaron para sí la determinación del bien y del mal. Al hacerlo, repetimos, pasaron por alto el hecho de que la ley espiritual de Dios, la cual sigue funcionando activa e inexorablemente, es el camino del bien, la CAUSA de todo bien, y que su transgresión es el camino y la CAUSA del mal. Ellos, y la humanidad después de ellos, al tomar para sí la determinación de qué es bueno, necesariamente emprendieron el camino contrario a la ley de Dios. ¡Este camino ha producido la lluvia de males que caen sobre este mundo enfermo!

Se hicieron competidores del Dios viviente. Por eso es que Romanos 8:7 dice: «Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden».

¿Cuál es la dimensión desconocida?

Ahora bien, ¿cuál es la dimensión que falta en el conocimiento SEXUAL... y en TODO conocimiento?

¡Es la REVELACIÓN DIVINA!

Pues si bien fue rechazada por los primeros seres humanos y por la humanidad en general, lo cierto es que Dios le dio al hombre su revelación del conocimiento básico. ¡La tenemos por escrito! La Santa Biblia constituye aquella revelación. Contiene historia, instrucción, profecía y revelación de conocimientos básicos.

La Biblia no contiene todo el saber, sino aquel conocimiento fundamental que de otra manera sería inaccesible para el hombre.

¿En qué falla, pues, la producción de conocimiento? ¡En que la dimensión más vital está AUSENTE! Hemos dicho que el error suele surgir cuando se da por sentada una premisa falsa, aceptada sin prueba alguna, y sobre ella se desarrolla el razonamiento. Al resultar falsa la hipótesis o premisa que sirvió de base, toda la estructura fundada sobre ella se derrumba.

Hemos dicho que los elementos de la ciencia moderna son la observación, la experimentación y el razonamiento. ¿Es un error emplearlos? ¡De ninguna manera! El error está en RECHAZAR la revelación, pues ella constituye la verdadera premisa básica. Cuando el hombre la sustituye por sus propias hipótesis falsas, se pierde la dimensión más vital del conocimiento.

La Palabra de Dios, su manual de instrucciones para la humanidad, constituye el FUNDAMENTO de TODO saber. No contiene todo el conocimiento, pero sí es el fundamento o premisa básica. Es el punto de partida, el concepto que nos orienta en la adquisición de más conocimiento.

El hombre debe desarrollar conocimiento.

La intención de Dios es que el hombre adquiriera más conocimiento. Él nos dio la base o premisa fundamental, pero explorar y medir, medios para producir laboratorios e instrumentos, medios de experimentación. Y nos dio una mente con capacidad asombrosa para pensar.

Hoy, mientras escribo, viajo en avión de Singapur a Manila. Si el piloto hubiese partido hacia otra dirección, quizá habríamos aterrizado en la India o en Australia. Algo análogo puede decirse de la producción de conocimiento: es necesario orientarse bien desde el primer paso, partiendo de una premisa correcta.

Dios quiso que el hombre utilizara la observación, la experimentación y el razonamiento humano. Él nos dio la base o punto de partida. Nos encaminó en la dirección correcta, con el concepto adecuado. Mas nuestros primeros padres rechazaron la dimensión más esencial de todo conocimiento. Y la humanidad ha seguido sus pasos. Ha rechazado el fundamento que Él dio y ha producido conocimientos sin ninguna base, estructurados sobre premisas falsas.

Es POR ESTA RAZÓN que el conocimiento producido por el hombre no ha podido resolver los problemas de la humanidad ni curar los males del mundo.

Los productores de equipos electrónicos y mecánicos envían con sus productos un manual de instrucciones. La Biblia es el MANUAL DE INSTRUCCIONES enviado por nuestro Hacedor para el hombre.

Para quienes estén dispuestos a ver la realidad, 6.000 años de miseria, desdichas y males humanos deben ser PRUEBA suficiente de que la humanidad, empezando por nuestros primeros padres, al rechazar la revelación divina, rechazó la dimensión más vital de todo el conocimiento.

En los capítulos siguientes estudiaremos los importantes temas de la sexualidad y el matrimonio, basándonos en la dimensión vital que había quedado desconocida durante tantos siglos pero que ahora, por primera vez, es puesta al alcance del público.

A quienes realmente deseen ver, ¡les serán abiertos los ojos!

Capítulo III

CÓMO SE INTRODUJO LA VERGÜENZA

AHORA ESTUDIAREMOS, necesariamente con más detalle, el origen de la actitud de vergüenza ante la sexualidad, la cual llegó al mundo romano como parte de la religión babilónica de los misterios.

Como vimos en el capítulo primero, había llegado a Grecia proveniente de Egipto. Sin embargo, su origen es aun más remoto ya que viene del incidente del fruto prohibido en el huerto del Edén.

¡Allí se revela su verdadero autor!

En el capítulo 2 describimos brevemente el incidente. Lo ocurrido en el Edén fijó el rumbo de la historia humana desde aquel momento, señalando la dirección que la humanidad habría de seguir desde el principio hasta ahora. Es necesario, pues, que comprendamos más a fondo, aun a riesgo de alguna repetición, exactamente cómo se introdujo en la tradición humana la actitud de vergüenza respecto de la sexualidad.

Dios le dijo a Adán que él, como hombre, era un ser enteramente físico. Tratemos de captar el significado de esto. En forma casi instantánea un ser humano adulto, recién creado, se convirtió en un ser consciente.

Miró en su derredor y ¡todo era BELLEZA! Flores de todos colores, árboles majestuosos, prados, lagunas y arroyos... todo de un esplendor admirable.

Observándose a sí mismo, debió pensar: «¿Qué soy?» Cuando uno se desmaya y de repente vuelve en sí, se pregunta involuntariamente: «¿Dónde estoy?» Mas Adán se habría preguntado no sólo dónde estaba sino también ¡qué era!

Y Dios le dijo: «Polvo eres». Cuando Adán hubo pecado, Dios le dijo: «De ella [la tierra] fuiste tomado; pues polvo ERES, y al polvo VOLVERAS». No dijo: «De polvo es tu cuerpo». Dijo que el hombre consciente, en su totalidad, es de polvo, o sea compuesto de materia. La revelación de Dios es explícita: «Dios formó al HOMBRE del polvo de la tierra» (Génesis 2:7). Aquel hombre, constituido de materia física de la tierra, fue hecho un ser viviente (mismo versículo). Como ya mencionamos antes, la palabra traducida aquí correctamente por ser viviente corresponde a la hebrea nefesh, que esencialmente significa «vida animal». Esta palabra nefesh, que en otras partes se traduce como «alma» (Salmos 30:3; Ezequiel 18:4), también se ha traducido como «persona» (Levítico 21:11) y como «vida» (Isaías 53:12). Nefesh en todos estos casos no representa otra cosa que la vida física y pasajera del cuerpo, que puede morir. Esta escritura no afirma que Dios puso un alma inmortal dentro de un cuerpo material. Dice que el Eterno sopló en su nariz aliento de vida. Dios sopló este aliento en la nariz y de allí a los pulmones del hombre ¡con el fin de que respirara igual como ahora respiran todos los seres humanos y todos los animales!

Aquel hombre hecho de la materia de la tierra se convirtió en un alma o ser viviente, con aliento de vida o respiración. El alma, pues, no es algo espiritual sino material. La palabra «alma» significa lo mismo que «ser viviente». Ambos vienen del hebreo nefesh.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el origen del concepto de que la sexualidad es vergonzosa? ¡MUCHISIMO!

Satanás pronunció la primera mentira de la que se tiene noticia cuando le dijo a Eva que ciertamente no moriría, o en otras palabras, que tenía un «alma inmortal». Pero Dios afirma que las almas que pecan MORIRÁN (Ezequiel 18:4 y 18:20). Les dijo a Adán y Eva que si comían del fruto prohibido ciertamente morirían.

La primera mentira.

Veamos cómo SATANÁS MISMO hizo pensar al hombre que la sexualidad es vergonzosa.

El capítulo 1 del libro de Génesis nos dice que al crear al hombre, Dios creó los órganos sexuales: «varón y hembra los «creó» (versículo 27). «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era BUENO EN GRAN MANERA» (versículo 31). Por lo tanto, Dios declaró que los órganos sexuales son muy buenos.

Él impartió a la primera pareja instrucciones completas acerca de los propósitos y las aplicaciones de la sexualidad, como se verá detalladamente más adelante. Dios terminó sus instrucciones básicas, su exposición del conocimiento espiritual y físico, de la siguiente manera:

«Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Génesis 2:24).

Y el versículo 25 añade: «Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban».

¡Nótese este hecho importante! Dios había estado con Adán y Eva personalmente. Los tres habían conversado juntos. El hombre y la mujer estaban desnudos. En las instrucciones dadas por Dios acerca de las relaciones conyugales no había nada que los hiciera avergonzar. En la vida privada de esta pareja, unida en matrimonio por el Dios Santo que les hablaba, no existía ningún sentimiento de vergüenza por la sexualidad.

El próximo versículo nos dice lo que sucedió. Recordemos que la Biblia no fue inspirada y escrita en capítulos y versículos, sino que éstos se agregaron después, sin inspiración, simplemente para facilitar su estudio. El siguiente versículo es el primero del capítulo 3:

«Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?»

En seguida, Satanás empieza desacreditando las enseñanzas de Dios, su revelación, como fuente de todo conocimiento. Da a entender sutilmente: «Dios sabe que no es así. Dios está mintiendo».

Dios les había dicho que el precio del pecado es la MUERTE ETERNA, ¡que eran MORTALES, que podían MORIR! Satanás pronunció la primera mentira de la que se

tiene noticia: «No moriréis». En otras palabras: «Dios los está engañando. ¡El Sabe que son ALMAS INMORTALES!»

Satanás introduce la vergüenza.

La narración del Génesis es muy breve y condensada. Resume estas conversaciones y hechos en pocas palabras. Pero otros pasajes de la Biblia y la historia misma arrojan más luz sobre los hechos. Supliendo los detalles y llenando los vacíos, lo dicho por Satanás se hace claro.

Cuando el diablo, con argucia, hubo logrado su propósito: que la mujer le obedeciera comiendo del fruto prohibido y que el hombre hiciera otro tanto deliberadamente, el siguiente versículo nos dice: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales» (versículo 7).

Prosigamos leyendo: «Y oyeron la voz del Eterno Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Eterno Dios entre los árboles del huerto. Mas el Eterno Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí» (versículos 8-10).

¡Veamos la respuesta de Dios!

«¿QUIÉN TE ENSEÑÓ QUE ESTABAS DESNUDO?» (versículo 11) . Sí, ¿QUIEN puso en su mente el sentimiento de vergüenza por la sexualidad?

Fue SATANÁS! ¡NO FUE DIOS!

Durante todo el tiempo que Dios les habló, instruyéndolos en la verdad, el hombre y la mujer habían estado desnudos. Sin embargo, nada de lo que Él les enseñó suscitó en ellos un sentimiento de vergüenza. La idea de que la sexualidad es mala provino de Satanás. Constituía una acusación contra Dios, un intento por hacer que su obra apareciera como algo degradante y contaminado. ¡Este concepto estaba íntimamente ligado con la mentira acerca de la «inmortalidad del alma»!

¿Por qué los vistió Dios?

Ahora bien, nada de lo que acabamos de decir justifica en absoluto ni el nudismo ni las colonias nudistas. Esta no es la enseñanza de Dios, pues Él mismo vistió a Adán y Eva. Veamos cómo, bajo qué circunstancias y POR QUÉ.

Cuando Dios habló a la primera pareja apenas la hubo creado, la instruyó acerca de la intimidad entre marido y mujer. Mientras no hubiera más seres humanos sobre la tierra, no les mandó que se cubrieran.

Dios está presente en todas partes a toda hora. ¡Es omnipresente! Hoy, cuando marido y mujer se encuentran solos en la intimidad de su alcoba, el invisible Dios está presente.

Pero cuando el mundo se fue poblando con los hijos de la primera pareja y sus descendientes, leemos que Dios mismo vistió a Adán y Eva. Esto aparece más adelante en el mismo capítulo:

«Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes [sus hijos, su familia, la humanidad]. Y el Eterno Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Génesis 3:20-21).

Nótese la expresión: «El Eterno Dios... los vistió». La palabra hebrea escrita por Moisés bajo inspiración divina traducida como «vestir» es labash. Este vestir no tiene la connotación de cubrir algo vergonzoso, esconder la desnudez, ni nada semejante.

La palabra hebrea que significa esconder la desnudez es kasah. La palabra labash empleada por Moisés significa más bien vestir; se refiere más bien a las prendas exteriores que interiores. Implica la idea de adornar, decorar, exhibir, no esconder o tapar.

En el incidente de la borrachera de Noé, éste al parecer había sido violado por Canaán, hijo de Cam. Los otros hijos de Noé: Sem y Jafet, pusieron la ropa sobre sus propios hombros y, andando hacia otras, «cubrieron la desnudez» de su padre (Génesis 9:23). Ellos querían cubrir el resultado de un acto pecaminoso. Allí la palabra no es «vestir» sino «cubrir», en hebreo kasah.

Vemos entonces que el propósito de Dios al vestir (labash) a Adán y Eva no era ocultar (kasah) algo vergonzoso sino adornarlos con el vestido.

Claro está que estas ropas además cubrían la desnudez. La diferencia entre las palabras hebreas labash y kasah está en la intención más que en el hecho mismo de cubrir. Ambas cubren la desnudez, pero la palabra kasah lleva la connotación de ocultar alguna cosa vergonzosa, mientras que la palabra labash no implica nada semejante, sino hacer más atractivo. En otras palabras, si bien las ropas dadas por Dios cubrían sus cuerpos, esto no implicaba sensación de vergüenza por aquello que Él diseñó.

Esto no significa de manera alguna que Dios apruebe la desnudez en público. El vistió al hombre. Su intención es que éste permanezca así. No desea que exhibamos la región púbica de nuestro cuerpo sino dentro de la intimidad del matrimonio, no porque esta región sea mala o degradante sino para que guardemos decoro y modestia. Las funciones eliminatorias se llevan a cabo en privado, no porque sean pecado sino por simple consideración a los demás. No se está encubriendo nada malo. Del mismo modo, Dios quiere que nos vistamos, que no expongamos a la vista la región sexual del cuerpo, por decoro y decencia, y para evitar la tentación que podría llevar al abuso o pecado, no porque los órganos sexuales diseñados por Dios sean malos en sí.

El vestido, una necesidad.

Existen dos razones más para el uso del vestido.

Dios dispuso que la relación sexual tuviera lugar únicamente entre esposos unidos por Él en matrimonio. Ideó la sexualidad para ciertos fines, uno de los cuales es ligar a marido y mujer en una unión amorosa y exclusiva, compartida solamente por ellos. La

naturaleza privada de esta relación matrimonial la hace sagrada y produce un acercamiento especial jamás compartido con otra persona en una relación adúltera. Esta relación amorosa, sagrada y preciosa se ve gravemente perjudicada o destruida al compartirla con otro. Por esta causa la fornicación y, el adulterio son tan perjudiciales para quienes los practican, y por tanto constituyen PECADOS CAPITALES a los ojos de Dios.

La segunda razón para no exponer el cuerpo de manera indecente es que el cuerpo femenino excita la concupiscencia de la mente carnal masculina. Los espectáculos del nudismo tienen por objeto despertar la concupiscencia de los hombres y aprovecharla para hacer ganancias económicas.

Estos pasajes del libro de Génesis demuestran de manera positiva que el concepto de bajeza y vergüenza asociado con la sexualidad tuvo su origen en SATANÁS, y no en Dios.

El mundo pagano aceptó aquella mentira que, como una enseñanza o doctrina, se convirtió en dogma universal. Esta fábula fue difundida por el filósofo griego Platón, fundador del sistema académico, quien la expuso en su libro Fedón.

La «vergüenza» ligada a la «inmortalidad del alma».

El concepto de la vergüenza de la sexualidad nació de la doctrina de la inmortalidad del alma. Veamos cómo se desarrolló.

La doctrina de la inmortalidad del alma enseña que el hombre es DUAL. Por una parte sostiene (erróneamente) que el verdadero hombre es el alma inmortal y el cuerpo su prisión, y por otra parte se contradice afirmando que el hombre es DUAL, que consta de alma y cuerpo.

Así, el verdadero hombre se presenta como un ser espiritual puro, bueno, justo, dotado ya de inmortalidad; y el cuerpo, la carne, se presenta como algo esencialmente maligno y desagradable. Los órganos sexuales y sus funciones son físicos, del cuerpo, y por tanto son carnales y malos.

Así Satanás ha inculcado la idea de que lo diseñado y creado por Dios es malo, mientras que el hombre en sí es bueno.

Recuérdese que Satanás es un ser espiritual, en otro tiempo el arcángel Lucifer. No tiene cuerpo físico ni poder para reproducirse. Por consiguiente, envidia los atributos dados al hombre e intenta desacreditarlos y presentarlos como malos al mismo tiempo que los glorifica como objetos de lujuria. Satanás es el verdadero autor del falso pudor dualista. También es el verdadero autor de otra falsedad en el extremo opuesto: la llamada «nueva moral», que de hecho constituye una crasa INmoralidad. En este caso Satanás engaña a la gente convirtiendo la sexualidad en un ídolo de lujuria.

En ambos extremos engaña a la humanidad, haciéndola caer en los MALES con los cuales ¡pretende destruir al género humano!

Esta doctrina satánica del dualismo es la antítesis de las VERDADES reveladas por Dios. ¡Es una MENTIRA diabólica! Dios hizo al hombre del polvo de la tierra. El hombre

es carne, es materia. Y Dios vio todas las cosas que había hecho, y «¡ERA BUENO EN GRAN MANERA!» El pecado radica en el mal que el hombre piensa y hace. Pero Satanás blasfema del Santo Dios diciendo que su obra es mala, degradante y pecaminosa.

Este es el dualismo satánico envuelto en la religión babilónica original (ver Génesis 10). De allí se extendió a las religiones paganas y a Egipto, de donde pasó a Grecia y al mundo romano. Ya vimos cómo hizo su aparición en el cristianismo posapostólico.

Capítulo IV

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA SEXUALIDAD

HEMOS VISTO LA HISTORIA de la sexualidad desde los tiempos de los paganos, pasando por la represión cristiana medieval hasta llegar a la «nueva moral» de nuestros días.

La historia está escrita en los innumerables matrimonios fracasados y en la inmoralidad desenfrenada que hoy impera. Pero la «nueva moral», en lugar de resolver el problema, lo ha agravado.

Cuanto más manipulan los líderes humanos los códigos morales, las reglas sociales, las formas de gobierno y los movimientos internacionales para la paz, más hunden al mundo en el mal, las guerras, la violencia, la miseria y el sufrimiento. Y más alejan a la humanidad de su trascendental destino.

De nuevo repetimos, y volvemos a recalcar, que no hay efecto sin causa.

¿Cuál es la causa? La AUSENCIA de la dimensión perdida: aquel CONOCIMIENTO BÁSICO que constituye la verdadera premisa de toda explicación, filosofía y pauta correcta de conducta. Este es el CAMINO DE VIDA que conduce a todo bien.

Nuestros primeros padres rechazaron la revelación como punto de partida para el conocimiento y la conducta humana. Rechazaron la ley de Dios, y la humanidad entera ha continuado cometiendo este error fatal. La lección está escrita en las dolorosas y crueles experiencias de 6.000 largos años.

El hombre es un ser físico, pero con un atributo espiritual. Y la MENTE, con su potencial y su atributo espiritual, es el elemento más importante en el hombre. El cuerpo es el mecanismo o vehículo que la mente dirige y utiliza. Mas, ¿qué relación hay entre la mente y la sexualidad? La anatomía sexual y su funcionamiento están ligados directamente con la mente por medio del sistema nervioso. No puede haber actividad sexual sin que intervenga la mente, pues todo movimiento corporal está dirigido por ella consciente o subconscientemente.

Por consiguiente, la ACTITUD es un factor esencial en la sexualidad.

La sexualidad tiene dos fases: la primera en importancia es la fase mental-espiritual; la otra es física. Por lo tanto, como en casi todas las actividades de la vida, la ACTITUD, la dirección mental, es de importancia principal.

Ahora comprendamos qué tiene de malo el conocimiento sexual moderno. Tanto en la «vieja moral» como en la «nueva moral» de este mundo, se HAN ignorado los propósitos del Creador. Esto, aunado a la diseminación de enseñanzas morales perversas, ha envenenado las mentes llenándolas de actitudes dañinas.

¡Una mezcla de 50 por ciento alimento sano y 50 por ciento cianuro de potasio es tan mortífera como el cianuro de potasio solo!

No todos los conocimientos sobre el aspecto físico de la sexualidad, publicados en esta avalancha de libros, son incorrectos. Pero aun suponiendo que todos fueran ciertos, siempre van mezclados con una actitud perversa y venenosa en cuanto a los propósitos de la sexualidad y sus aplicaciones.

Esta información puede convertirse en un veneno moral y espiritual mortífero, y el mundo de hoy la está consumiendo en dosis fatales.

Hoy en día se pueden obtener detalles físicos en abundancia. Sin embargo, cuando la información física va unida a una actitud venenosa, lo que hace es destruir el carácter y la pureza moral.

¿Hacia dónde mirar ahora?

Y ahora, ¿qué? ¿Dónde podemos enterarnos de lo correcto? ¿Dónde hallar la suprema AUTORIDAD moral y la actitud apropiada?

En ningún campo se demuestra más claramente que en el de la sexualidad, que la Palabra de Dios debe ser la BASE DEL CONOCIMIENTO.

¿Cómo, dónde y, cuándo se originó la sexualidad... y por qué razón?

Como veremos, la sexualidad se instituyó con un gran PROPÓSITO Y SIGNIFICADO, y en su diseño se manifiestan gran inteligencia, previsión y sabiduría. ¡La sexualidad fue CREADA por el omnisapiente, omnipotente y santo Creador!

Las respuestas están en la Biblia, y debemos comenzar por el PRINCIPIO. Helo aquí: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1:1).

¿Quién y qué es Dios?

Hemos citado este pasaje en español, pero Moisés lo escribió, bajo inspiración divina, en hebreo. Lo citado arriba es una traducción del hebreo. En ese idioma, la palabra o el nombre que se traduce como «Dios» es Elohim. Elohim es un sustantivo plural.

Esto se puede comparar con la Iglesia. En 1 Corintios 12:20 leemos que la Iglesia es una sola: «un cuerpo», pero compuesta de «muchos miembros». Aunque son muchos los individuos que constituyen la Iglesia, no son muchas iglesias SI NO UNA SOLA.

Asimismo, una familia se compone de más de una persona; sin embargo es una sola familia.

Así, aunque parezca increíble para quienes no comprenden la Biblia plenamente (y sólo la comprende una pequeñísima minoría), el nombre «Dios» se aplica a más de un solo ser. De hecho, ni siquiera se limita a una «trinidad» de seres divinos sino que ¡Dios es una FAMILIA!

La doctrina de la trinidad es falsa. Le fue impuesta al mundo en el Concilio de Nicea y se basa en la trinidad babilónica pagana de padre, madre e hijo, en la cual sustituyen a la madre (Semíramis) por el Espíritu Santo y lo llaman una «persona».

¡Dios es un reino, la suprema familia divina que gobierna el universo! El evangelio traído a la humanidad por Jesús no es otra cosa que la BUENA NUEVA del REINO DE DIOS, y ese reino es Dios. ¡Es una FAMILIA, una familia divina gobernante, dentro de la cual podrán nacer los humanos!

Para poder comprender el significado y los propósitos de la sexualidad, ¡es de vital importancia que comprendamos esta verdad!

¡Existe un solo Dios! Casi todos hemos creído desde nuestra niñez, a causa de las falsas enseñanzas, entre ellas la doctrina de la trinidad, que Dios es un solo ser. Es cierto que una persona, el Padre, es la cabeza de la familia; no obstante, cada miembro de la familia divina es una persona divina singular.

Elohim es la familia divina. Es UNA SOLA familia, pero incluye más de un ser divino. Jesucristo llamó «Dios» a su Padre divino. Jesús dijo que era el Hijo de Dios (como también el hijo del hombre). En Hebreos 1:8 Jesús es llamado Dios. A todos los santos ángeles se les manda adorar a Jesús (Hebreos 1:6; Salmos 97:7) y ¡a nadie más que a Dios se debe adorar!

En Génesis 1:26 Elohim dijo: «Hagamos [no dijo «Haré»] al hombre a nuestra imagen».

Así pues, el Padre Eterno es una persona, y es Dios. Jesucristo es otra persona, y es Dios. Son dos seres distintos (Apocalipsis 4:2; 5:1, 6-7). El Padre es la cabeza suprema de la familia de Dios, el que dicta las leyes. Cristo es el Verbo, el vocero divino.

Cuando Jesús fue concebido en el vientre de María, su madre humana, no fue engendrado por un padre humano como los demás hombres, sino por Dios, por el poder de su Espíritu. Como humano se convirtió en el Hijo de Dios, y llamó a Dios su Padre. Jesús oraba a su Padre. Vemos, entonces, una relación de padre-hijo, ¡una relación de FAMILIA!

Pero esta relación se extiende más allá de esos dos seres divinos. Los humanos, hechos a imagen de Dios pueden recibir el don del Espíritu Santo de Dios (Hechos 2:38-39).

Este Espíritu emana de la persona misma, del cuerpo espiritual, del Padre. Al entrar en nosotros dicho Espíritu, nos engendra con la vida misma de Dios, vida eterna, de la misma manera como el óvulo humano es engendrado con la vida humana del padre al ser fecundado por un espermatozoide proveniente de su cuerpo. Sin embargo, un niño humano no nace hasta nueve meses más tarde; antes de esa fecha, sólo ha sido engendrado.

De esta manera los que se han convertido en cristianos llegan a ser hijos engendrados de Dios (Romanos 8:14-17). Conviene aclarar que sólo aquellos que reciben el engendramiento especial del Padre son hijos de Dios. La doctrina, ampliamente difundida, de «la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres», ¡es FALSA a la luz de la autoridad de las Escrituras!

Los fariseos dijeron a Jesús: «Un padre tenemos, que es Dios». El les respondió: «Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais... Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer» (Juan 8:41-44). En una de sus parábolas Jesús dijo: «La buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo» (Mateo 13:38). El apóstol Pablo le dijo a cierto hechicero: «Hijo del diablo...» (Hechos 13:10). «En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios» (1 Juan 3:10). No somos hijos de Dios mientras Dios no nos haya engendrado dándonos su Espíritu Santo.

Lo anterior plantea un punto importante, y da la respuesta a la pregunta: ¿Es asesinato el aborto? El ser humano que ha sido engendrado por Dios pero que aún no ha nacido, ya es hijo de Dios (1 Juan 3:1-2). El feto engendrado, pero aún no nacido, es hijo de sus padres. ¡Matarlo es ASESINARLO! El ser humano que nace es hijo de su padre humano; sin embargo, sólo los engendrados por Dios son hijos de Dios.

Quienes son engendrados por Dios son bautizados (es decir, sumergidos o introducidos) en la IGLESIA de Dios (1 Corintios 12:13). La Iglesia de Dios es la PROMETIDA que ha de DESPOSARSE CON CRISTO cuando Él regrese con gloria a la tierra (Efesios 5:25-27; Apocalipsis 19:7). Vemos, pues, la relación padre-hijo, ¡y también la relación esposo-esposa!

La Iglesia de Dios es, ahora, la familia de los hijos engendrados de Dios que aún no han nacido de nuevo y no han obtenido todavía la inmortalidad espiritual. A la venida de Cristo, cuando aquellos herederos engendrados nazcan de nuevo, transformándose en seres espirituales, heredarán el reino de Dios. ¡Sólo entonces entrarán en ese reino!

Así, pues, el REINO de Dios no es otra cosa que la FAMILIA DE DIOS a cuyo cargo estará el GOBIERNO del mundo de mañana.

Un reino es un gobierno. Dios es Creador; Dios es una familia de seres divinos. Él reina sobre su vasta creación ilimitada. ¡DIOS ES UN REINO!

Jesús predicó un solo evangelio, un solo mensaje: el del REINO DE DIOS. El mundo lo rechazó a Él porque aborreció su mensaje. El mundo tomó su nombre, proclamó un falso evangelio acerca de Cristo y rechazó su mensaje del reino de Dios. Por eso, el mundo y sus iglesias, hundidos en la inmoralidad y la confusión, ¡no entienden ni la SEXUALIDAD ni el REINO DE DIOS!

Ahora entendamos Génesis 1:1: «En el principio creó Dios [Elohim, el reino divino] los cielos y la tierra...» Y Elohim dijo: «Hagamos», no dijo: «Haré». ¿Se ha preguntado el lector alguna vez por qué Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen»? (versículo 26). Es porque Dios es una FAMILIA, un REINO que gobierna.

Hablamos del reino mineral, del reino animal y del reino vegetal. También hay un reino humano, pues los humanos no son animales ni descendieron de ellos. Realmente hay un «eslabón perdido», mas no es un eslabón entre el hombre y los animales. Ese «eslabón» es Jesucristo, el verdadero eslabón entre el hombre y Dios, y por medio del cual ¡podemos nacer de nuevo en el reino de Dios!

La primera pareja.

Consideremos al primer hombre. Adán no nació sino que fue creado, de pronto, como adulto. Su esposa Eva fue creada, de pronto, como mujer adulta.

No debemos suponer, sin embargo, que Dios los creó con todos los conocimientos implantados ya en sus mentes. Quizá usted nunca había reparado en ello, pero reflexionemos: ¿Cómo adquirimos nosotros, los adultos de hoy, los conocimientos que ahora tenemos? No nacimos dueños de ellos. El recién nacido nada sabe al nacer, pero sí tiene una mente capaz de absorber conocimientos... pocos al principio, pero cada vez va acumulando más. Los humanos debemos aprender. Esta es una de las razones por las cuales el matrimonio y la familia son tan necesarios para los seres humanos, pues a diferencia de los animales, nacemos totalmente indefensos. El niño necesita el cuidado de los padres, su protección, enseñanza y entrenamiento. Necesita el amor, el calor y la compañía del hogar.

¿Qué diferencia hay entre Adán en el momento de su creación y un recién nacido?

¡En el transcurso de un sólo día un hombre adulto fue creado milagrosamente, de súbito, del polvo de la tierra! Fue creado dueño de una MENTE, aún sin conocimientos, pero capaz de recibirlos y de razonar y actuar basándose en ellos.

¡Tenía una mente libre de todo defecto o degeneración!

Entonces, ¿cuál fue la diferencia entre Adán en el momento de su creación y un niño al nacer? Adán comenzó con la capacidad mental del adulto, mas sin conocimiento alguno, por lo cual era tan indefenso como un recién nacido. ¡Fue creado con la capacidad del adulto, pero sin los respectivos conocimientos!

La primera necesidad de la primera pareja era ¡adquirir el CONOCIMIENTO esencial! Y esa es la primera necesidad de la humanidad hoy. Sin embargo, ella ha rechazado el conocimiento esencial. Pero a diferencia de un recién nacido, nuestros primeros padres tenían, necesariamente, la facultad de hablar y de entender el lenguaje tal como Dios lo enseñó.

El gran Educador

He aquí una verdad fundamental olvidada por el mundo desde hace tiempo: el Todopoderoso no es sólo el Creador sino también el gran Educador.

El Eterno Dios instruyó a la primera pareja acerca de la sexualidad, entre otras cosas. El gran Diseñador, Creador y Legislador le reveló a la humanidad el FUNDAMENTO DE TODO SABER. Ese conocimiento necesario y fundamental, el cual no está disponible en ninguna otra fuente, se puede obtener hoy de la Biblia.

Nuestros primeros padres rechazaron el conocimiento revelado, rebelándose contra la ley de Dios creada para su propio bien. Desde entonces, sus hijos también lo han rechazado y se han rebelado.

¡Pensemos! Dios el Creador es también Gobernante sobre toda su vasta obra. Es también el EDUCADOR supremo de toda la humanidad. Sin embargo, la humanidad

rechaza su posición de Gobernante y Educador, ¡y la mayoría de los hombres lo rechazan también como Creador!

Ahora consideremos lo siguiente. El último acto del esfuerzo creador de Dios fue la creación del hombre, el cual fue hecho el sexto día de aquella primera semana. Más temprano durante el mismo día, Dios había creado el ganado, los demás mamíferos y los animales que se arrastran. La creación de Adán fue la obra final del trabajo de la creación. Según la forma como Dios cuenta los días, aquel día terminó al atardecer.

Con la llegada del séptimo día aquel atardecer, «acabó Dios... la obra que hizo» (Génesis 2:2). Veamos qué fue lo que Dios acabó. ¡No dejó de crear sino que terminó la obra o trabajo que había hecho! Dios no cesó de crear, sólo cesó de trabajar. Acabó aquellas cosas hechas por medio del trabajo. Entonces creó su día de reposo por medio del descanso y no del trabajo. Bendijo aquel día y lo santificó, es decir, lo apartó de los otros días como cosa SUYA, para un propósito santo. Estableció el sábado como día para la reunión y la instrucción espiritual.

A la llegada de aquel primer día de reposo, se encontraba el hombre, Adán, formado como hombre adulto y necesitado de instrucción. A su lado estaban su esposa y su Creador, quien había dejado de trabajar en la creación. ¿Es que Dios dejó sola a aquella pareja? ¿Acaso desapareció del lugar y los dejó con las mentes vacías para que tantearan y tropezaran, caminando sin rumbo y perjudicándose?

Así como el recién nacido necesita a sus padres, pues no sabe nada, aquella pareja recién creada también estaba inerme: ignoraba todo y necesitaba aprender. La Biblia nos dice que Dios comenzó a hablarle al hombre, transmitiéndole conocimientos y dándole instrucciones.

Cuatro mil años más tarde, Jesús enseñaba a sus seguidores en el día de reposo. Dios es el mismo; nunca cambia (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). Aquel primer sábado Dios sentó el precedente enseñando su evangelio al primer ser humano y dándole al hombre, que estaba aún sin pecado, su CONFRATERNIDAD en su día de reposo.

El relato histórico dice: «Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo... » (Génesis 2:15-16). El Eterno comenzó en seguida a hablar con el hombre, a ENSEÑARLE, a INSTRUIRLO.

Entendamos ahora dos puntos: 1) cuál miembro del reino de Dios fue el que habló con el hombre, y 2) que éste es apenas un breve resumen de lo ocurrido.

¿Quién es YHWH?

Ya hemos explicado que la palabra «Dios» en Génesis 1:1 es una traducción de la voz hebrea Elohim y que significa un Dios formado por más de un ser divino, o sea la familia o reino de Dios, pues Dios es un reino.

Pero cuando aquel relato histórico se refiere por primera vez a Dios como un INDIVIDUO que le habla al hombre, emplea un nombre hebreo nuevo y diferente. En Génesis 2:15 (y en los versículos anteriores comenzando con el versículo 4) las palabras «Jehová Dios» son traducciones del hebreo Yhwh Elohim. Ya hemos visto que

la palabra hebrea Elohim es plural; es el plural de El o Eloah, que significa el Dios, la Fuerza, el Poder, la Deidad.

Pero Yhwh significa El que vive por siempre o el ETERNO. No existe una sola palabra en español que lo traduzca exactamente. Dios siempre llama a las personas y cosas por lo que son. En realidad Yhwh significa el que vive por sí mismo, el Eterno, el que crea y vive eternamente. «El Eterno» es de preferirse como la traducción más correcta del nombre hebreo Yhwh.

Este no es el lugar apropiado para una extensa explicación técnica y teológica, pues habría que dedicarle al tema un largo capítulo o más. No obstante, en muchos lugares del Nuevo Testamento encontramos citas del Antiguo Testamento que se refieren a Jesucristo y que traducen la palabra Yhwh como «el Señor», Ésto indica que el Yhwh del Antiguo Testamento en casi todos los casos es el Jesucristo del Nuevo, pero tal como existía antes de nacer de la virgen María como ser humano. Usted puede solicitar el artículo gratuito titulado ¿Es Jesucristo Dios? que demuestra la veracidad de esta afirmación.

En Juan 1:1-3, esta misma persona (el Eterno) se llama el Verbo: la palabra griega (el Nuevo Testamento fue escrito en griego) es Logos, que significa Verbo, Vocero o Pensamiento Revelador. Jesús, el Cristo (Mesías), es y ha sido siempre el miembro del reino de Dios que ha sido el Vocero. Mas Él afirmó que nada había dicho por sí mismo sino que el Padre que lo había enviado le indicaba lo que debía decir.

EL PADRE de la familia de Dios es la CABEZA, el Legislador, el Creador. Sin embargo, creó todo por Jesucristo (Colosenses 1:16). Cristo llevó a cabo las órdenes del Padre hablando, tal como se le había ordenado. En la creación «él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió» (Salmos 33:9; Génesis 1:3). El Espíritu Santo es el PODER que llevó a cabo lo que Él mandó (Génesis 1:2). Así, en Juan 1:3 dice: «Todas las cosas por él fueron hechas», por el Logos o Verbo que es Jesucristo (versículo 14).

Entonces la persona de la Deidad que habló con Adán era Yhwh: «el Eterno». Este fue el que se convirtió en Jesucristo.

El Génesis trata los puntos principales

El segundo punto por aclarar es que Dios no quiso darnos todos los detalles de lo que se dijo y se hizo en estos primeros capítulos del libro de Génesis. Lo revelado en estos capítulos es sólo un brevísimo resumen.

Sin embargo, sí nos cuenta en esencia lo que sucedió. Nos revela que Dios, por medio de Jesucristo, comenzó inmediatamente a enseñar, a instruir y a gobernar al primer hombre y a la primera mujer. Nos da la información más importante, y si bien omite los detalles, abarca los temas que se trataron. Gran parte de las instrucciones detalladas pueden obtenerse en otras partes de la Biblia.

¿Qué campos abarcó Dios cuando instruyó a nuestros primeros padres?

Les dio toda la verdad espiritual esencial: el VERDADERO EVANGELIO. Les reveló su ley espiritual, que es su CAMINO DE VIDA. Reveló el trascendental potencial humano: la posibilidad de recibir el don de la VIDA ETERNA. Y también les dio todos los

conocimientos físicos necesarios, incluyendo información sobre la institución del matrimonio y la SEXUALIDAD.

Los dos árboles en el huerto del Edén eran SÍMBOLOS que representaban verdades de vital importancia. Aunque pudieron haber sido árboles reales, eran símbolos de gran significado.

¡Tomemos nota! Uno de los árboles era «el ÁRBOL DE LA VIDA! en medio del huerto» (Génesis 2:9). Éste simbolizaba el DON del Espíritu Santo. Dios (en la persona de Cristo) le ofreció gratuitamente aquel don supremo a Adán: «Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer», excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

En otras Palabras, ¡Dios le ofreció GRATUITAMENTE su Santo Espíritu!

«Mas», continuó Dios, «del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (versículos 16-17).

Aquí, en su condensación más breve, encontramos la enseñanza del evangelio: que «la paga del pecado es muerte, mas la DÁDIVA de Dios es vida eterna» (Romanos 6:2:3).

La Biblia dice que todos han pecado, y Adán fue el primer pecador (Romanos 3:23; 5:12). Dios no podía permitir que Adán cometiera pecado sin antes haberle explicado lo que es pecado. La Biblia dice: «El pecado es infracción de la ley» (1 Juan 3:4). El pecado es la transgresión consciente, pues «al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4:17). ¡Adán conocía la ley de Dios, pues COMETIÓ PECADO! Por tanto, vemos definitivamente que Dios instruyó a Adán y Eva acerca de su gran ley espiritual básica, el camino de vida de Dios. Y aquella instrucción les fue impartida, necesariamente, ¡antes de que hubieran pecado!

En lo físico, Dios les instruyó acerca de los alimentos (Génesis 1:29; 2:9) y también les enseñó acerca de la SEXUALIDAD.

La primera educación sexual

Nuevamente, comenzaremos por el principio: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era «BUENO EN GRAN MANERA» (Génesis 1:1, 26-28, 31).

Dios creó a los seres humanos varón y hembra. Él fue quien creó el sexo en los humanos, y dijo que era «BUENO EN GRAN MANERA», no malo, vergonzoso, degradante ni pecaminoso en sí mismo. Únicamente el mal uso se convierte en pecado.

Él creó la sexualidad para que se usara. Si esa no hubiera sido su intención, no la habría ideado. En la familia de los ángeles no dispuso que se usara la sexualidad, y por eso los ángeles no tienen funciones sexuales ni se reproducen.

Si el Creador diseñó la anatomía y activó la función y los estímulos sexuales, lo hizo para cumplir unos PROPÓSITOS definidos. Con toda seguridad, Dios no olvidó su deber de revelar a aquella pareja el propósito correcto que estas funciones de sus cuerpos y mentes habrían de servir. Repetimos que el relato del Génesis es un resumen muy breve. Sin embargo, la estructura básica de las instrucciones dadas por el Creador está clara, y los detalles completos se hallan en otros pasajes de la Biblia.

La creación continúa

Antes de seguir adelante, recordemos cuál es el propósito general de Dios para la humanidad. Él dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen». El hombre, como ya explicamos, fue creado como ser físico, hecho de MATERIA, a semejanza de Dios. Mas por ahora, el hombre no es más que una arcilla que el Alfarero Supremo, cuando el hombre se le entrega, está formando y moldeando para hacer una imagen final: la del CARÁCTER JUSTO. El Nuevo Testamento revela que una vez que el hombre se haya rendido y arrepentido de su pasado rebelde, y se haya reconciliado con Dios, se convierte en una nueva creación (2 Corintios 5:17).

Esta creación del carácter espiritual recto dentro de nosotros requiere libre albedrío: el hombre debe ESCOGER el bien en contraposición al mal, ejercitando su libertad de escoger y desarrollando autodisciplina.

Dios diseñó y creó la sexualidad para funciones buenas, sanas y santas. Pero en el proceso del desarrollo del carácter Él permite al hombre rebelarse, si así lo desea, y mancillar, profanar y pervertir aquello que fue creado para traer ricas BENDICIONES. Y el mal uso ¡trae MALDICIONES!

Dios hizo su verdad accesible al hombre. Instruyó a la primera pareja. Les ordenó que siguieran por el BUEN CAMINO. No obstante, tanto ellos como sus hijos y la humanidad en general escogieron el camino errado, el que parecía ser el correcto, pero que sólo produce dolores, sufrimientos, tristezas y MUERTE (Proverbios 14:12; 16:25).

Así, pues, Dios sí instruyó a nuestros primeros padres en el uso correcto y en los elevados PROPÓSITOS de la sexualidad. En el pasaje citado arriba, Dios indicó que uno de los propósitos de la sexualidad es la reproducción, diciendo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» (Génesis 1:28).

El significado especial de la reproducción

Uno de los propósitos de la sexualidad humana es, pues, la reproducción. Sin embargo, como veremos más adelante, está lejos de ser el único propósito de la sexualidad.

Ahora bien, la reproducción como tal es una función común a las plantas, los animales y los seres humanos. PERO EN LOS humanos ¡LA REPRODUCCIÓN TIENE UN SIGNIFICADO ESPIRITUAL Y DIVINO QUE NO TIENE EN NINGUNA OTRA ESPECIE!

Más adelante veremos cómo el nacimiento de un niño humano difiere de manera sorprendente del nacimiento de los animales. ¡El destino de los animales no es ser HEREDEROS de Dios!

El engendramiento y nacimiento de un ser humano TIENEN UN SIGNIFICADO ENORME, TRASCENDENTAL, que no existe en las plantas ni en los animales. El diseño de Dios era que el CONOCIMIENTO de estos SIGNIFICADOS profundos y maravillosos le trajera a la humanidad un Gozo INDESCRIPCIÓN... ¡y así habría sucedido si el hombre hubiera acatado las instrucciones divinas!

En lo que se refiere al proceso puramente físico, aunque la reproducción en los mamíferos y en el hombre es semejante en varios aspectos, hay un significado profundamente espiritual en el engendramiento, gestación y nacimiento del ser humano que eleva estas fases muy por encima de la simple reproducción animal.

El ser humano es engendrado por medio del acto sexual. Y este proceso de engendramiento, gestación y nacimiento ¡es un fiel REFLEJO del proceso de SALVACIÓN espiritual y del don de la vida eterna, el cual puede ser nuestro por medio de Jesucristo!

He aquí otro motivo por el cual Satanás busca engañar al mundo sobre los propósitos de la sexualidad y nuestra actitud hacia ella.

Al ocultarle al mundo los propósitos de la sexualidad, Satanás le ha ocultado también el verdadero conocimiento de Dios: el hecho de que Dios es realmente una FAMILIA y un REINO divino en el cual podemos nacer. ¡LE HA OCULTADO LA VERDAD ACERCA DE LA SALVACIÓN: qué es, a dónde nos lleva y cómo la podemos obtener!

Esta FALSA MORAL, tanto la «vieja» como la «nueva», ¡ha sido una poderosa arma en la destrucción de la humanidad!

La reproducción refleja la salvación espiritual

Toda vida humana proviene de un diminuto huevo llamado óvulo, el cual se produce dentro del organismo materno. Este óvulo es del tamaño de la punta de un alfiler, y bajo el microscopio revela un núcleo en su interior. Este óvulo en sí mismo tiene una vida muy limitada; se calcula que si no es fecundado por un espermatozoide morirá al cabo de unas 24 horas.

Ahora bien, el óvulo puede recibir vida humana impartida por un espermatozoide del cuerpo del padre. El espermatozoide es la célula más pequeña del cuerpo humano, pues mide sólo dos centésimas del tamaño del óvulo. Al penetrar dentro de éste se une con el núcleo y de esta manera imparte vida, vida humana física, al óvulo.

Pero aún no nace el ser humano; apenas ha sido engendrado. Durante los primeros tres o cuatro meses se llama embrión. De allí en adelante, hasta que nace, se llama feto. La vida humana es el producto de la unión de dos células pequeñísimas, una es del tamaño de la punta de un alfiler y la otra, que la hace germinar, ¡es la más pequeña del organismo humano!

Una vez engendrado, requiere alimento físico de la tierra, el cual recibe por medio de la madre. Gracias a este alimento físico, crece, crece y CRECE hasta alcanzar, a los nueve meses, un tamaño viable para nacer. A medida que va creciendo se van formando los órganos y rasgos físicos. Pronto se forma la columna vertebral; también el corazón, que empieza a latir. Aparecen también los demás órganos internos.

Finalmente empiezan a crecer el cabello y las uñas, y se van formando las facciones. Al cabo de nueve meses el feto pesa unos tres o cuatro kilogramos y está listo para nacer.

Prefiguración de la salvación espiritual

Ahora comparemos la reproducción humana con la salvación espiritual.

Por cierto, ¿qué es la salvación espiritual?

Dios revela en los primeros capítulos del Génesis que el hombre está compuesto TOTALMENTE de materia física de la tierra (Génesis 2:7 y 3:19). Por otro lado, el libro de Job nos indica que hay un espíritu en el hombre (Job 32:8). En 1 Corintios 2:11 se explica que el hombre no puede tener comprensión, conocimiento ni intelecto humanos a no ser por «el espíritu del hombre que está en él».

Esta esencia espiritual no es el hombre sino que está en el hombre, pues éste es totalmente material. Imparte el poder intelectual al cerebro físico y crea la inconmensurable diferencia entre la MENTE humana y el cerebro animal. Este espíritu no puede ver, escuchar ni pensar. El cerebro físico ve por medio de los ojos, escucha por el oído y cumple las funciones cerebrales físicas. Mas el espíritu imparte al cerebro la facultad síquica e intelectual. Al mismo tiempo le da al hombre una facultad moral y espiritual que los animales no tienen.

Sin embargo, este espíritu no da la vida humana, pues esta vida es sólo una existencia temporal física y química, sostenida por la respiración, la circulación sanguínea y la ingestión de alimentos. La VIDA del hombre es una existencia química temporal, como la vida del motor de un automóvil, como la vida de cualquier otro vertebrado.

¿Nacer de nuevo?

Recordemos la advertencia de Dios a Adán y Eva: que a causa de su desobediencia ciertamente morirían. Pero Él les había ofrecido libremente el don de la vida eterna, si escogían el «árbol de la vida». Cuando la pareja escogió el fruto prohibido, Dios la sacó del huerto para que «no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre» (Génesis 3:22).

Ahora bien, si la humanidad se arrepiente, aún puede recibir el don de la vida eterna por medio de Cristo. Esto fue lo que Jesús le explicó a Nicodemo: «El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3).

Nicodemo, obviamente, no entendió aquello, pues sólo conocía el nacimiento físico. Sin embargo, sí conocía la diferencia entre NACER y ser ENGENDRADO, cosa que pocos teólogos parecen saber hoy.

Jesús le explicó: «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu ES». El hombre es MORTAL. Vino de la TIERRA. Es CARNE material. Jesús no se refería a un segundo nacimiento físico sino a un nacimiento espiritual, por medio del cual el hombre se convertiría en espíritu. Entonces estará compuesto enteramente de espíritu. ¡Habrà NACIDO de Dios! Dios es espíritu (Juan 4:24), pero el hombre es carne física.

El ser humano debe ser ENGENDRADO por su padre físico. Asimismo, para nacer de nuevo del Espíritu de Dios, debe ser engendrado por el PADRE ESPIRITUAL: Dios Todopoderoso.

La sorprendente comparación

Ahora veremos cómo el engendramiento humano, unido al período de gestación y al nacimiento, es un modelo o figura de la salvación espiritual, es decir, del proceso de NACER de Dios y de recibir la VIDA ETERNA como miembro de la FAMILIA divina.

Cada adulto humano es, espiritualmente, un «óvulo». Este «óvulo» espiritual tiene una vida limitada de 70 años aproximadamente. Ahora bien, puede recibir vida inmortal, divina, espiritual, cuando en él penetre el ESPÍRITU SANTO proveniente de Dios Padre. Este Espíritu divino de Dios, además, nos imparte la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Hasta que esto acontezca, poseemos únicamente la naturaleza carnal o humana.

Así como el espermatozoide es la más pequeña de todas las células humanas, muchos cristianos recién engendrados comienzan con una medida muy pequeña del Espíritu Santo de Dios. Al principio pueden ser carnales en un 99 por ciento. Tal parece ser el caso de los miembros de la Iglesia de Dios en Corinto (1 Corintios 3:1-3). El apóstol Pablo dijo que aún tenía que nutrirlos con leche espiritual y no con alimento espiritual sólido.

Tal como el espermatozoide se une con el núcleo del óvulo, así el Espíritu Santo entra en y se combina con la MENTE humana. Existe, como dijimos arriba, un espíritu dentro del hombre que, unido con el cerebro, forma la mente humana. El Espíritu de Dios se une con nuestro espíritu y atestigua con él que ahora somos hijos de Dios (Romanos 8:16). Y el Espíritu Santo de Dios, combinado con nuestro espíritu humano en la mente, nos da la facultad de adquirir conocimiento espiritual (1 Corintios 2:11), lo cual es imposible para la mente carnal.

Cuando esto ha tenido lugar, tenemos la presencia de la VIDA ETERNA en nosotros, vida de Dios impartida por medio del Espíritu de Dios. Sin embargo, aún no somos seres espirituales inmortales por cuanto no hemos NACIDO de Dios, aún no hemos recibido la herencia (Romanos 8:17). Mas sí tenemos el Espíritu Santo de Dios dentro de nosotros, nos contamos entre los herederos físico y Cristo «vivificará» nuestros cuerpos mortales en la resurrección por medio de su Espíritu que «mora en nosotros» ahora (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:49-53).

¡Veamos la continuación de esta analogía tan sorprendente!

Aún no hemos nacido como seres divinos. Todavía no estamos compuestos de espíritu sino de materia física. La vida divina apenas ha sido engendrada. Al principio, este carácter divino en nosotros es tan mínimo que apenas se hace notar, quizá sólo por el éxtasis de aquel «romance» espiritual que irradiamos durante el «primer amor» de la conversión, espiritualmente hablando. Pero en cuanto al conocimiento de lo espiritual y el desarrollo del carácter espiritual hay poco aún.

El embrión espiritual

Ahora, pues, engendrados espiritualmente, somos apenas embriones espirituales. ¡Ahora necesitamos el alimento ESPIRITUAL! Jesús dijo que no sólo de pan (comida física) vivirá el hombre, sino de TODA PALABRA DE DIOS (alimento espiritual). Este alimento lo obtenemos de la Biblia, y también por medio del contacto continuo, personal e íntimo con Dios en la ORACIÓN y por el compañerismo con otros hijos de Dios en su Iglesia.

El embrión y el feto físicos son alimentados por la madre. La Iglesia de Dios es llamada la Jerusalén de arriba, «la cual es MADRE DE TODOS NOSOTROS» (Gálatas 4:26).

El paralelo es exacto. La Iglesia es la MADRE espiritual de sus miembros. Dios ha puesto a sus ministros dentro de la Iglesia para alimentar a su rebaño, «a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo [la Iglesia] de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:11-13).

Es el deber de los VERDADEROS ministros de Dios (¡y cuán pocos hay!) PROTEGER a los santos engendrados, pero no nacidos, de las falsas doctrinas y los falsos ministros.

La madre humana lleva a su hijo dentro del cuerpo en aquel lugar donde está mejor protegido contra daños físicos; esa protección es función suya, como lo es la alimentación del hijo por nacer. Asimismo, por medio de los ministros de Cristo, la Iglesia instruye, enseña, aconseja y protege a sus miembros no nacidos contra el daño espiritual, ¡Qué MARAVILLOSO retrato de la salvación espiritual es la reproducción humana!

Continuemos. Así como el feto humano debe crecer físicamente lo suficiente para nacer, el cristiano engendrado debe crecer en gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18), debe vencer y desarrollar CARÁCTER espiritual durante esta vida para poder nacer de nuevo en el reino de Dios.

Y tal como el feto físico desarrolla paulatinamente los órganos físicos, las facciones y demás características humanas, el cristiano engendrado debe desarrollar gradual y continuamente el CARÁCTER ESPIRITUAL: amor, fe, paciencia, benignidad, templanza. Debe vivir de acuerdo con la Palabra de Dios. ¡Debe desarrollar el CARÁCTER DIVINO!

Finalmente, la inmortalidad

Después, a su debido tiempo, por medio de la resurrección o de una transformación instantánea de mortal en inmortal, a la venida de Cristo, el hombre NACERÁ de Dios, como miembro del reino de Dios, ¡Pues Dios es aquel reino! Habrá dejado de ser materia de la tierra y estará compuesto de espíritu, así como Dios es espíritu (Juan 4:24).

¡Cuán MARAVILLOSA es la VERDAD de DIOS!

Sin embargo, por el envilecimiento de las actitudes con respecto a la sexualidad y por la perversión de los propósitos y el conocimiento sexual que revela la Palabra de Dios,

Satanás HA ENGAÑADO AL MUNDO y cegado a la humanidad para que no entienda que Dios ES el REINO que Jesús proclamó y que nosotros podemos nacer como hijos espirituales de esa FAMILIA DIVINA: EL REINO DE DIOS.

¡Cuán preciosa, pura y saludable es la verdad de Dios! Él diseñó la reproducción para ilustrarnos su verdad de una manera física y ¡PARA RECORDARNOS CONSTANTEMENTE SU MARAVILLOSO PLAN DE SALVACIÓN!

Permitamos, pues, que el Salvador viviente nos limpie la mente y abra nuestro entendimiento para comprender su VERDAD.

Capítulo V

LOS PROPÓSITOS DE LA SEXUALIDAD

AHORA LLEGAMOS a la GRAN verdad. ¡La sexualidad fue diseñada y creada en los seres humanos para cumplir propósitos que no se limitan a la reproducción, propósitos totalmente ajenos a la vida animal o vegetal!

¿Por qué el mundo sigue ignorando estos gloriosos propósitos de Dios?

La única autoridad moral

Nuevamente volvemos a la verdad inevitable: ¡LA PALABRA DE DIOS ES EL FUNDAMENTO DE TODO SABER! ¡Dios es el supremo EDUCADOR! La Biblia no contiene, ni con mucho, la totalidad del conocimiento, pero sí nos da el FUNDAMENTO, el punto de partida, el enfoque básico para la adquisición de los conocimientos que el hombre es capaz de descubrir.

En su manual de instrucciones, Dios revela al hombre lo que éste no podría aprender de otra manera. La verdad PLENA surge de la revelación bíblica, a la cual SE AÑADEN los conocimientos que obtenemos y descubrimos con base en esta primera revelación.

El hombre no necesita una revelación divina para observar que la vida vegetal se reproduce, que la vida animal se reproduce y que también se reproduce la vida humana. Mas sobre esta base, ignorante de la revelación divina, ha formulado conceptos erróneos acerca de los propósitos y usos de la sexualidad humana.

Tanto el paganismo como el cristianismo tradicional sostuvieron, durante muchos siglos, que el único propósito de la sexualidad era la reproducción (y aun así se miraba de reojo). No se conocía el verdadero significado y propósito del matrimonio, pues se habían heredado los conceptos dualistas de la religión babilónica de los misterios. Por eso, ¡el matrimonio fue considerado inferior al celibato y a la virginidad de por vida!

Hoy los educadores, científicos, médicos, sicólogos y todos quienes imponen las normas morales se aferran al concepto erróneo de la evolución como su premisa básica, y sobre ella desarrollan teorías y conocimientos. No conocen el origen ni los propósitos de la sexualidad. No saben cómo, por qué ni cuándo se originó el matrimonio.

¡La Biblia nos revela cosas que de otra manera sería imposible saber!

Una vez más, vayamos a la FUENTE del conocimiento. Recordemos que el Eterno (Yhwh en hebreo), quien habló con Adán y Eva y los instruyó, era la persona de la Deidad que más tarde se convirtió en Jesucristo.

El segundo propósito

Jesús les enseñó a los fariseos lo mismo que había enseñado a nuestros primeros padres: «... el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer... por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19:4-6).

¿Por qué se casan los seres humanos? Porque Dios los creó varón y hembra, porque creó la sexualidad.

La sexualidad no es producto de una evolución ciega, sino del diseño de una mente inteligente. Fue Dios quien milagrosamente creó al género humano como varón y hembra. ¡Y Él tiene un propósito para todo lo que crea!

El Todopoderoso creó la sexualidad y por esta causa estableció la institución matrimonial. Es Él quien une a un hombre y una mujer como esposo y esposa.

Por consiguiente, ¡el segundo propósito de la sexualidad es el MATRIMONIO!

El matrimonio es una unión física, pero una institución divina. ¡Fue ordenado por el Dios Todopoderoso! El matrimonio no evolucionó y tampoco es un invento del hombre.

Nótese que en el pasaje citado arriba Jesús dijo: «¿No habéis leído...?» Citó un pasaje de la Escritura que ya existía y que los fariseos debían haber conocido. ¿En dónde se encuentra aquella cita? En el segundo capítulo del libro de Génesis. Es parte de aquel breve resumen de las instrucciones dadas por el Eterno en el principio a Adán y Eva. En dicho pasaje inmediatamente después de la creación de la mujer, Dios dice: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer» (Génesis 2:24).

Así vemos cómo Dios reveló a la primera pareja la sagrada institución del MATRIMONIO.

El matrimonio, ¿para qué?

Reflexionemos. ¿Por qué ordenó Dios la relación humana del matrimonio?

La vieja moral dualista y represiva ha enseñado que el único propósito de la sexualidad es la procreación. Si ello fuera así, ¡EL MATRIMONIO NO SERÍA NECESARIO! Dios creó a los animales machos y hembras, y ellos también se reproducen, pero NO SE CASAN. ¡El matrimonio no es necesario para la procreación!

¡Comprendamos esta verdad! La sexualidad permite que haya procreación sin matrimonio. Ciertamente, uno de los grandes males en el mundo de hoy es ¡la procreación fuera del matrimonio!

Los animales se reproducen, mas no contraen matrimonio. Nacen con instinto y requieren muy poca o ninguna enseñanza.

¿Cómo nace un ternero? La vaca no necesita llamar al obstetra o tocólogo ni ir al hospital para el alumbramiento. El ternero no bien ha nacido cuando se levanta tambaleando, mientras la vaca lo observa tontamente; no le enseña a caminar, a comer ni a hacer nada. El ternero vacila un poco, pero en uno o dos minutos ya está caminando.

¿Cuánto tiempo tarda un niño en aprender a caminar? Generalmente un año o tal vez más. En cambio el ternero recién nacido camina casi inmediatamente, porque tiene instinto. ¿Hacia dónde se dirige? No ha recibido instrucciones de nadie; sin embargo,

se dirige a buscar alimento. Además, sabe a dónde ir; y la vaca se queda tranquila mientras su cría mama.

Ahora bien, ¿dónde está «papá»? Es difícil saberlo. Quizá esté a varios kilómetros de distancia; no tiene mayor parte en lo que sucede. Dentro de poco, el ternero no necesitará más la leche materna y se desprenderá también de su madre. No hay matrimonio. No hay VIDA DE HOGAR ni de FAMILIA.

En los seres humanos todo es muy distinto. El proceso de la reproducción es el mismo en todos los mamíferos, pero de ahí en adelante ¡todo es diferente! En los animales el único propósito de la sexualidad es la reproducción, mas ¡EN LOS SERES HUMANOS NO! La sexualidad en el hombre tiene otros fines además de la procreación. Uno es el matrimonio, y existe también otro.

El niño recién nacido no se levanta inmediatamente en busca de alimento. Es un ser que en ninguna manera puede valerse por sí mismo, pues carece de instinto en el sentido estricto de la palabra. Tiene, sí, una MENTE, pero al nacer no tiene conocimiento alguno, no sabe nada. El niño tiene que aprender, y para ello necesita a sus padres. Madura mucho más lentamente que los animales; sin embargo, tiene un potencial infinitamente superior. Para cumplir este elevado propósito es IMPRESCINDIBLE la enseñanza de sus padres y la VIDA DE FAMILIA.

Dios había dicho: «Hagamos al hombre A NUESTRA IMAGEN». Él creó el ganado según su género, y «toda ave alada según su especie». ¡Pero al hombre lo creó según el género de DIOS!

El destino del hombre

Aunque parezca increíble para los que no comprenden la revelación de la VERDAD de Dios (y sólo una pequeña minoría la comprende), ¡Dios es una FAMILIA! Esto lo hemos explicado ya en el capítulo IV.

¡Dios se está reproduciendo según su género en y por medio del hombre! ¡Este posee el potencial supremo de nacer como miembro de la FAMILIA DIVINA de Dios!

¿Capta usted, lector, el enorme significado de esta verdad? Dios está compuesto de espíritu inmortal, mientras que el hombre, como los animales, está compuesto, en esta vida, de carne material. Pero el hecho trascendental y esencial es que ¡DIOS ES EL CARÁCTER ESPIRITUAL PERFECTO! Él se distingue de los demás seres vivientes ante todo por su inteligencia suprema unida a su CARÁCTER MENTAL santo y justo. El destino del hombre consiste en alcanzar ese mismo nivel divino... pero ningún animal tiene este potencial. Dios también es TODOPODEROSO, pero sin un CARÁCTER perfecto ¡semejante poder sería peligroso y destructor!

¿En qué consiste este carácter espiritual justo? Es la capacidad controlada de un ser independiente de llegar al conocimiento correcto de la VERDAD y la falsedad, del BIEN y del mal, así como de ESCOGER el bien y la verdad con su libre albedrío y, más aún, de emplear autodisciplina para desear el bien y HACERLO. ¿Cómo definir el bien? ¡Por la ley espiritual de Dios!

Ello requiere que cada ser humano sea un ente independiente con mente propia y con libertad para escoger (libre albedrío). Requiere además facultades mentales: inteligencia, intelecto, capacidad de adquirir conocimientos, de razonar, pensar, planear, idear y sacar conclusiones, de querer y actuar.

Los objetos inanimados carecen de mente; no toman decisiones ni tienen carácter. Los animales tienen instintos implantados en el cerebro, pero no tienen conciencia de sí mismos como el hombre. No absorben conocimientos para luego razonar, escoger, actuar voluntariamente y ejercer la autodisciplina. Los animales no comprenden cosas como el arte, la literatura o la música. Carecen de imaginación y son incapaces de producir una obra creativa que sea fruto de los procesos mentales. Tampoco pueden adquirir conocimientos científicos. No crean, no interrogan ni optan por seguir códigos morales. Los animales no están hechos a imagen de Dios. No tienen el poder mental para entender los caminos correctos de la ley divina. Los animales no desarrollan carácter.

El hombre nace con una MENTE. Necesita que le enseñen; necesita aprender. Y la mente humana, a diferencia del cerebro animal, sí absorbe conocimientos y razona. El hombre tiene pensamientos creativos, formula planes, toma decisiones, emite juicios y practica la autodisciplina. Tiene el potencial para desarrollar el CARÁCTER justo.

El ser humano, pues, nace sin conocimientos, pero con la capacidad de adquirirlos y de desarrollar un carácter justo. Tiene el potencial máximo, el cual es recibir el Espíritu del mismo Dios que le imparte la naturaleza divina y le da la facultad para comprender las verdades espirituales reveladas.

El bebé, al nacer, es incapaz de valerse por sí mismo. Necesita de los tiernos cuidados, la enseñanza amorosa, el entrenamiento paciente y la disciplina, el calor y el amor de sus padres. Necesita asimismo la protección y el calor de una familia y de un hogar. El niño es un ser de enorme importancia. ¡Tiene el potencial de convertirse en HEREDERO de Dios!

Este CARÁCTER justo no se crea instantáneamente. Se desarrolla poco a poco con la experiencia, y la experiencia requiere tiempo. El instinto de los animales es automático; está en el cerebro al nacer. En cambio el carácter justo divino requiere años para desarrollarse.

Lo anterior constituye una de las razones para la existencia del matrimonio y la FAMILIA. Pero hay OTRAS también.

¿Por qué han de casarse los seres humanos? Nuestros educadores no saben por qué. Nuestros científicos no lo comprenden. Para ellos, el matrimonio fue ideado por el hombre mismo, en un momento dado de la evolución humana, tal vez hace millones de años. No saben cuándo fue instituido, quién lo instituyó ni para qué. ¡Ignoran su SIGNIFICADO extraordinario! En Rusia se llegó alguna vez hasta el extremo de proponer la abolición del matrimonio y la procreación de hijos sin él.

Los ángeles

La VERDAD acerca del matrimonio y la sexualidad es más profunda aún. Sin embargo, el hombre ha perdido de vista su significado sobrecogedor.

Hemos visto que los animales tienen sexo y se reproducen, pero que el matrimonio no es necesario para la reproducción. Los animales no se casan. No establecen un HOGAR ni una RELACIÓN DE FAMILIA.

Ahora consideremos a los ángeles. Aunque algunos escépticos no quieren creerlo, la Biblia nos revela que los ángeles sí existen y que ocupan un nivel más elevado que el hombre. Está escrito que el hombre fue hecho «un poco menor que los ángeles», es decir, se encuentra en un plano inferior durante esta vida humana y mortal.

Sin embargo, los ángeles, por alto que sea su nivel, ¡no se casan! (Mateo 22:30). Estos no nacen sino que fueron creados, cada uno individual y separadamente. Entre ellos no existe el matrimonio, la vida de hogar ni la familia... y ¡No TIENEN SEXO!

Entonces, ¿cuál es su función?

Los ángeles son seres espirituales, compuestos no de carne material sino de espíritu inmortal. «Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus... » (Hebreos 1:7). Dios es inmortal, compuesto de espíritu. Entonces, ¿son los ángeles iguales a Dios? ¡De ninguna manera! Son simples obras de la creación espiritual de Dios, pero creados para ser sus siervos, mensajeros y representantes en la administración del reino divino universal.

La herencia del hombre

Los ángeles ahora están en un nivel superior al hombre, si bien muy inferior a Dios. Veamos ahora cuál es la herencia del hombre, ¡si él la escoge!

Respecto de la diferencia entre el hombre y los ángeles, vemos en los dos primeros capítulos de Hebreos: «Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero [el mundo de mañana], acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar [Salmos 8:4], diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él... ?» (Hebreos 2:5-6).

EL mundo estuvo sujeto una vez a los ángeles. El arcángel Lucifer, sentado en el trono de la tierra, administraba el gobierno de Dios sobre todos los ángeles que entonces habitaban nuestro planeta. Pero se enorgulleció, se hinchó de vanidad y, convirtiéndose en agresor, pretendió destronar a Dios y suplantarle en el trono del universo. Como resultado de esta rebelión fue devuelto a la tierra y su nombre fue cambiado por el de Satanás, que significa «adversario». Los ángeles que lo apoyaron en su rebelión se tornaron en demonios.

De manera invisible, Satanás y sus demonios aún inducen el mundo al mal. Sin embargo, Jesucristo derrotó a Satanás y se hizo merecedor de gobernar el mundo. Pronto volverá a la tierra, como Rey de reyes, para restablecer aquí el gobierno de Dios.

¿Y el hombre? Quienes hayan sido verdaderamente convertidos antes del regreso de Cristo reinarán en el mundo de mañana bajo Él (Apocalipsis 2:26-27; 3:21). ¡Pero eso no es todo!

El capítulo segundo de Hebreos afirma que los ángeles no gobernarán el mundo de mañana. Y ¿qué destino tiene el hombre, este ser insignificante y mortal, de carne y hueso? ¿Por qué ha de tomarlo en cuenta el gran Dios?

«Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de GLORIA y de HONRA, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó TODAS LAS COSAS, nada dejó que no sea sujeto a él... » (Hebreos 2:7-8).

Esto no es fácil de comprender al principio... ¡es algo demasiado grandioso! Ser coronado significa recibir mandato de REY. Ser coronado de GLORIA y de HONRA es recibir un mandato como el que tiene Cristo ahora. El primer capítulo de Hebreos dice que este mandato consiste en reinar y, administrar el UNIVERSO ENTERO. Cristo ahora reina sobre «TODO», es decir, todo lo que Dios ha creado, ¡todo lo que existe!

¡Cristo reina sobre todo ahora! EL PADRE HA PUESTO AL CRISTO VIVO Y RESUCITADO como Jefe del GOBIERNO DE DIOS sobre todo el universo infinito. Los humanos convertidos son COHEREDEROS con Cristo y recibirán con Él, a su debido tiempo, todo lo que Él ya ha heredado (ver Romanos 8:17).

Hebreos 2 continúa: «... pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas» (versículo 8). Es decir, que el mandato aún no está en poder del hombre, mientras éste sea humano y mortal.

«Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles [como nosotros ahora], a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte... » (versículo 9). El versículo 10 demuestra que Jesucristo es el autor de nuestra salvación.

Cristo ya ha sido CORONADO de GLORIA Y HONRA. Resucitó de entre los muertos. Está VIVO y es DIVINO. Ha sido GLORIFICADO y en esta condición espiritual sus ojos son como llamas de fuego y su rostro tiene el resplandor del sol (Apocalipsis 1:14-16).

¿Comprende usted, lector, lo que estamos diciendo? ¿Lo entiende de verdad?

El hombre mortal que se arrepiente, que se entrega incondicionalmente a Dios y a su gobierno, que acepta con fe a Jesucristo como su Salvador, puede recibir el don del Espíritu Santo, esto es, la misma vida, esencia, naturaleza, mente y poder de Dios. Por medio de este Espíritu Santo, Dios lo ENGENDRA como hijo. Luego, si CRECE espiritualmente (2 Pedro 3:18), si vence y persevera, cuando Cristo regrese será transformado de mortal en inmortal mediante la resurrección. Si está vivo cuando Cristo regrese recibirá la inmortalidad mediante un cambio instantáneo (1 Corintios 15:44-54).

Así pues, si hemos desarrollado dentro de nosotros el CARÁCTER mismo de Dios, nuestro cuerpo material será transformado instantáneamente en uno «semejante al cuerpo de la GLORIA suya [de Cristo]» (Filipenses 3:21). Mas nuestro carácter no será cambiado instantáneamente; ese cambio debe realizarse ahora en esta vida.

Esa es la suprema herencia del hombre, si él la desea.

Ahora bien, ¿cuál es la función de los ángeles? Son «espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (Hebreos 1:14).

El hombre, siendo menor que los ángeles ahora, ¡tiene un destino muy superior!

Una relación en el plano de Dios

¡Tratemos de CAPTAR esta colosal VERDAD! Es la verdad más grande que jamás escucharemos. El hombre, y sólo el hombre, de todas las formas de vida creadas por Dios, ¡puede nacer como miembro de la FAMILIA de Dios, el REINO de Dios!

A los animales no se les dio la relación FAMILIAR. Los ángeles JAMÁS HAN TENIDO FAMILIA. La relación familiar es una relación EN EL PLANO DE DIOS (no de los ángeles) y fue dada al hombre porque sólo el hombre ha de nacer dentro de la familia de Dios.

Por eso, de todas las formas de vida vegetal, animal o angelical en toda la creación, ¡SÓLO EL HOMBRE ha sido creado para el MATRIMONIO, el HOGAR y la vida de FAMILIA!

¡Lea esto de nuevo! ¡Trate de comprenderlo! ¡Piense en su significado! Es una verdad crucial que el mundo engañado no conoce.

El hombre está compuesto de materia física ahora. Sin embargo, solamente en el hombre la creación de Dios continúa aún. El individuo que se arrepiente, se entrega a Dios y acepta a Cristo, puede ser convertido de mente y actitud y recibir el Espíritu Santo de Dios. De esta manera es engendrado como hijo de Dios. ¡Puede tener comunión directa con Él y llamarlo PADRE! Se establece entonces una relación de PADRE-HIJO con Dios.

Esta posibilidad no existe para ninguna otra criatura, ¡ni siquiera para los ángeles! Estos jamás fueron ni podrán ser engendrados por Dios para luego NACER como hijos suyos. ¡Jamás podrán formar parte de la FAMILIA DIVINA DEL REINO DE DIOS!

Acerca de los ángeles la Biblia dice: «Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?» (Hebreos 1:5).

Ni los animales ni los ángeles ni ningún otro ser excepto el HOMBRE puede ser engendrado por un proceso de reproducción espiritual para luego nacer como miembro de la FAMILIA DIVINA.

¡Qué destino más incomparable y grandioso!

La función de los ángeles

Los ángeles, ahora con mayor gloria que los seres humanos, están para ayudar y servir a Dios en la administración de su gobierno universal. Además, son «espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación», es decir, de los hombres (Hebreos 1:14). Los ángeles realmente ayudan y

sirven a los seres humanos que son hijos de Dios. Los hombres convertidos son los verdaderos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo (Romanos 8: 17).

«Y por cuanto [los cristianos convertidos] sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino HIJO; y si hijo, también HEREDERO de Dios por medio de Cristo» (Gálatas 4: 6-7).

El hijo de un hombre rico, siendo aún niño, puede estar al cuidado de un sirviente adulto. Este, siendo mayor, tiene mayor conocimiento y se encuentra a un nivel más alto, tanto física como mentalmente. Sin embargo, su potencial es mucho menor, pues cuando el hijo sea adulto heredará las riquezas de su padre y también su posición. Por lo tanto, el sirviente, aunque temporalmente mayor y más maduro, atiende al joven HEREDERO. Esta analogía ilustra la situación de los ángeles que sirven a los seres humanos.

Los humanos, si son de Cristo por medio de la conversión, son HEREDEROS en la familia de Dios, pues han de formar parte de ella. Ya son hijos engendrados por Dios, y por eso la relación familiar se ordenó para los seres humanos.

NINGÚN OTRO SER, sea ángel o animal, tiene esta relación.

Pero hay más: la relación de familia impone la relación entre esposo y esposa, y esto exige MATRIMONIO y fidelidad al vínculo matrimonial. La IGLESIA de Dios es simplemente el cuerpo compuesto por los hijos engendrados de Dios. Y ella, como CUERPO, es la prometida de Cristo y ha de CASARSE con Él al momento de la resurrección a su segunda venida.

Así pues, ¡la relación MATRIMONIAL también existe en el plano divino!

¡COMPRENDÁMOSLO! La relación CONYUGAL y la relación FAMILIAR ¡son relaciones en el plano divino!

¡No son relaciones a nivel animal ni angelical!

Los seres humanos fueron puestos sobre la tierra con el PROPÓSITO mismo de ser engendrados para después NACER como miembros de la familia de Dios, que es el reino de Dios. Por esta razón, el Eterno ha dispuesto que tal relación en el plano divino sea para los HUMANOS, ¡y solamente para ellos! ¡QUÉ MARAVILLOSO PRIVILEGIO el de ser humanos y tener ahora la relación MATRIMONIAL para luego ser partícipes del matrimonio de la Iglesia con Cristo y formar parte de la FAMILIA DE DIOS!

La prometida

He aquí otra razón para la existencia de la institución matrimonial. Existe para que podamos comprender y tener siempre presente nuestra sagrada relación con Jesucristo.

Efesios 5:22-32 nos lo demuestra: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a

vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra [la Palabra, si la obedecemos, nos limpia de todo error], a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa [GLORIFICADA, DEIFICADA], que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia».

Nótese. «Por esto»: por el futuro MATRIMONIO (espiritual) entre Cristo y la Iglesia, porque ella es ahora la prometida de CRISTO, POR ESTA RAZÓN Dios instituyó el MATRIMONIO para los humanos. ¡No lo instituyó para los animales ni para los ángeles!

Apocalipsis 19:7 dice, refiriéndose a la gloriosa segunda venida de Cristo: «... han llegado las BODAS del Cordero [Cristo], y su esposa se ha preparado». ¡ÚNICAMENTE los que posean el carácter justo le serán presentados entonces!

Para qué el hogar y la familia

Así pues, además de la relación de FAMILIA, existe también una relación MATRIMONIAL divina.

¡CAPTÉMOSLO! La relación entre marido y mujer, y la relación de familia, ¡son relaciones que corresponden al plano divino! No son relaciones a nivel animal ni angelical.

Los humanos tenemos libre albedrío. Dios jamás obliga a nadie a convertirse en su hijo engendrado. Sin embargo, el PROPÓSITO de Dios aquí en la tierra es reproducirse a sí mismo, es llevar por medio de Cristo «muchos hijos a la GLORIA» (Hebreos 2:10), al divino REINO DE DIOS.

Y puesto que los hombres estamos en la tierra con el propósito mismo de ser engendrados y luego NACER como hijos de la familia de Dios, el Eterno ha establecido esta condición de familia ahora, ¡exclusivamente para los seres humanos!

¡QUÉ MARAVILLOSO PRIVILEGIO el de tener la relación de MATRIMONIO y de FAMILIA, a fin de que nos preparemos para las bodas espirituales de la Iglesia con Cristo y para formar parte de la familia divina por toda la eternidad EN EL REINO DE DIOS!

Capítulo VI

¿ERA NECESARIA LA SEXUALIDAD?

HEMOS ESTUDIADO dos propósitos esenciales de la sexualidad en los seres humanos: la procreación y el matrimonio, y estos implican una relación familiar AL NIVEL DE DIOS.

Ahora surge el interrogante: ¿Era necesaria la sexualidad?

En el capítulo 5 vimos cómo el matrimonio y la vida de hogar son necesarios para el ser humano, pues el niño, desde que nace, requiere los cuidados solícitos, la orientación cariñosa, la disciplina y el cálido amor de un padre y una madre. Ahora bien, dentro de la familia y el hogar, la relación matrimonial es igualmente necesaria. Y esa relación matrimonial exige una relación sexual como nadie la comprende hoy. Por eso preguntamos:

¿No pudo diseñar Dios otra fórmula para la procreación? No serían más felices las relaciones matrimoniales y las familiares sin la sexualidad?

Los antiguos forjadores del pensamiento cristiano habrían respondido afirmativamente.

Refiriéndose a los promotores de las enseñanzas cristianas tradicionales, el historiador Edward Gibbon, en el capítulo XV de su famosa obra Decadencia y caída del Imperio Romano, dice: «La casta severidad de los padres en todo lo relacionado con el trato entre los sexos, emanaba del mismo principio: su aborrecimiento por todo deleite que pudiera complacer en lo sensual y degradar la naturaleza espiritual del hombre».

Gibbon continúa diciendo que el concepto predilecto de los padres era que si no hubiera sido por la «caída», Adán habría vivido eternamente en estado de pureza virginal. El paraíso se habría poblado no mediante el acto sexual «degradante» sino por algún método vegetal inofensivo.

Al parecer, y según aquellos «padres de la Iglesia», Dios cometió un gran error al crear la sexualidad.

Dice Gibbon: «Según ellos, el matrimonio le fue permitido únicamente a la posteridad caída como un recurso necesario para prolongar la especie humana». Agrega que eran «renuentes a aprobar una institución [el matrimonio] que se veían obligados a tolerar». Y «considerado el deseo como un crimen y tolerado el matrimonio como un defecto, era lógico, según estos mismos principios, considerar el celibato como el estado que más se aproximaba a la perfección divina».

¡Pobrecitos! Ignoraban que Dios [Elohim] es una FAMILIA, ignoraban la verdad bíblica acerca del reino de Dios y ¡condenaron la relación que Dios mismo elevó al PLANO DIVINO! Los resultados de su error se ven en el CÚMULO indescriptible de sufrimientos y penas de la humanidad.

Según ellos, lo malo no era la ceremonia ni el estado matrimonial sino las relaciones sexuales dentro del matrimonio. ¡Cuánto mejor hubiera sido el matrimonio sin sexualidad!

¡Esta es la GRAN POLÉMICA que vamos a resolver de una vez por todas en este capítulo. ¿Era la sexualidad necesaria para las relaciones del matrimonio y de la familia? ¿No podrían existir estas instituciones sin la sexualidad? ¿Por qué era necesario el sexo? ¿Por qué no una forma de procreación intelectual, libre de pasión y de sexualidad?

De origen satánico.

Este concepto pagano fue inspirado por Satanás (ver 1 Timoteo 4:1-3).

Satanás es un ser singular, SIN PODER PARA REPRODUCIRSE. Le ha sido negada la RELACIÓN FAMILIAR. Por otra parte, Dios ES la familia divina compuesta por el Padre, el Hijo y todos los engendrados por el Espíritu Santo que nacerán en esta familia. Dios nos ha dado a los seres humanos el privilegio de formar una FAMILIA, de reproducirnos y de introducir en nuestras familias a nuestros hijos humanos.

¡Esto le causa resentimiento a Satanás!

Así, el diablo se hace pasar por el DIOS de este mundo (2 Corintios 4:4).

El verdadero Dios, el Eterno CREADOR, se revela en su Palabra como la FAMILIA divina, y concede al hombre los privilegios de la reproducción y la relación familiar. Satanás presenta el sistema de reproducción ideado por Dios como malo. Engañó al mundo durante centenares de años haciéndole creer que el amor conyugal, expresado mediante la sexualidad, es algo que degrada y contamina.

El concepto de la «nueva moral».

Hoy estamos viendo una REBELIÓN mundial contra aquella «casta severidad». Quienes abogan por la nueva perversión ven una sola cosa: que la represión iniciada por los pensadores católicos y aceptada pasivamente (aunque no practicada) por los protestantes, se volvió intolerable. Ya no se podía sostener el concepto de que la sexualidad es mala.

El concepto medieval rebajaba las relaciones matrimoniales y familiares por debajo del ascetismo. Ahora la «nueva moral» amenaza con abolir aquellas instituciones divinas. Satanás engañó sutilmente al mundo medieval, y con la misma sutileza engaña al mundo moderno con su «nueva moral».

En vez de captar el verdadero SIGNIFICADO y los PROPÓSITOS de la sexualidad, se lanzaron ciegamente al otro extremo, declarando que ¡TODA ACTIVIDAD SEXUAL ES BUENA, NO MALA! Por tanto, el tema de la nueva rebelión es: «Lancémonos libremente a la vida sexual, dentro o fuera del matrimonio, de cualquier manera, pervertida o no. ¡ACABEMOS CON TODAS LAS RESTRICCIONES! Ahora sí, A DIVERTIRNOS!»

Así, a causa de la inmoralidad llamada «nueva moral», el matrimonio ha perdido toda su santidad y significado, y hasta su misma existencia se ve amenazada.

Sin embargo, hemos visto en los dos capítulos anteriores que la institución MATRIMONIAL y la vida de FAMILIA y de HOGAR cumplen un PROPÓSITO profundo y trascendental.

Volvamos ahora al meollo de este capítulo: ¿Era la sexualidad realmente necesaria para la relación noble, a nivel divino, que es el estado matrimonial y la familia? ¿No habría sido más agradable, puro, limpio y bueno para la humanidad prescindir de la sexualidad?

Relaciones de amor.

Para resolver esta gran polémica, debemos estudiar más a fondo la relación familiar que constituye el reino de Dios y la relación matrimonial entre Cristo y la Iglesia.

Dios ha dado a la humanidad las instituciones del matrimonio y de la familia a fin de prepararnos para vivir eternamente en su reino, que es su FAMILIA.

¿Cuál es, entonces, la base y el fundamento de la RELACIÓN FAMILIAR?

¡ES el AMOR!

De todos los atributos del CARÁCTER de Dios, el primero, el mayor y el más importante es el AMOR.

Ante todo, ¡Dios ES AMOR! (1 Juan 4:8, 16).

El primero de los atributos de Dios, que se manifiesta como fruto del Espíritu Santo en el hombre, es el AMOR (Gálatas 5:22). Cuando la vida de Dios es derramada en nosotros por medio de su Espíritu, es «el AMOR DE DIOS... derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Romanos 5:5).

Cuando Dios nos engendra, nos imparte el DON divino de su amor. La RELACIÓN FAMILIAR divina es una relación de AMOR, y el vínculo que mantiene unida a la familia divina es el AMOR.

A los engendrados por Dios, convertidos por su Espíritu Santo, Cristo les dice por medio de Juan: «Mirad cuál AMOR nos ha dado el Padre, para que seamos llamados HIJOS DE DIOS... Amados, ahora somos hijos [engendrados] de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser [al nacer]; pero sabemos que cuando él [Cristo] se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Juan 3:1-2).

Los hijos de Dios convertidos y engendrados ya tienen : COMUNIÓN ESPIRITUAL CON EL PADRE y con el HIJO, Jesucristo (1 Juan 1:3).

La relación de familia, tanto a nivel humano como a nivel divino, es una relación de AMOR, y Dios IMPARTE A SUS HIJOS ENGENDRADOS SU AMOR DIVINO A FIN DE PREPARARLOS PARA AQUELLA RELACIÓN DIVINA DE AMOR.

Asimismo, la relación entre Cristo y su prometida: la Iglesia, es una relación de AMOR. Dios nos enseña que el matrimonio en su actual nivel humano es una relación de amor, tal como la relación de Cristo con su Iglesia.

«Maridos, AMAD a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese

mancha... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne» (Efesios 5:25-31).

¿Por qué habrá de casarse el hombre? ¿Con qué PROPÓSITO? ¡Por AMOR!

La relación entre Cristo y la Iglesia (de la cual el matrimonio entre los seres humanos es un reflejo) es una relación de AMOR. El marido debe amar a su esposa «así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

Notémoslo. Dios estableció el matrimonio en el huerto del Edén, con Adán y Eva, a causa de la SEXUALIDAD. Jesús reiteró esta verdad cuando dijo: «... varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre... se unirá a su mujer» (Mateo 19:4-5). Dijo, en otras palabras: «Se casarán a causa de la SEXUALIDAD».

Tenemos, pues, que las dos razones bíblicas para el matrimonio son el AMOR y la SEXUALIDAD. Y no son razones contradictorias sino que forman UNA MISMA: ¡EL EXPRESAR AMOR mediante la SEXUALIDAD! Esto quedará claramente explicado en el siguiente capítulo.

La sexualidad se creó no sólo para fines de procreación y de establecer la relación FAMILIAR sino también para que los seres humanos expresen así el AMOR dentro del matrimonio.

Nuevamente preguntamos: ¿Qué es el amor?

Y de nuevo insistimos: ¡El mundo no lo sabe!

Tres clases de amor.

Hay más de una clase de amor. Los griegos tenían tres palabras distintas para distinguir los diferentes matices.

En el mundo moderno el significado del amor está casi perdido. Se ha convertido en algo tan romántico y LASCIVO que cualquier deseo sexual se llama hoy «amor». En la mayoría de los casos no se trata de amor sino de CONCUPISCENCIA.

Las canciones populares hablan de algo que falsamente llaman amor. El cine, la televisión y las novelas, confundiendo y erotizando el «amor», inducen a la sociedad a aceptar como tal lo que es simple lascivia.

Los griegos se expresan de una forma más clara, empleando tres palabras distintas que definen el amor de una manera más precisa.

Primero tienen ágape, que es el amor moral o espiritual. Este es el amor de Dios para con la humanidad. Es un amor divino y espiritual dado por el Espíritu Santo de Dios. El hombre natural no convertido ¡carece de esta clase de amor! Sin embargo, Dios anhela otorgárselo ¡si está dispuesto a rendirse y a creer!

El segundo término es filia o filadelfia, palabras afines que significan el afecto fraternal entre amigos o hermanos, padres e hijos. Por último está eros, que se refiere al amor

sexual entre esposos. Significa amor, no lascivia. El idioma griego emplea una palabra diferente para lujuria o lascivia. Sin embargo, eros es un amor que se expresa de manera física, no espiritual.

Entonces, ¿qué es amor?

Si tuviera que definir el amor en pocas palabras, diría que es un interés altruista y sincero por el bien y el bienestar de la persona a quien se ama. Es dar, servir y compartir, no recibir, quitar ni competir. No es egoísta.

Dios es amor. Consideremos cómo expresa su amor hacia nosotros, aún cuando somos hostiles y rebeldes: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Jesucristo es Dios, una de las personas divinas que componen la familia de Dios. Veamos cómo Él manifestó su amor: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (Romanos 5:8, 10).

¿Cómo expresó Jesucristo su amor por la Iglesia? Ya vimos la respuesta en Efesios 5:25: ¡Se entregó a sí mismo por ella!

El amor es desinteresado y generoso. No es una emoción, aunque puede expresarse emocionalmente. El verdadero amor combina el aspecto racional del interés altruista o deseo de servir, ayudar y compartir, con un sentimiento de cariño sincero.

En el libro *Sex in Christianity and Psychoanalysis* (La sexualidad en el cristianismo y en el psicoanálisis), William Graham Cole nos da un excelente análisis del amor, en el cual distingue entre el verdadero amor maduro y el amor pueril. Este último es principalmente emocional, irreflexivo y egoísta, y busca su propia complacencia. Con el «amor» pueril no se ama al otro tal como es ni por lo que es, sino que se ama una imagen romántica e idealizada del otro.

«La ilusión es el alimento cotidiano del amor pueril. Es, como dicen los poetas, ciego... Con razón Cupido aparece en pañales», dice Cole. (Cupido era el dios romano del amor.)

El amor maduro no es ciego sino que «ha pasado de la papilla a la carne sólida», explica Cole.

Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir», afirmación ésta muy cierta que la mayoría de los hombres ignoran. La humanidad carnal se empeña en recibir, quitar y obtener algo de los demás. Complacer de manera egoísta los cinco sentidos siempre viene primero, mientras la consideración, la caridad por los demás desempeña un papel secundario.

No todo deleite de los sentidos es pecado.

Los cinco sentidos exigen satisfacción. Los seres humanos somos de CARNE material y obtenemos sensaciones agradables por estos cinco sentidos. Pero en su «casta

severidad», los 68 «padres de la Iglesia» consideraban pecado cualquier sensación o experiencia placentera para los sentidos.

¡ESTO ES ABSOLUTAMENTE FALSO!

Lo importante es la actitud. Si ésta es codiciosa, lujuriosa, egoísta, hay pecado. Si no, las experiencias placenteras pueden ser un beneficio.

Dios nos dice en su Palabra que los sentidos deben ejercitarse con el uso, a fin de que podamos discernir el bien y el mal (Hebreos 5:14). Nuestros sentidos fueron creados para ser usados... ¡correctamente!

Dios nos hizo de tal manera que necesitamos comer. Nos dio el sentido del gusto para que nos deleitemos en la necesidad de comer. Por lo tanto, debemos ejercitar nuestros sentidos para distinguir entre la comida buena, natural y saludable, y aquella que destruye la salud. ¡Debemos dar gracias a Dios y GOZAR del alimento!

De la misma manera, el sentido de la vista nos brinda placeres muy sanos y edificantes. Dios nos dio la facultad de apreciar lo bello. Pero el hombre hace mal uso de esta facultad cuando mira a una mujer con codicia.

También nos dio el sentido del oído. ¡Cuán inspirador, agradable y ennoblecedor es el placer que recibimos al escuchar buena música! Pero también este sentido puede usarse para bien o para mal. La música gloriosa fue creada en el arcángel Lucifer. Mas cuando, lleno de orgullo y codicia, su carácter cambió y, convirtiéndose en Satanás, CAYÓ de su estado de perfección, se corrompió y se pervirtió en todos los aspectos (Ezequiel 28:13, 17). El es el autor de la música pervertida, discordante y degenerada... de los lamentos, los berridos y los ritmos insinuantes.

En su AMOR, Dios dotó a los seres humanos de los cinco sentidos físicos ¡para que pudieran DELEITARSE con sano PLACER! Pero el uso que se dé a aquellos sentidos puede ser equivocado. El privilegio de usar estas facultades lleva consigo una gran responsabilidad. Esto es parte del proceso de desarrollo del carácter.

Insistimos en que los sentidos físicos en sí no son pecaminosos, ¡sino el MAL uso que se les puede dar!

Dios quiere que el hombre sea FELIZ, que GOCE de una vida agradable, satisfactoria y sana. Nos dio una mente y nos reveló su PALABRA con el fin de que pudiéramos distinguir entre los valores VERDADEROS y los falsos. No hemos de decidir por nuestra propia cuenta cuáles deseos egoístas y lascivos quisiéramos legitimar; antes bien, hemos de distinguir lo que Dios ha revelado que es verdaderamente legítimo.

El uso correcto de los cinco sentidos nos brinda sensaciones agradables, edificantes, constructivas y beneficiosas, no sólo para nosotros mismos sino también para los demás. El uso equivocado y pecaminoso de los sentidos también puede dar sensaciones agradables, pero desde los puntos de vista espiritual, psicológico y físico, es destructivo y perjudicial para uno mismo y para los demás.

Se trata de elegir entre la ORIENTACIÓN CORRECTA y la EQUIVOCADA. ¡Es cuestión de actitud!

¿Cómo podemos saber qué es el bien y qué es el mal? ¡Por MEDIO DE LA LEY DE DIOS!

El uso correcto de los sentidos.

La ley de Dios define un CAMINO de vida. Esta ley guía nuestras acciones en una dirección definida, siempre constructiva, edificante y beneficiosa. Ese es el CAMINO DEL AMOR, el camino del interés altruista y sincero por el bien y el bienestar de los demás, de compartir lo placentero.

El pecado es la transgresión de ese CAMINO. Es el camino de la vanidad, la codicia y de la autocomplacencia egoísta, la hostilidad hacia Dios y el hombre. El que está en ese camino no quiere servir sino ser servido, no ayudar sino que le ayuden, no dar sino obtener.

Toda la ley de Dios se resume en una sola palabra: ¡AMOR! Y para cumplir la ley se necesita que el amor se exprese en obras (Romanos 13:8, 10).

Esta LEY, este principio del AMOR está subdividido en los dos grandes mandamientos, que son: amor hacia Dios y amor hacia el prójimo. Los cuatro primeros mandamientos definen el amor hacia Dios; los seis últimos nos dicen cómo amar a nuestro prójimo. El amor hacia el prójimo no se expresa exclusivamente como deseo por su bienestar sino también como la disposición a compartir lo que uno tenga, según el precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:39). ¡Eso sí que es mucho amor!

Es humano amarse a sí mismo. Esto no requiere ningún esfuerzo ni carácter. Lo que no está en la naturaleza humana es amar al prójimo DE LA MISMA MANERA. Esto requiere que la mente inteligente reconozca los VERDADEROS VALORES y que el individuo ejercite VOLUNTAD, autodisciplina y CARÁCTER.

El amor que el hombre no tiene.

Ahora nos estamos acercando a la verdadera RESPUESTA del gran interrogante de este capítulo.

Reflexionemos. La ley nos permite amarnos a nosotros mismos como a nuestro prójimo, ¡pero exige que amemos a Dios con TODO nuestro corazón, mente, alma y fuerzas!

¿Cómo, entonces, se ama a Dios?

La verdad es que el hombre natural, no convertido, ¡NO PUEDE! Tomemos por ejemplo a cualquier hombre o mujer. ¿Tiene la capacidad de amar a Dios más que a sí mismo? ¿Puede amarlo con TODO su corazón, mente, alma y fuerzas?

¿Cuál es la respuesta?

La Palabra de Dios nos explica: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19). Aquí «nosotros» se refiere a los cristianos convertidos.

El hombre sólo puede amar a Dios verdaderamente con el mismo amor que primero recibe de Él. Este es el amor espiritual y divino que Dios nos DA por medio de su

Espíritu Santo. Mas para recibirlo debemos ARREPENTIRNOS, entregarnos incondicionalmente al CAMINO de Dios, abandonar nuestra vieja manera de vivir y CREER realmente en Cristo, aceptándolo como nuestro Salvador personal.

Cuando amamos a Dios, es su PROPIO AMOR que fluye a nosotros y regresa a Él. ¡Su Espíritu es activo y fluye!

El primer gran mandamiento requiere, para ser guardado en todo su sentido espiritual, ¡UN AMOR QUE EL HOMBRE NO POSEE! Desde luego, ¡Dios quiere LLENAR a todos los seres humanos con ese amor, pero son muy pocos los que están dispuestos a recibirlo!

Consideremos dos extremos:

1) El amor hacia el prójimo más alejado de nuestro afecto natural sería el amor a un enemigo. Jesús nos enseña cómo cumplir la ley hacia él: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por [no contra] los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo 5:44). El hombre natural, inconverso, ¿tiene este amor? El mundo no considera práctica aquella enseñanza, porque amor como ese no se encuentra en el mundo.

2) En el otro extremo, el Nuevo Testamento señala dos clases de personas, las más cercanas a nosotros, que deben recibir un AMOR ESPECIAL. Uno de estos grupos comprende a las personas más cercanas a nosotros espiritualmente: nuestros hermanos en Cristo. Muchos pasajes ponen énfasis en el amor especial que debemos manifestar a los hermanos, amor inexistente en el hombre inconverso. Para que dos sean hermanos en Cristo es necesario que ambos estén EN Cristo, que hayan recibido su Espíritu Santo, pues de lo contrario ¡no son de Él! (Romanos 8:9).

La otra clase de personas mencionada en el Nuevo Testamento como merecedora de un amor especial, incluye a las personas más cercanas a nosotros físicamente: ¡el esposo o la esposa!

¡Llegamos ahora a un punto VITALMENTE IMPORTANTE que usted, apreciado lector, probablemente no había considerado antes!

Hemos citado cuatro clases de amor: el amor a Dios, el amor a los enemigos, el amor a los hermanos en Cristo y el amor al cónyuge.

El hombre sencillamente no posee el amor ESPIRITUAL y divino que se requiere para las tres primeras clases de amor. El hombre no puede amar a Dios, a sus enemigos, a los hermanos en Cristo, y amarlos de la manera ESPIRITUAL como requiere la ley.

Pero cuando llegamos a la cuarta categoría: el matrimonio, ¡vemos una situación totalmente diferente!

Aun aquí, el Nuevo Testamento dice a los que son CRISTIANOS VERDADERAMENTE CONVERTIDOS: «Maridos, amad a vuestras mujeres» (Efesios 5:25). En este caso «amad» en griego no es eros sino ágape, que es el amor divino que emana de Dios. El hombre verdaderamente cristiano ama a su esposa no sólo de la manera física y natural posible para los inconversos, ¡sino también con un amor espiritual especial!

Dios bien sabía que sólo un mínimo porcentaje de los humanos, desde Adán y Eva hasta ahora, serían llamados por Él y se someterían a su voluntad para recibir su amor divino. Y aun así, este amor se combina con el amor físico que Dios hizo posible mediante la sexualidad.

Ahora bien, estamos listos para responder a la pregunta fundamental de este capítulo. Comprendamos, pues, algunas VERDADES más que suelen pasar inadvertidas.

El amor conyugal.

Dios es espíritu, mas no creó a los humanos de espíritu, pues ello habría contrariado su gran propósito. El hombre es de carne física, hecho del polvo de la tierra.

De los tres tipos de amor que corresponden a las palabras griegas ágape, filia y eros, el hombre natural es capaz de expresar sólo los dos últimos. Hay un elemento de egoísmo en el amor filia, que es amor a los hijos, los padres o la familia. Es un amor que podemos sentir por «nuestro club», «nuestro equipo» o «nuestro grupo». Muchas veces es un amor divisorio, una de las «obras de la carne» (Gálatas 5:19-21).

¿POR QUÉ no dispuso Dios que los humanos se amaran con el AMOR ESPIRITUAL, prescindiendo así del amor físico sexual? Sencillamente porque Él juzgó necesario hacer al hombre, por ahora, de materia física.

En su gran sabiduría, Dios sabía que para cumplir su PROPÓSITO supremo era necesario que el hombre fuera creado primero a un nivel material, como ser físico. Siendo físicos, fuimos hechos con los cinco sentidos físicos.

Dios dispuso que los humanos, a diferencia de los ángeles, los animales o cualquier otro ser viviente, gozaran del privilegio del MATRIMONIO y de la relación FAMILIAR, relaciones que están en el plano divino. La relación matrimonial, como ya se explicó, tenía que ser una relación de AMOR. Pero el hombre humano y carnal no nace con amor espiritual. La comprensión de su MENTE y la expresión de su AMOR están naturalmente limitados al nivel físico, al nivel de los cinco sentidos. El hombre inconverso no puede expresar sino el amor físico, y en el matrimonio lo hace por medio de la sexualidad.

El primer hombre, Adán, y todos los hombres después de él, han tenido un espíritu: el espíritu humano, que dota al cerebro de intelecto físico. Pero necesitamos otro espíritu además de éste: el Espíritu Santo de Dios. Sin embargo, sólo los pocos llamados por Dios tienen su Espíritu y, con él, su amor ágape.

Aunque hizo al hombre un ser físico, Dios quiso que fuera FELIZ.

De todas las experiencias PLACENTERAS que obtenemos por medio de los cinco sentidos, quizá la más intensa, la más profundamente satisfactoria, la que nos lleva a la cúspide del regocijo, es el acto sexual que expresa el AMOR por el ser más querido en toda la tierra y con quien DIOS MISMO nos ha unido en matrimonio!

Recuerdo que cuando yo era un joven soltero tenía, junto con mis amigos, una buena razón para resistir la fornicación. Razonábamos que aunque el acto de fornicación daba un gusto momentáneo, ¡cuánto mayor sería la satisfacción al esperar y compartir ese

acto con la esposa, la mujer más dulce, más tierna y más amorosa del mundo, sin LUJURIA, dando AMOR con la conciencia limpia! No podría ser verdadero amor con una ramera o con una mujer tan fácil e inmoral que permitiera la fornicación. Además, produciría un sentimiento de culpabilidad (en esa época así sucedía), quizá un embarazo prematrimonial o una enfermedad venérea. (Recuérdese que las actitudes y las condiciones de los jóvenes en aquel entonces, hace 70 años, eran muy diferentes.)

Lo mejor para nosotros.

Aun siendo carnales, nos dábamos cuenta de que era mejor, MEJOR PARA NOSOTROS, esperar hasta el matrimonio.

El perverso partidario de la «nueva moral» alegaría: « Por qué no gozar de ambas cosas?» Mas no ha captado lo esencial: que el gozo supremo y la felicidad del amor conyugal nacen de esa exclusividad de la verdadera relación matrimonial, sagrada para los dos y no compartida con nadie más. La fornicación prematrimonial le quita al matrimonio algo muy precioso que bien merece la continencia premarital.

Dios nos hizo de manera que pudiéramos gozar de la buena comida, la música hermosa, la vista de un paisaje o un jardín, la suave fragancia de las rosas. El uso CORRECTO de nuestros sentidos es BUENO. El quiso que tuviéramos este placer. Dios es amor, y expresó su amor por nosotros al dotarnos de la capacidad de deleitarnos en estas cosas. Y el más intenso de todos los placeres físicos que Dios nos ha dado es el AMOR sexual entre esposo y esposa.

Fue Dios quien creó los cinco sentidos y los puso en acción dinámica con sus respectivos estímulos. Y Dios vio todo lo que había hecho y dijo que era ¡BUENO EN GRAN MANERA!

¡Él quiere que GOCEMOS de la vida! Nos hizo de tal manera que pudiéramos encontrar verdadera felicidad, aquí y ahora. ¡Nosotros podemos irradiar FELICIDAD Y ALEGRÍA! Su ley nos da la ORIENTACIÓN CORRECTA para el uso de estas facultades de manera que nos traigan verdadera felicidad y no terribles maldiciones. ¡Y nos permite ESCOGER!

Dios nos dio la relación MATRIMONIAL y la relación de FAMILIA que está en el plano divino.

Su CAMINO es el del AMOR. Pero el hombre natural sólo puede expresar un amor físico.

Y si la relación de amor físico trae tanto gozo y felicidad, ¡cuánto más la RELACIÓN DE AMOR ESPIRITUAL expresado en el matrimonio cuando ambos cónyuges están llenos del segundo espíritu: el Espíritu Santo de Dios!

Puesto que los humanos sólo pueden expresar un amor físico y humano, llegamos a la respuesta del interrogante de este capítulo:

EL CREADOR, EN SU SABIDURÍA, SABÍA QUE DE HECHO LA SEXUALIDAD ERA NECESARIA PARA PRESERVAR LA RELACIÓN MATRIMONIAL Y FAMILIAR EN VERDADERO AMOR.

¡Dios sabía lo que hacía!

Su respuesta a los tristes «padres de la Iglesia», con su «casta severidad», es: «¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ... ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?» (Isaías 45:9).

Dios dice: «Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?» (Isaías 29:16).

En su amorosa sabiduría, ¡Dios creó la sexualidad PARA HACER POSIBLE las sagradas instituciones del matrimonio, el hogar y la familia, que son relaciones en el plano divino!

La sexualidad fue creada para estimular la atracción romántica pura y el amor entre un hombre y una mujer aptos para el matrimonio; para inspirarles el deseo de COMPARTIR sus vidas, sus problemas, sus esfuerzos y tribulaciones, sus esperanzas y sus éxitos; para que disfrutaran planeando y construyendo un HOGAR feliz; para que criaran una FAMILIA feliz.

Dios ideó la sexualidad para que trajera BENDICIONES puras, justas, limpias, santas y abundantes. La creó para que fuera el LAZO amoroso que no sólo inspirara a las parejas a casarse sino que PRESERVARA ese matrimonio en el amor. La sexualidad debe ser el imán que une cada vez más a los esposos, incrementando su amor, sanando los pequeños desacuerdos, disgustos o malos entendidos que suelen presentarse.

Sin embargo, este mismo lazo que debe unir estrechamente el matrimonio es el mismo que, cuando se emplea mal y se pervierte, causa también más separaciones que todas las demás causas combinadas. Mal orientado, ¡produce divorcios, arruina hogares y vidas, deja hijos sin padres y da lugar a la delincuencia juvenil!

¡Dejemos la sexualidad para el MATRIMONIO! Andemos por el CAMINO de las supremas alegrías y bendiciones que Dios nos ha deparado, ¡las cuales Él quiere que disfrutemos!

Capítulo VII

LOS VERDADEROS VALORES DE LA SEXUALIDAD: LAS FUNCIONES PRESCRITAS

HA QUEDADO MUY EN CLARO que la sexualidad no fue diseñada como algo malo, sucio ni degradante.

Por otra parte, tampoco es algo que se deba usar antes del matrimonio, fuera de él, en una relación homosexual o de cualquier otra manera perversa.

Más allá de la comprensión.

La sexualidad no evolucionó a ciegas y sin propósito. Fue diseñada por el Creador, de manera que debemos estimarla como algo sagrado. Fue creada para el BIEN del hombre, no para su destrucción.

Cuando el Dios Todopoderoso creó el sexo en los seres humanos, su PROPÓSITO era tan elevado y maravilloso que trasciende la capacidad de comprensión humana. ¡La sexualidad refleja de manera directa nuestra relación con el Santo Dios! El destino del hombre es nacer como miembro de la familia divina y ser miembro del REINO DE DIOS.

¡Qué incomparable destino! Tener el privilegio de pertenecer a la FAMILIA DIVINA; de conocer y recibir las bendiciones de la relación FAMILIAR, una relación en el nivel de Dios, que no ha sido dada a ninguna otra especie o clase de vida; el poder gozar de las alegrías de una relación de AMOR en el matrimonio y la familia aquí, ahora, en esta vida mortal.

Todo esto es incomprensible, tanto para los que han sido engañados por la mojigatería represiva como para los contaminados por la ola de inmoralidad llamada falsamente la «nueva moral».

En su sabiduría, Dios conocía la necesidad de preparar, durante esta vida, a los futuros miembros de su familia divina para esa relación familiar pacífica, amorosa y feliz. En vez de contaminar, profanar y pervertir las bendiciones dadas por Dios, ¡tengamos GRATITUD sin límite!

Dios prescribe el amor sexual.

Veamos nuevamente las instrucciones divinas dadas a nuestros primeros padres:

Después de Adán, Dios creó a la mujer, Eva, y dijo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y, serán una sola carne» (Génesis 2:24). ¿Qué significa que el hombre y su mujer sean «una sola carne»?

Recordemos que el Génesis contiene apenas un breve resumen de las instrucciones dadas por Dios a la primera pareja. El hombre no debe tratar de interpretar las Escrituras; ¡ellas se interpretan a sí mismas! Un pasaje sirve de interpretación para otros.

Entonces, ¿cómo explica la Biblia esta expresión? 1 Corintios 6:16 cita y explica este mismo pasaje del Génesis.

Al condenar la fornicación entre un hombre y una ramera, dice: «Pero el cuerpo no es para la fornicación... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo [templo del Espíritu Santo, versículo 19]? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne» (1 Corintios 6:13, 15-16). El versículo 18 dice además: «HUID DE LA FORNICACIÓN». La expresión: «Serán una sola carne», es citada directamente de Génesis 2:24.

¡Esto es HABLAR CLARO!

Un hombre y una mujer, cualquier mujer, aun una ramera, ¡se convierten en «una sola carne» por medio del acto sexual! El hombre y la ramera no están casados, pero en el coito ¡son una sola carne!

En 1 Corintios 6:15-16 este acto entre un hombre y una ramera se condena como PECADO CAPITAL. Pero en Génesis 2:24, y también en Mateo 19:5, ¡a los esposos se les ordena realizar ese mismo acto! Dios dice que el hombre y su mujer SERÁN (un mandato directo) «una sola carne». Un hombre y una mujer se convierten en «una sola carne» durante el acto sexual (1 Corintios 6:16).

Expresado en términos más claros, Dios dice que habiendo creado al hombre varón y hembra, ¡éstos deben casarse y deben tener relaciones sexuales!

La Biblia también ordena: «Maridos, amad a vuestras mujeres» (Efesios 5:25). Y Jesús agregó: «Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19:6).

El MATRIMONIO fue instituido por Dios, y tiene su bendición. Dios ordenó que la primera pareja tuviera relaciones sexuales; por lo tanto, esta relación fue prescrita directamente por Dios, ¡y tiene su bendición!

Pero ¡SOLAMENTE DENTRO DEL MATRIMONIO!

El acto sexual en el matrimonio, lejos de ser pecado, es «lo que Dios juntó». ¡Es una relación sagrada!

En toda la Biblia Dios condena la concupiscencia. La fornicación, o sea el acto sexual antes del matrimonio, es PECADO, pues quebranta el séptimo de los 10 mandamientos. La homosexualidad también está condenada en la Biblia como PECADO (1 Corintios 6:9-10). ¡Los sodomitas no heredarán el reino de Dios! Todo acto sexual que no tenga como objeto la expresión de AMOR en el MATRIMONIO o la procreación dentro del matrimonio, ¡es PECADO y quebranta el séptimo mandamiento! Esto incluye la masturbación, la bestialidad y cualquier otra perversión, ¡cualquier uso excepto el que tenga como fin la expresión del amor o la reproducción en el matrimonio!

La relación matrimonial es fiel reflejo de la relación entre Cristo y la Iglesia. La relación familiar es una relación sagrada EN EL PLANO DIVINO y debe mantenerse santa. Para BIEN de los mismos esposos y para su futuro en la ETERNIDAD, la relación conyugal ¡no debe violarse nunca!

Ahora COMPRENDAMOS este pasaje en el capítulo sexto de 1 Corintios, pues la mayoría de los que leen este libro probablemente no lo han entendido en toda su plenitud.

«Glorificad a Dios en vuestro cuerpo».

Este capítulo es la continuación del capítulo 5. Es parte de una carta escrita por el apóstol Pablo a la Iglesia de Dios en Corinto. Estos eran, en su mayoría, cristianos convertidos que realmente se habían arrepentido de su vida pasada y que habían recibido el Espíritu Santo de Dios. Pero esto no borra, desde luego, la naturaleza humana. El arrepentirse verdaderamente y el recibir el Espíritu Santo de Dios sí eliminan la hostilidad hacia Dios y hacia nuestro prójimo, pero no eliminan el interés propio natural. La persona engendrada por el Espíritu aún debe resistir los deseos ilícitos de la carne.

Los miembros de la Iglesia en Corinto eran aún niños espirituales. La carta de Pablo tenía como objeto corregirlos. Algunos eran tentados por la fornicación y la inmoralidad. Un individuo, en particular, sostenía relaciones sexuales con su madrastra.

Parece que los cristianos de Corinto estaban adoptando la actitud de algunos ministros de hoy. Mostraban «compasión» por este fornicador perdonando y aprobando sus pecados. Pablo les ordenó enérgicamente, por la autoridad de Jesucristo, que echaran a aquel malhechor de la congregación (1 Corintios 5:1-13).

El capítulo 6 nos revela que algunos miembros de la Iglesia estaban llevando sus disputas personales ante los tribunales civiles. Esto lo condenó Pablo y les dijo que tales asuntos deberían ser resueltos por funcionarios de la Iglesia.

«¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?» (versículo 2). Se refería al tiempo del «milenio», el cual empezará con la venida de Cristo y la resurrección de los hijos engendrados de Dios que nacerán en el reino de Dios, el cual regirá al mundo entero. Pablo le recordó a la Iglesia (su epístola es la Palabra de Dios inspirada para TODA la Iglesia, aún en nuestros tiempos) cuál es el increíble DESTINO del hombre: «¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?» (versículo 3).

«¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones [homosexuales], ni los ladrones... heredarán el reino de Dios» (versículos 9-10).

Entonces Pablo demuestra que aun habiendo llevado una vida así, de pecados semejantes, el hombre PUEDE HEREDAR LA VIDA ETERNA. En el versículo 11 dice: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados... » (perdonados y limpiados de semejantes cosas por medio de Cristo).

Este tema del AMOR continúa en los versículos 13-15: «Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor [la resurrección de Cristo], también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo».

Luego sigue: «¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne» (versículo 16).

«HUID de la fornicación... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio [la muerte de Cristo]; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo... » (versículos 18-20).

¡Analícemos esto cuidadosamente! El CUERPO es el templo del Espíritu Santo. El cuerpo no le pertenece al individuo; no somos nuestros, pues ¡Cristo nos ha comprado! Por tanto, debemos glorificar a Dios. ¿CÓMO? No dice «con vuestra mente» sino «en vuestro CUERPO».

En todo este pasaje, aun desde el capítulo anterior, el tema central es la SEXUALIDAD. Aquí se prohíbe y condena todo abuso sexual, o sea la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, la masturbación, etc. Pero Dios estableció el MATRIMONIO. El matrimonio es honorable y tiene la bendición de Dios. Es Él quien une a los esposos en una relación EN EL PLANO DIVINO. Y Dios ha prescrito que el hombre y su mujer sean «una sola carne», es decir, que expresen el AMOR conyugal por medio de las relaciones sexuales.

Esto GLORIFICA a Dios, porque Él lo ordenó y porque Él une a los esposos. Así, glorificamos a Dios en nuestro CUERPO manteniéndolo libre de la fornicación, del adulterio y de cualquier otro uso malo, y también lo glorificamos por el uso CORRECTO y SAGRADO de la sexualidad tal como Dios ha ordenado dentro del matrimonio.

Dios ordena, pues, que lo glorifiquemos usando el cuerpo tal como Él nos ha mandado.

Mentes pervertidas sin saberlo.

Si marido y mujer llegan a la unión sexual con AMOR, como expresión de su AMOR, comprendiendo el significado divino que Dios le ha dado y dándole gracias, ¡están glorificando a Dios con sus cuerpos!

Pero, ¿es acaso posible que algunas mentes, pervertidas por las enseñanzas satánicas, hayan llegado a considerar vergonzoso y degradante el AMOR CONYUGAL ordenado por Dios? Es trágico pensar que algunas personas sí tienen la conciencia marcada por estos conceptos erróneos.

¡Qué triste experiencia humana! ¡Qué engaño tan astuto y diabólico!

Dios bendijo a la humanidad dándole la santa institución del matrimonio, el reflejo mismo de la relación entre Cristo y la Iglesia. Hizo posible esta manifestación de AMOR conyugal por medio de la cual dos personas, unidas por Cristo para toda la vida, ¡pueden glorificar a Dios en sus cuerpos! Dios nos dio también la institución en el PLANO DIVINO de la FAMILIA y el HOGAR, reflejos del REINO DE DIOS en el cual podemos nacer, e hizo posible así que aún en esta vida mortal podamos tener la experiencia de la vida FAMILIAR ¡a fin de prepararnos para la vida en el reino de Dios!

¡Pero la humanidad ha perdido la noción de estas gloriosas verdades!

El diablo es muy astuto y muy sutil, y ha implantado en los seres humanos actitudes falsas respecto de la SEXUALIDAD. Ha cegado al hombre para que no vea la verdad. ¡Les ha arrebatado estas bendiciones a los herederos potenciales de Dios!

Hoy corre por el mundo la nueva INMORALIDAD, según la cual todo uso de la sexualidad, aún el promiscuo, es BUENO. Sin embargo, muchas mujeres que han llegado a aceptarla mentalmente, aún tienen SENTIMIENTOS de vergüenza y de culpabilidad. Estas son secuelas psicológicas de la «vieja moral».

Sin duda, miles de esposas leerán este libro, aceptarán la verdad dando gracias a Dios y, sin embargo, les será difícil erradicar las falsas convicciones. Son víctimas de muchos años de la educación «moral» de Satanás.

Muchas mujeres aprendieron desde la infancia (enseñanzas bien intencionadas de sus padres) que el impulso sexual es un instinto animal, que la sexualidad es algo vulgar, bajo y pecaminoso. Este concepto se halla tan arraigado en su mente que no les es fácil librarse de él.

Al conocer ahora la verdad, muchas esposas desearán gozar de la relación sexual conyugal. Sin embargo, quizá algunas simplemente no podrán entregarse completamente. El amor físico, hecho por Dios generosamente para que lo disfruten con sus esposos, no deja de parecerles contaminado. Aún sienten vergüenza y culpa. Saben que no debería ser así, pero la actitud falsa hacia la sexualidad les ha sido inculcada tan profundamente que parece imposible desarraigarla.

¿Sabe usted por qué?

Cauterizada la conciencia.

En el proceso del aprendizaje, ciertos conceptos se pueden inculcar de manera tan intensa y repetida que, aunque sean falsos, quedan marcados como con un hierro candente. El resultado es que un hombre o (lo que es más probable) una mujer no es capaz de erradicarlos. ¡La cicatriz es imborrable!

Valga como ejemplo el caso de una bibliotecaria que conocí hace muchos años, la cual trabajaba en la sección científica de una biblioteca pública. Yo estaba realizando un estudio crítico sobre la teoría de la evolución, junto con un estudio bíblico de la creación. Había llegado al «tronco del árbol» de la hipótesis de la evolución. Todos los argumentos y «pruebas» eran simplemente ramas que salían de aquel tronco principal. Si caía el tronco, caería también todo el árbol. Escribí una breve tesis en la que exponía los hechos, y como sabía que la bibliotecaria era versada en ciencias, le pedí que lo leyera y me diera su opinión.

– Señor Armstrong –dijo–, ha llegado usted al meollo del asunto. Lo ha reducido a pocas palabras. Sin duda ha derribado el tronco del árbol de la evolución. Reconozco con mi mente que ha desmentido la doctrina. Su argumento es correcto. Es una prueba positiva de que la evolución no tiene fundamento alguno. Sin embargo, en toda mi vida no dejaré de creer en ella. Sencillamente la tengo demasiado arraigada. Durante toda mi vida académica he estado asociada con círculos científicos. Como graduada he dedicado muchos años de mi vida a estudios avanzados en la Universidad de Columbia, la Universidad de Chicago y otras. Todo lo que he leído, aprendido y aceptado en todos los campos de la ciencia está basado en la teoría de la evolución. Su

tesis me obliga a reconocer que la evolución no ha sido probada. Sin embargo, no puedo desarraigar esta teoría de mi mente.

Se nos puede inculcar una falsedad tan profundamente que nos «cauteriza la conciencia» (1 Timoteo 4:2) y acabamos por creer una mentira aunque sepamos que es tal.

En 2 Tesalonicenses 2 leemos acerca de quiénes han sido adoctrinados por la falsedad de Satanás, que «Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira» (versículo 11).

Por el concepto satánico de que el acto sexual es bajo y vergonzoso, incluso en el matrimonio, muchas esposas, aún después de conocer la VERDAD de Dios, se hallan incapaces de sentirse bien, de cumplir la relación matrimonial con la actitud tranquila y sana que Dios quiere. Esta es una perversión mental en la cual la mente ha sido entrenada para rechazar algo que Dios ha instituido como santo y bueno, como si fuera malo. Este mal es imposible de curar por medios humanos. ¡Se requiere un milagro divino, el poder de Dios!

Seguramente algunos de los lectores de este libro se encuentran en esta situación. Con su mente ahora entenderán la VERDAD; sin embargo, en la relación matrimonial seguirán paralizados por sentimientos de temor y vergüenza. Aunque conocen ya la verdad, se sentirán sucios y culpables. El subconsciente ha sufrido un «lavado cerebral», ha sido cauterizado, y la cauterización mata la sensibilidad.

La esposa que desee gozar de las ricas BENDICIONES prodigadas por Dios a quienes cumplen sus leyes y son guiados por su Espíritu, debe no sólo reconocer la VERDAD de Dios mentalmente, sino que ¡debe actuar de acuerdo con ella!

Toda víctima de esta cauterización mental satánica debe orar fervientemente, persistentemente, rogándole de corazón a Dios que no le deje ni raíz ni rama de aquel falso concepto. Debe orar como David: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu [actitud] recto dentro de mí» (Salmos 51:10).

Cuando David oró así, lleno de remordimiento y de emoción, estaba profundamente arrepentido de su pecado SEXUAL con Betsabé, esposa de Urías. Le suplicó a Dios que quitara de su corazón la actitud sucia de lujuria y que le diera un corazón limpio, restaurando en él una actitud correcta, un concepto correcto y sano de la sexualidad.

Recomendamos que se lean varias veces este capítulo y los tres anteriores, así como todos los pasajes bíblicos citados en los mismos. Toda esposa debe aprender a obedecer a Dios alegremente, con todo el corazón, con amor, con amorosa expectativa: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor» (Efesios 5:22; Colosenses 3:18). Así como al marido se le ordena amar a su esposa, la esposa también debe amar a su marido (Tito 2:4).

La ley de Dios, su camino hacia la felicidad, protege esta relación matrimonial amorosa, santa, pura, justa, personal e íntima. ¡Esta relación tiene la BENDICIÓN DE DIOS!

Sigamos este camino, en oración y acción de gracias, en amor y en profunda gratitud hacia un Dios benévolo y amante.

La franca enseñanza del Nuevo Testamento.

La Biblia no sólo se pronuncia en lenguaje claro y franco en contra de todo mal uso o perversión de la facultad sexual, sino que también nos instruye acerca de los usos correctos ordenados por Dios.

Ahora estudiemos el capítulo 7 de 1 Corintios.

Primera de Corintios es una carta que el apóstol Pablo escribió a la Iglesia de Dios en la ciudad de Corinto. Pero esta carta fue inspirada por el Espíritu Santo y es parte de la Palabra de Dios para nosotros hoy.

Ya hemos visto que en los capítulos 5 y 6 el Apóstol se estaba refiriendo a la sexualidad. Se habían presentado casos de abuso sexual entre los miembros de aquella congregación, lo cual fue condenado por Dios por medio de Pablo. Vimos también en la última parte del capítulo 6 que Pablo enseña a las parejas de casados que deben glorificar a Dios en sus cuerpos dentro de la sagrada institución del matrimonio, dando AMOR por medio del acto sexual y manteniendo sus cuerpos libres de fornicación, adulterio y abuso.

En el capítulo 7 continúa la INSTRUCCIÓN DIVINA sobre el uso correcto de la sexualidad, esto es, el uso que Dios tuvo en mente al crearla.

Nótense los versículos 1 y 2: «En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido».

Comprendamos el significado de estos versículos. Todo hombre y mujer debe casarse... pero ¿por qué? ¿Es pecado permanecer soltero? No. El versículo 1 dice: «Bueno le sería al hombre no tocar mujer», es decir, quedarse soltero y abstenerse de las relaciones sexuales. No es pecado quedarse soltero.

Entonces, ¿por qué este pasaje enseña que hombres y mujeres se deben casar? ¿Dice acaso: «Cásense para tener hijos»? No, no dice que el propósito del matrimonio sea la procreación.

¿Por qué, entonces, han de casarse los seres humanos? La Escritura dice: «A causa de las fornicaciones». En el capítulo anterior Pablo condena las relaciones sexuales prematrimoniales, o fornicación, como un PECADO que quebranta el séptimo mandamiento.

Este pasaje enseña claramente que para evitar las relaciones sexuales fuera del matrimonio, las personas deben casarse. ¡Ténganse relaciones sexuales dentro del matrimonio! Esto tiene la bendición de Dios. Más aún: ¡Dios lo ordena!

Para evitar el PECADO de la fornicación (es decir, relaciones sexuales sin matrimonio) y para tener relaciones sexuales con la bendición de Dios y en VERDADERO AMOR, ¡cásense hombres y mujeres!

El PROPÓSITO que se da en este pasaje no es la procreación sino las relaciones sexuales lícitas y correctas en vez de la fornicación ilícita y pecaminosa.

Instrucción clara.

Ahora leamos el versículo 3: «El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido». La palabra «conyugal» significa sexual o marital.

Tomemos nota de los siguientes puntos. La relación sexual dentro del matrimonio es obligatoria: «El marido cumpla... asimismo la mujer... » En seguida vemos el principio del dar y compartir. Cada uno debe DAR amor al otro mediante las relaciones sexuales. Dios no habla en términos carnales de recibir satisfacción sensual sino de dar amor.

Continuemos con el versículo 4: «La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

Nótese cómo se hace hincapié en el principio divino del AMOR: de DAR generosamente, no buscando el gusto propio. «La mujer no tiene potestad... » Prohíbe rotundamente al marido o a la mujer usar su cuerpo de una manera egoísta. Ello es contrario a la ley y, por lo tanto, constituye PECADO. La mujer que sufre de frigidez por causa de ciertos conceptos erróneos, no tiene derecho de negarle el coito a su marido. Sus órganos sexuales no le pertenecen a ella ¡sino a él!

Del mismo modo, el hombre no puede negarse al coito con su esposa, pero tampoco debe ser desconsiderado ni exigente con ella utilizando sus propios órganos sexuales sólo para su propio placer egoísta, pues su anatomía sexual no le pertenece. Cristo compró a marido y mujer por el precio de su misma vida.

En realidad nuestros cuerpos le pertenecen a ÉL, pero ÉL le da a la mujer potestad sobre el cuerpo del marido y al marido le da autoridad sobre el cuerpo de la mujer. Las enseñanzas de Dios, el camino de su ley, prohíbe el tomar de forma egoísta y en cambio exigen el dar.

En realidad se trata aquí de la motivación y la intención, de la actitud mental. El hombre que supone que este versículo le autoriza a utilizar el cuerpo de su mujer a su antojo, basándose en el argumento de que ese cuerpo le pertenece, se olvida que a él mismo le anima el propósito de utilizar el cuerpo de su mujer para obtener una satisfacción egoísta, sin ninguna consideración y sin tener en cuenta los sentimientos de ella.

Hay momentos en la vida de toda pareja cuando sería muy cruel y egoísta de parte del marido exigir su propia satisfacción usando el cuerpo de su esposa. La enseñanza de Dios para aquellos momentos, cuando es bien entendida, dice que el aparato sexual del hombre no le pertenece y que él no tiene derecho de utilizarlo a costa del dolor, el sufrimiento o el hostigamiento mental de la esposa. Dios le ordena al hombre ser considerado y tierno con su mujer, preocuparse tanto de los deseos, la comodidad y el placer de ella como de los suyos propios.

Por otra parte, hay momentos en que la unión sexual constituye una clara necesidad para el marido. En aquellos momentos la esposa debe ser considerada y no defraudar a su marido. No puede negarle su cuerpo alegando que le pertenece a ella.

La mujer egoísta que le niega a su marido el amor expresado en el coito, sólo porque «no tiene ganas», está quebrantando el mandamiento de Dios que dice: «La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido» (1 Corintios 7:4).

En todo momento, la ley de Dios es el camino del amor, de la consideración y el interés por el otro, al menos en la misma medida que el amor que se tiene por uno mismo. El egoísmo se convierte en concupiscencia y el amor huye cuando uno se ocupa exclusivamente de sí mismo.

El versículo 5 de este capítulo 7 de 1 Corintios es aún más claro: «No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia».

El mismo versículo en la traducción de Torres Amat muestra que el abstenerse del acto sexual en el matrimonio, salvo por mutuo consentimiento de vez en cuando, es defraudar al cónyuge: «No queráis defraudaros el derecho recíproco, a no ser por algún tiempo de común acuerdo, para dedicaros a la oración; y después volved a cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia».

Es decir, que la práctica falsamente denominada «cristiana», impuesta a lo largo de 18 siglos y medio, a saber: evitar la unión sexual excepto para la procreación, constituye una violación directa de las enseñanzas de Dios. Esta práctica es en sí un PECADO, es DESOBEDIENCIA A DIOS y DEFRAUDA al cónyuge.

El paganismo dualista ha traído consigo siglos de dolor y frustración. Millones de esposas y esposos aprendieron a desobedecer la ley de Dios, a cometer PECADO, de lo cual tenemos como prueba el sufrimiento humano. La obediencia a la ley de Dios produce felicidad y alegría. En cambio, el pecado produce sufrimientos y desdichas. ¡Los frutos de aquel falso pudor medieval nos demuestran que ha sido un CAMINO DE PECADO!

El doloroso testimonio de la experiencia.

No es Dios Todopoderoso el único que habla claramente contra las enseñanzas paganas medievales. ¡También habla la VOZ DE LA EXPERIENCIA!

La austera enseñanza de que el acto sexual se debe cumplir únicamente para procrear hijos ha puesto a innumerables matrimonios en una posición perjudicial e imposible.

Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y los «padres» de la Iglesia que los precedieron en la «casta severidad» no veían amor en la unión matrimonial. Las relaciones conyugales, cuando no tenían por objeto la procreación, eran consideradas lujuria, concupiscencia, una complacencia personal pecaminosa. Aun cuando los esposos realizaban el coito con el propósito expreso de engendrar un hijo, el acto era visto con sospecha.

Aquellos hombres, por lo menos Agustín y los sacerdotes que le siguieron, incluyendo a Tomás de Aquino, jamás experimentaron las alegrías del AMOR matrimonial. Agustín tenía la conciencia atormentada por fornicaciones y vicios sexuales. JAMÁS CONTRAJO MATRIMONIO e influyó grandemente en el establecimiento del celibato sacerdotal. Pero no le faltaba amplia experiencia sexual. Sin embargo, todas sus experiencias habían sido motivadas por la concupiscencia. Jamás supo lo que es DAR amor en el matrimonio. DESCONOCÍA POR COMPLETO este gozo sublime. Por su propia experiencia, lo único que conocía era el apetito sexual desordenado, seguido del tormento de la culpa. Aquellos hombres jamás gozaron del sano y limpio AMOR de una esposa pura, amor lleno de respeto, estima y honor.

A pesar de estas enseñanzas represivas, miles de esposos y esposas han llegado a comprender que la manifestación del AMOR puro entre esposos por medio del coito es tan esencial en el matrimonio como producir hijos. Probablemente la inmensa mayoría, cegada por falsas enseñanzas, nunca descubrió esto. Pero, ¿qué pasó con los que lo descubrieron?

Miles de ellos (conozco suficientes casos para estar seguro de lo que estoy diciendo) se han dado cuenta de que esta represión les restaba espontaneidad y gozo al matrimonio. Las circunstancias dictan a menudo la conveniencia de espaciar el nacimiento de los hijos o quizá de evitar que nazcan más. Y para asegurar esto se hubo de utilizar anticonceptivos. Aún en el caso de las parejas que han descubierto la verdadera felicidad sana y maravillosa de DAR AMOR en la unión sexual, ¿dónde los deja esta enseñanza?

Lo que tienen inculcado es ¡obedecer a la Iglesia o sufrir eternamente la tortura indescriptible del infierno! Este castigo es tan vívido para ellos que los llena de pavor. No se atreven a desobedecer las enseñanzas de su iglesia. Lo que es más, generalmente quieren obedecerlas, porque creen que son correctas. Entonces, ¿qué sucede? Se esfuerzan por reprimir la sexualidad. El acto sexual se va asociando más y más con el MIEDO al castigo, y esto destruye el amor. Muchos, sumidos en este problema desesperante, acuden al párroco en busca de consejo y ayuda. Y entonces acaban verdaderamente frustrados cuando se les dice que su único problema es la falta de autodisciplina.

Prueban quizá el único método anticonceptivo aceptado por la Iglesia: el de la ovulación, llamado el «método del ritmo» o «método de Ogino». Se contienen durante el período prescrito (que a menudo calculan mal), y con frecuencia descubren que este método no sirve.

Hoy, muchos sacerdotes empiezan a reconocer en privado, si no públicamente, el mal que acarrea aquella enseñanza errónea.

Muchos médicos opinan que no se puede confiar en el método de la ovulación. No hay un período mensual durante el cual la mujer sea totalmente incapaz de concebir. Disminuyen, sí, las probabilidades, pero eso es relativo. Los estudios médicos demuestran que es posible concebir en cualquier época del mes.

Así, millones, bajo el yugo de este concepto antibíblico, aunque hayan gozado de la felicidad del amor conyugal, ven sus matrimonios perjudicados. La mujer se torna frígida, el marido frustrado.

Son innumerables los casos que DEMUESTRAN que el camino revelado en la Biblia, una vez comprendido, es el CAMINO CORRECTO cuyos FRUTOS son gozo y felicidad desbordantes. En cambio, los caminos del hombre, ya sean del falso pudor medieval o de la promiscuidad moderna, ¡no producen otra cosa que amargura y desilusión!

Capítulo VIII

LAS DIFERENCIAS BIOLÓGICAS

EL LECTOR ha adquirido ya lo esencial de la dimensión desconocida en el conocimiento sexual.

Todo libro que pretenda dar información sobre la sexualidad, debería explicar primero los conocimientos revelados por Dios, como lo hemos hecho aquí.

El Fundamento.

En este libro hemos reiterado que la Santa Biblia es el FUNDAMENTO de todo el saber, y eso es especialmente cierto en relación con el tema de la sexualidad. Además, la Biblia nos da el enfoque correcto, el cual nos orienta en la adquisición de más conocimientos.

Ahora tenemos el FUNDAMENTO sobre el cual podemos desarrollar los detalles físicos. Tenemos ya la actitud correcta, sana y limpia que nos permitirá estudiar los hechos biológicos con una mente limpia, un profundo respeto y asombro ante la sabiduría de Dios, quien ideó la sexualidad ¡para el máximo BIEN del hombre!

Los caminos de Dios son PERFECTOS. Son una manifestación de su AMOR. Expongamos ahora los conocimientos biológicos necesarios. Pero aun en este campo físico, recordemos que el camino correcto es el camino del amor. Solamente la revelación nos dará el enfoque acertado.

Hay dos diferencias biológicas que debemos entender claramente. La primera es la diferencia entre la mujer y la hembra de los animales.

El proceso físico de la reproducción es el mismo en los seres humanos y en los mamíferos. Pero más allá del propósito de la reproducción, hay diferencias fundamentales.

La reproducción, tanto en animales como en seres humanos, surge de la unión de las células masculina y femenina. La vida física generalmente se transmite mediante la reproducción sexual. El poeta Walt Whitman escribió que vemos "por doquier el sexo, en todas partes el impulso de la procreación". Las flores, las plantas, el más pequeño de los insectos y el más grande de los mamíferos... y también los seres humanos, son masculinos o femeninos.

Un antiguo refrán latino dice: Omne ex ovo (todo viene de un huevo). El principio de la reproducción sexual es el huevo u óvulo, producido siempre por la hembra. Mas el óvulo, sea de mujer o de animal, es infecundo en sí mismo. Recibe vida del espermatozoide, una célula producida dentro del cuerpo masculino. Dentro del óvulo hay un núcleo o germen latente. Cuando el espermatozoide penetra en el huevo, se une con el núcleo, engendrando así un nuevo ser de la misma especie que sus progenitores.

Esta fecundación del óvulo se llama concepción, y la mujer en quien esto ha ocurrido se encuentra embarazada. El período de desarrollo y crecimiento desde la concepción

hasta el nacimiento se llama gestación o período de embarazo. El nacimiento se llama parto.

Este proceso de reproducción es el mismo tanto para el ser humano como para los mamíferos. Pero aparte del proceso reproductivo, poco tienen en común las mujeres con los animales hembras.

La mujer, diferente del animal hembra.

Tanto en los mamíferos como en la mujer, los óvulos son producidos dentro del organismo en dos glándulas germinales llamadas ovarios. La mujer produce un huevo u óvulo aproximadamente cada cuatro semanas. Si éste no se fecunda, el útero lo despidе con un poco de sangre. Esta es la menstruación, que explicaremos en detalle más adelante. Normalmente, esto ocurre unas 13 veces al año.

Pero en los animales no hay menstruación en el mismo sentido y en la misma manera como la hay en la mujer.

Las hembras de los animales tienen un período de celo, que no es tan frecuente como la menstruación en la mujer. La perra, por ejemplo, entra en celo cada seis u ocho meses. En algunos animales es más frecuente y en otros menos. El animal produce óvulos una sola vez durante dicho período y el resto del tiempo la hembra es prácticamente asexual. No permite el apareamiento y el macho rara vez lo intenta. En caso de hacerlo, la hembra lo rechaza con todas sus fuerzas.

Pero en la época de celo o "calor", los órganos sexuales secretan sustancias de cierto olor característico. Estas incitan automáticamente a los animales al acto sexual (debido al instinto). En el mundo animal, la sexualidad no tiene otro propósito que la reproducción. No hay ninguna manifestación de amor, en el sentido humano. Los órganos sexuales de la hembra se encuentran totalmente inactivos o latentes en todo momento fuera de la época del celo. Sería absolutamente imposible estimular a la hembra sexualmente durante el largo período entre un celo y otro. Ciertos experimentos de inseminación artificial han demostrado que la hembra no puede quedar preñada durante ese tiempo.

En el reino animal no hay matrimonio, ni hogar, ni relación de familia. No hay relación sexual de AMOR. Cuando la hembra no está en celo, es totalmente asexual. La mujer, en cambio, no tiene un período de "celo" o época de apareamiento. Alrededor de los 13 ó 14 años, las mujeres suelen tener su primera menstruación, y la continúan teniendo aproximadamente cada 28 días durante unos 30 años. A los 45 años de edad, más o menos, entran en la menopausia y dejan de menstruar. Los animales de sexo femenino no tienen período menstrual.

Cuando la hembra se halla en celo, se enloquece, desesperada por aparearse. No tiene descanso hasta que el óvulo maduro se haya fecundado mediante el apareamiento con un macho de su especie. La hembra no apareada hará cualquier esfuerzo, correrá cualquier riesgo, con tal de satisfacer esta necesidad.

¡Pero en la mujer la situación es totalmente distinta! No hay época de celo. La presencia de un óvulo en la trompa de Falopio (listo para la fecundación) poco o nada afecta el impulso sexual. Los informes de Kinsey, así como otros estudios médicos, han demostrado que en muchas mujeres, si no en la mayoría, ni siquiera se nota la

diferencia en el impulso sexual. En la minoría, esta diferencia (deseo acrecentado o disminuido) es muy leve.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto?

Significa que, fuera del proceso de la procreación, las funciones y las reacciones sexuales en la mujer son completamente distintas de aquellas en los animales. Si bien el coito conyugal debe evitarse durante la menstruación (ver Ezequiel 18:6), no hay ningún período del mes durante el cual la mujer sea virtualmente asexuada, ningún período cuando la función sexual quede latente y la mujer sea incapaz de realizar el acto sexual con su marido.

Dios creó a la MUJER, así como al HOMBRE, en un nivel infinitamente superior al de los animales. Diseñó la sexualidad en los seres humanos como un medio para la expresión recíproca del AMOR. Creó a la mujer de tal manera que pueda compartir amor con el hombre aun cuando el embarazo le es virtualmente imposible (según los defensores del método del "ritmo").

Los animales NO SE CASAN. La sexualidad en los animales, cuyo fin es la reproducción, nada tiene que ver con el amor. Imagínese, lector, a un toro y una vaca en un abrazo apasionado, la una "en brazos" del otro, tratando de abrazarse con sus largas patas, tratando de apretarse, besarse, acariciarse y de expresar el amor.

Si fuera posible adiestrar a un toro y una vaca para que se abrazaran con amor, en algún circo ya lo habrían hecho, porque al ver tal espectáculo, el público seguramente se moriría de la risa.

La función sexual en los animales No TIENE NADA QUE VER CON EL AMOR. En los mamíferos, la reproducción se logra de la misma manera que en los seres humanos. Pero los animales NO SE CASAN. No tienen ni el amor de tipo filial ni el amor de tipo eros. Tampoco pueden recibir el amor ágape de Dios. La sexualidad en los animales no estimula el deseo de amor... ni siquiera estimula el de concupiscencia.

Se suele decir que la concupiscencia es una "pasión animal". Algunas mujeres dicen que los hombres son "BESTIAS". ¿Por qué ultrajan así a los animales? Éstos sólo cumplen mediante el INSTINTO lo que Dios implantó en su cerebro.

En la mujer, la sexualidad es un estímulo AMOROSO. Ella puede y suele entregarse al acto sexual como una manifestación de amor, aun en momentos cuando la procreación es imposible. El animal no es capaz de sentir tales cosas.

Cuando el macho de cualquier especie animal sirve a una hembra, NO HAY ABRAZO DE AMOR. El macho se monta sobre la espalda de la hembra, implanta el espermatozoide fecundante y se va. El cuerpo humano fue diseñado por Dios de una manera diferente. Por eso el acto sexual en los seres humanos es un abrazo de amor.

Lo que ignoran los evolucionistas.

Los evolucionistas, por ignorancia deliberada e inexcusable, clasifican al HOMBRE dentro del reino ANIMAL. Para ellos no hubo Creador inteligente; no hubo diseño, planificación racional ni PROPÓSITO alguno para la existencia del mundo. En su

rebelión testaruda e irracional contra la revelación, inventan fábulas tontas, inspiradas por su vanidad, y las abrazan con fe ciega. Se aferran tenazmente al postulado de que el hombre evolucionó durante millones de años, de algún tipo de simio antropoide, todo ello mediante la reproducción hereditaria hecha posible gracias a procesos naturales y fuerzas inherentes. ¿CÓMO, CUÁNDO y POR QUÉ desapareció el instinto animal y surgió la mente humana con su ESPÍRITU HUMANO? Si no hubo un Dios inteligente que diseñó y creó la sexualidad con unos PROPÓSITOS específicos, ¿cómo vamos a explicar aquellas asombrosas diferencias sexuales entre los seres humanos y los animales? ¿Y POR QUÉ el registro de los fósiles tiene una laguna tan abismal? ¿POR QUÉ no hay especies intermedias?

Aún queda por exponer otro hecho sorprendente, muy difícil de explicar por la teoría de la evolución, a saber, lo que ocurre después de la menopausia.

La mujer tiene una época de fecundidad, durante la cual puede ser madre, que dura aproximadamente 30 años. A la edad de 13 ó 14, la niña llega a la pubertad. Los senos se le desarrollan para que pueda alimentar a un niño. Los órganos sexuales maduran y los ovarios comienzan a producir óvulos. Éstos suelen producirse a razón de uno cada 28 días, de uno y otro ovario alternadamente. Si el óvulo es fecundado en la trompa de Falopio, se habrá concebido un nuevo ser. De allí, sigue al útero, donde se protege, se nutre y se desarrolla hasta que esté listo para nacer al cabo de unos nueve meses.

El óvulo tiene una vida muy corta después de que abandona el ovario. Según algunas autoridades, es de sólo 48 horas, y si no encuentra un espermatozoide que lo fecunde dentro de este lapso, muere. Simultáneamente con la producción del óvulo y su desprendimiento del ovario, el útero se prepara para recibir un embrión fecundado. Ahora bien, si la fecundación no se produce, el útero despidе el óvulo por la vagina, y con él un poco de sangre, poco a poco, durante un período de aproximadamente cinco días. Esta es la menstruación.

Aunque el período menstrual suele presentarse cada 28 días, al comienzo de la pubertad puede ser irregular en muchos, si no en la mayoría, de los casos. Tal irregularidad puede durar varios años antes de que se establezca un ritmo periódico, y no es motivo de alarma a menos que la irregularidad sea muy exagerada.

En cuanto una joven comienza a tener períodos menstruales, físicamente está capacitada para ser madre. Pero requerirá unos cuantos años más para adquirir la madurez mental y emocional necesaria para la maternidad.

La capacidad reproductiva física continúa por unos 30 años. Entonces, la mujer llega al "cambio de vida", llamado menopausia.

Después de la menopausia.

En algunas mujeres, este período de cambio se presenta a la edad de 40 años, en unas pocas a los 50. El promedio es más o menos 45. La menopausia puede ser una experiencia bastante difícil. Suele causar nerviosismo, oleadas de calor y a veces alteraciones neuróticas. Las manifestaciones dependen en gran parte de la salud física, mental y emocional del individuo. A esa edad algunas mujeres, obrando con poca sabiduría, se hacen extirpar los órganos sexuales internos, pero más tarde descubren

que su alivio temporal lo han pagado con problemas mayores, tanto mentales como físicos.

Pero, ¿POR QUÉ hay menopausia?

Vemos aquí nuevamente el sabio diseño de un Creador amante y omnisapiente. Cumplida esta etapa de la vida, la mujer ya no debe tener la obligación de criar y educar hijos. Esta responsabilidad puede causarle tensión emocional.

Nadie llega a una edad en que deje de gozar de los niños. Al contrario, esta es la edad en que los hombres y mujeres, ya maduros, se convierten en abuelos. Tal como Dios diseñó las cosas, los abuelos suelen considerar a sus nietos tan bellos y queridos como sus propios hijos. Ahora tienen el privilegio de DISFRUTAR de la compañía ocasional de sus nietos.

Da GUSTO y ALEGRÍA la visita de los nietos en casa de los abuelos. Pero también es grato el descanso cuando, unas horas más tarde, los padres se los llevan nuevamente a casa. Las obligaciones y el cuidado de unos pequeños es demasiada carga para ellos, y no se les debe imponer tal tarea con frecuencia.

Hubo, pues, inteligencia, sabiduría y amor en la mano del Creador. Cuando una mujer llega a esta etapa de la vida, la producción de óvulos cesa.

EN LOS HOMBRES NO SE PRODUCE ESTE CAMBIO. Ellos sí experimentan un leve equivalente de la menopausia, pero tiene más manifestaciones mentales que físicas. El hombre puede seguir procreando hasta una edad avanzada.

PERO, ¿QUÉ DECIR DE LA EXPRESIÓN DE AMOR MEDIANTE EL ACTO SEXUAL? El Creador diseñó la sexualidad HUMANA, a diferencia de la animal, para expresar amor puro, justo y limpio. Y Dios ordena: "Maridos, AMAD a vuestras mujeres", y a las mujeres ordena "AMAR a sus maridos".

El esposo y la esposa, ¿deben dejar de amarse después de los 45 ó 50 años de edad? ¡Claro que no!

El benévolo y amante Dios diseñó a la mujer de tal manera que, transcurrida esta etapa de la vida, ya no pudiera quedar embarazada. ¡PERO EL AMOR Y SU EXPRESIÓN SEXUAL ENTRE LOS ESPOSOS SE MANTIENE!

En realidad, después de la menopausia la mayoría de las mujeres se hallan menos renuentes (si son víctimas de las inhibiciones ocasionadas por la represión dualista) o bien más deseosas de participar en el acto sexual con el esposo.

Es cierto que después de esta edad el impulso sexual en ambos sexos comienza a disminuir gradualmente. Por lo general no se deseará el coito con tanta frecuencia. Pero así como el impulso disminuye en la mujer, también disminuye en el hombre. Dios, con su amor magnánimo por nosotros, sus hijos en potencia, diseñó a los seres humanos de tal manera que los esposos continúen estrechando el vínculo de amor durante toda la vida por medio del coito.

Y si esto se puede decir de las manifestaciones del amor físico, con más razón el amor espiritual dado por quienes tienen el Espíritu Santo debe hacerse más profundo y más intenso con el paso de los años.

El matrimonio ha sido ordenado "hasta que la muerte nos separe". Uno de los propósitos del matrimonio es la expresión del amor sexual. Cuando el otro propósito (la procreación) cesa, el amor sexual sigue acercando a los esposos cada vez más estrechamente con el vínculo del AMOR verdadero, hasta que la muerte los separe.

¿Es posible contemplar estas maravillosas pruebas de la sabiduría, el amor y el poder de Dios sin sentirse sobrecogido de respeto, gratitud y reverencia?

¡Cuán MARAVILLOSAS son las obras de la mano de Dios!

En resumen, vemos que hay diferencias muy claras entre la mujer y la hembra de los animales.

Las diferencias físicas o biológicas demuestran, como lo hace la Palabra de Dios, que la sexualidad en los seres humanos también existe para otro fin muy diferente del que tiene en los animales. Se ideó para el MATRIMONIO, para la relación de familia y para la manifestación del amor entre el marido y la mujer. Gracias a la sexualidad podemos compartir y dar este amor "hasta que la muerte nos separe", ¡aun en la vejez

Capítulo IX

LA SEXUALIDAD: DISEÑO DE DIOS

EL HOMBRE ha tomado materia de la tierra y con ella ha producido mecanismos altamente complejos.

Quienes ven por primera vez el complicadísimo diseño de una enorme prensa moderna para revistas y diarios, no pueden menos de expresar su asombro.

Mecanismo asombroso.

Pero las máquinas más complicadas y perfectas diseñadas por el hombre dejan de ser maravilla cuando las comparamos con el mecanismo más increíble de todos: EL CUERPO HUMANO CON SU MENTE.

Este mecanismo también fue formado de materia de la tierra. Fue la OBRA MAESTRA de Dios. El Todopoderoso formó al hombre según su propia imagen. Y la creación espiritual de Dios ¡aún está en proceso!

Dios nos revela mucho sobre sí mismo. Está compuesto de espíritu, no de materia. Tiene una mente. Nos dice que tiene ojos, oídos, nariz, boca. Tiene brazos y piernas, pies y manos. Escribió los 10 mandamientos en tablas de piedra con su propio dedo.

El ser humano, con su maravilloso cuerpo, es la única criatura que tiene la forma de Dios. Pero mientras Dios, siendo espíritu, posee vida eterna inherente, ha dotado al hombre de una existencia física limitada que se sostiene químicamente. En principio, es algo así como un motor de automóvil.

Dios diseñó en el organismo humano dos clases de sistemas básicos.

Uno es el aparato vital, el que sostiene la vida. Incluye sistemas muy complejos como el digestivo, el circulatorio y el respiratorio, cuyo funcionamiento está coordinado por el sistema nervioso. Este, a su vez, está conectado directamente con la mente.

El otro sistema básico es el genital o sexual, del cual depende el sexo del individuo. Su función no es preservar la vida del individuo sino perpetuar la especie. Pero también cumple otra función: suscitar amor y el deseo de unirse en matrimonio con alguien. También estimula el amor conyugal a fin de conservar el hogar y la familia. Este sistema genital también está conectado con la mente mediante el sistema nervioso.

Estos dos sistemas básicos cumplen propósitos diferentes, pero están relacionados entre sí. El aparato genital ejerce influencia sobre las funciones vitales. Las hormonas sexuales femeninas hacen que la mujer tenga cuerpo y mente femeninos; las hormonas sexuales masculinas dan masculinidad al organismo y a la mente del hombre.

Por otra parte, entre los órganos y el funcionamiento sexual masculino y femenino hay una analogía más estrecha que la que suele reconocerse.

Vamos a describir aquí el sistema genital.

Al hablar de la anatomía y el funcionamiento sexual, emplearemos terminología médica o científica. Instamos a todos los padres a aprender estos términos y emplearlos al instruir a sus hijos.

Si no fuera realmente demasiado insólito, en una reunión social se podría proponer algo muy cómico: que cada uno de los invitados dijera en voz alta los nombres de los órganos y las funciones sexuales, especialmente las funciones eliminatorias, que aprendieron de sus madres. Sin duda, cada uno tendría un término que agregar, a cual más absurdo. No hay madre joven que no invente algún término ridículo para estas cosas. Se convierte en una especie de idioma secreto. Enseñemos a nuestros hijos los términos científicos correctos; no nos inventemos más necesidades.

Tres categorías funcionales.

Los humanos no podemos llevar una vida sana y feliz, tal como el Creador desea y hace posible, si no comprendemos los PROPÓSITOS y las leyes que regulan las funciones sexuales. Esto es cierto para gente de cualquier edad, sexo o estado matrimonial, a partir de la pubertad. Son muchas las cosas que los padres deben enseñar a sus hijos en cuanto éstos comiencen a sentir curiosidad por su cuerpo.

Este libro no pretende ser un tratado científico para instruir a profesionales... si bien todo médico, siquiátra y demás profesionales que tengan que ver con la sexualidad deberían saber lo que aquí se trata.

Lo que sí pretendemos con este libro es revelar no sólo los PROPÓSITOS de Dios y la actitud correcta hacia la sexualidad, sino también algunos conocimientos biológicos elementales que todo adolescente y toda persona casada o en edad de casarse debe saber.

El hombre, muy al contrario de los animales, alcanza su madurez sexual varios años antes de la madurez mental, emocional y social. Físicamente, los chicos y chicas son capaces de ser padres varios años antes de poder asumir las responsabilidades de la paternidad.

Los adolescentes necesitan este conocimiento para su propia protección. Hoy, cuando todo los empuja hacia la promiscuidad y han sido cegados por enseñanzas falsas, es difícil exigirle a un adolescente que rechace las relaciones sexuales prematrimoniales, a menos que se le abra el entendimiento para que acepte inteligentemente los PROPÓSITOS de Dios para con la sexualidad y acepte las LEYES divinas que regulan su uso.

Los casados también necesitan estos conocimientos a fin de conservar la felicidad matrimonial. La infelicidad en el matrimonio, las disensiones, las separaciones y los divorcios se deben en un 90 por ciento a la falta de estos conocimientos.

Esta instrucción sexual tan necesaria exige un conocimiento elemental de la anatomía de los órganos sexuales, los estímulos sexuales y el funcionamiento de los mismos. De manera que abordaremos el estudio de la anatomía y la fisiología de una manera diferente de la que comúnmente se emplea.

Funcionalmente el sistema genital se compone de:

1) Las glándulas, las cuales producen las células germinativas y las hormonas. En el hombre, estas glándulas se llaman testículos, y en la mujer ovarios.

2) Los conductos, por los cuales se trasladan las células germinativas de los testículos y de los ovarios, haciendo posible la fecundación. En el hombre son los vasos eferentes, el epidídimo, el vaso deferente, el conducto eyaculador y la uretra. En la mujer son los oviductos o trompas de Falopio, por los cuales el óvulo pasa del ovario al útero.

3) Los órganos de copulación, los cuales permiten que las células germinativas del hombre, llamados espermatozoides, lleguen hasta el óvulo para fecundarlo. Estos órganos son, en el hombre el pene y en la mujer la vagina. El óvulo fecundado permanece dentro del útero o matriz de la mujer, donde recibe alimentación y se desarrolla hasta el momento de nacer.

El cuerpo es como la Iglesia.

Ningún libro que conozco sobre anatomía y fisiología sexual hace mención alguna del gran Arquitecto que la planeó, diseñó y creó. Todos analizan la sexualidad fríamente como algo que el hombre ha descubierto. Estos libros no mencionan por qué ni qué propósitos tuvo el Diseñador. Solamente presentan lo que el hombre ve y lo que experimenta su naturaleza concupiscente y egocéntrica.

Pero en su MANUAL DE INSTRUCCIONES para la humanidad: la Biblia, el Eterno compara el cuerpo humano con la Iglesia de Dios, que es denominada el "cuerpo de Cristo".

Los distintos miembros de la Iglesia de Dios tienen distintas funciones y Él les otorga dones espirituales diferentes a fin de que cumplan estas funciones, como vemos en el capítulo 12 de I Corintios, el cual trata de los "dones espirituales".

El cuerpo humano, como la verdadera Iglesia de Dios, se compone no de un miembro sino de MUCHOS. Asimismo, como ya explicamos, Dios es una familia divina compuesta de más de una persona divina. Así es la Iglesia. Y así es el cuerpo humano, hecho a imagen de Dios. Aquí vemos de nuevo cómo el hombre fue hecho a imagen de Dios: un Dios, más de una persona; un cuerpo humano, más de un miembro; y una Iglesia, más de un miembro.

Tomemos nota: "Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo ... Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso" (1 Corintios 12:15-18).

Fue Dios quien diseñó y colocó el aparato sexual en el organismo humano, "como él quiso".

Entonces, aprendamos lo que necesitamos saber de esta anatomía sin falsa vergüenza ni mojigatería necia sino como Dios quiere que lo aprendamos.

Sigamos leyendo el capítulo 12 de 1 Corintios. Los asceta rígidos y exigentes que formularon una ética sexual falsamente llamada "cristiana", dijeron del sistema genital: "No tengo necesidad de vosotros". Dios les reprocha, y ellos debieron leer su reproche.

Leámoslo, comenzando con el versículo 21: "Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos [los sexuales], a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro".

Cuando contemplamos el organismo humano DESDE EL PUNTO DE VISTA DE DIOS, no lo vemos como algo vergonzoso ni vulgar sino como algo maravilloso, algo que debe comprenderse con una mente sana y limpia, con sobrecogimiento ante la obra del gran Diseñador. Porque fue esto lo que Dios vio cuando hubo terminado de hacerlo: "Y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31).

Con razón el salmista exclamó: "Tú me hiciste... Te alabaré; porque formidables, MARAVILLOSAS SON TUS OBRAS, estoy maravillado" (Salmos 139:13-14).

Dios nos ha dado un organismo humano maravilloso debemos usarlo según Él ordena en su MANUAL DE INSTRUCCIONES. La posesión de semejante cuerpo impone a cada uno de nosotros una responsabilidad sagrada. Es algo que podemos usar para honra y gloria de Dios, para nuestra propia felicidad, o podemos hacer mal uso de él, deshonrando al Creador y trayendo sobre nosotros mismos degradación, vergüenza y maldiciones.

El sistema genital masculino.

Examinemos primero los órganos genitales masculinos. Dios dice, por medio del apóstol Pablo, que aquellos órganos físicos del cuerpo que los humanos consideran menos presentables, Él los ha hecho muy necesarios y les ha dado abundante HONOR. Pablo continúa: "Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (1 Corintios 12:24-25). Y en todo esto el cuerpo se compara con la Iglesia de Dios, que es el cuerpo de Cristo.

Para muchos, parecería que las partes "menos decorosas" del cuerpo masculino son las glándulas germinativas o testículos. Pero al comprender la maravilla que son, no podemos menos de sentirnos ASOMBRADOS ante una obra tan formidable y ante la MENTE del gran Dios que diseñó y produjo este increíble mecanismo.

Veamos la incomparable mente y la mano del Creador en estos órganos tan extremadamente necesarios. En realidad, son los más importantes del aparato reproductor masculino.

Los testículos son un par de glándulas ovaladas que se encuentran dentro de un saco cutáneo llamado el escroto. Éste, compuesto de varias capas, se divide en dos compartimentos, con un testículo en cada uno. Cada testículo es del tamaño de una nuez. Mide aproximadamente 3,5 centímetros de largo y 2,5 centímetros de espesor.

Los testículos, dentro del escroto, cuelgan del cordón espermático entre los muslos, debajo de la base del pene. Están situados fuera del cuerpo. ¿Se ha preguntado el lector por qué? El Creador los hizo así con una buena razón, como explicaremos más adelante.

El testículo izquierdo queda un poco más abajo, dentro del escroto, que el derecho. Muchos hombres no reparan en ello, pero tiene su razón. ¿Acaso la "evolución", una entidad ciega y sin inteligencia, lo planeó y lo hizo así? Pocos dolores son tan agudos como una lesión o aplastamiento de los testículos. Acaso la "naturaleza" ciega lo sabía? ¿O fue un Creador inteligente quien, por nuestro bien, ideó este diseño para que en caso de apretarse los muslos un testículo quede más alto que el otro, evitando así que se aplasten? ¡Esto no es evolución!

Laboratorios colosales en miniatura.

Lo que la ciencia nos enseña respecto de estas glándulas debe llenarnos de asombro. Aunque pequeñas, son verdaderos "laboratorios" que desempeñan un trabajo colosal día y noche. Su actividad es doble: por una parte, producen las células germinativas o reproductoras, las cuales imparten vida humana al óvulo, y por otra parte producen las hormonas, las cuales dan masculinidad a la forma del cuerpo, al tono de voz y al pensamiento. ¡Formidable tarea para dos pequeñas "fábricas" que pesan menos de 30 gramos cada una!

Exploremos un poco más estos "laboratorios" generadores de vida. Cada testículo tiene un gran número de túbulos seminíferos de tamaño diminuto. Son unos 300 conductos enroscados y entrelazados para formar una red pequeñísima que es, al mismo tiempo, larguísima. La longitud total de estos conductos, si se estiraran en línea recta, sería de más de un kilómetro y medio. Y todo ello se encuentra dentro de las pequeñas "fábricas" ¡que miden apenas 3,5 centímetros de largo! ¿Asombroso? ¡Claro que sí!

En estos diminutos túbulos enroscados se producen las células reproductoras masculinas a un ritmo asombroso millones por hora! Cualquiera de ellas puede impartir vida humana a un óvulo.

Estos gérmenes masculinos se llaman espermatozoides. Su tamaño es infinitesimal, pues son las células más pequeñas del organismo. Además son muy distintas de todas las otras células. El espermatozoide tiene una pequeña cabeza en forma de huevo, un segmento intermedio y una cola relativamente larga. Bajo el microscopio parece un renacuajo diminuto. Desde luego, no se distingue a simple vista, pero sí bajo un microscopio. El espermatozoide mide aproximadamente 0,006 milímetros de largo, apenas la quincuagésima parte de un huevo o célula femenina... y no olvidemos que ésta tiene apenas el tamaño de la punta de un alfiler, escasamente discernible a simple vista. ¡Cuán pequeña comienza la vida humana!

Los espermatozoides de los animales son mucho más grandes que los del hombre.

La ciencia ha descubierto que cada espermatozoide humano contiene 23 cromosomas y que por medio de ellos se transmiten, por herencia, las características del padre (y también las de los abuelos paternos). Las características de la madre se transmiten, a su vez, por medio del núcleo del óvulo.

Los túbulos seminíferos entrelazados dentro de cada testículo, donde se producen los espermatozoides, son tan angostos que en ellos no cabría ni un cabello. Aunque este

libro no pretende ser un tratado científico o profesional, hemos incluido algunos datos técnicos que son importantes para que el lector se dé cuenta de cuán trascendentales son la mente y los propósitos del Creador.

Esta vasta y compleja red de conductos se une en la parte superior para formar otras más grandes: los llamados vasos eferentes, que se unen a su vez para formar el epidídimo. Todo ello va contenido dentro del escroto. Por último, los conductos que forman el epidídimo convergen en un conducto o tubo seminal llamado el vaso deferente. El vaso deferente se prolonga hacia arriba y penetra dentro del cuerpo; lleva los espermatozoides a la vesícula seminal, como explicaremos más adelante. Cada testículo tiene sus propios vasos eferentes, su epidídimo y su vaso deferente. Asimismo, hay dos vesículas seminales, una al final de cada vaso deferente, situadas dentro del organismo al lado de la vejiga o debajo de ella.

El interior de un testículo. La flecha señala el corte transversal de un túbulo seminífero grandemente amplificado, para ilustrar cómo millones de espermatozoides son reducidos en una sola hora dentro de estos infinitesimales tubitos que en conjunto tienen una longitud de más de un kilómetro y medio. En el círculo, arriba a la derecha, se pueden apreciar varios espermatozoides amplificados también grandemente.

Las hormonas masculinas.

Antes de terminar la descripción de estos diminutos laboratorios que son los testículos, debemos analizar otra importante función de los mismos.

Los testículos son los productores de las hormonas masculinas, las cuales, por su importancia, merecen una breve descripción.

Esparcidas entre los túbulos seminíferos se encuentra islas microscópicas de células, dentro de las cuales se producen las hormonas masculinas. Dichas hormonas no se transportan por el vaso deferente, como los espermatozoides, sino que pasan directamente a la corriente sanguínea, que las hace circular por todo el organismo.

Estas hormonas masculinas ocasionan cambios en la forma corporal. Así, a partir de la pubertad el cuerpo del joven toma su forma masculina: caderas angostas, hombros anchos, barba, vello en el pecho y en otras partes del cuerpo, voz profunda.

Las hormonas también influyen directamente sobre la MENTE. Entre la mente masculina y la femenina hay ciertas diferencias bien marcadas, las cuales explicaremos más adelante.

Por ejemplo, las niñas se interesan en muñecas y cosas femeninas, mientras que a los niños les gustan las máquinas y las cosas masculinas. Los niños y niñas no están tan conscientes de la sexualidad antes de la pubertad como después, pero aun así, las diferencias MENTALES son evidentes.

Enorme importancia.

Profundicemos un poco más en la ENORME IMPORTANCIA de las partes "menos decorosas", que para muchas personas son las "menos dignas", pero a las cuales el gran Diseñador ha procurado "más abundante honor".

Ciertos experimentos hechos en nombre de la "ciencia" tienen mucho que enseñarnos. Quizá, a ojos del Eterno, tales experimentos no deberían realizarse, pero los hombres los han hecho y los resultados dan mucho que pensar.

A lo largo de la historia humana, el hombre ha practicado la castración. Hoy, en la cría de animales es muy, común la extirpación de los testículos antes de que el macho haya alcanzado su madurez sexual. El lector seguramente ha comido carne de novillo o de capón.

La castración destruye, desde luego, la capacidad reproductora, pues impide la formación de espermatozoides. Pero al mismo tiempo, se destruye la producción de hormonas masculinas. Los ganaderos castran a sus animales, no primordialmente para impedir que se reproduzcan sino para alterar las características corporales y el comportamiento del animal.

No es necesario tener un toro por cada vaca; basta uno para servir a varias. Pero los novillos son de carne más tierna y abundante. Si no se lleva el novillo al matadero, la castración lo convierte en un buey dócil, bien dispuesto para el trabajo. Si no lo castraran, se desarrollaría en un toro indómito. La castración produce cambios en la forma corporal y en los cuernos. Los pollos y los cerdos también son castrados con el fin de aumentar su peso y, por consiguiente, su precio.

En la Biblia leemos acerca de seres humanos castrados, llamados eunucos. Los sultanes del Medio Oriente se servían de ellos para atender a sus harenes. Al perder todo impulso sexual, el eunuco no era tentado por las mujeres del harén. En una época había eunucos en la corte papal. Eran estimados como cantantes por el tono alto de su voz. Los eunucos se tornaban obesos, sin barba y sin la vellosoidad corporal normal en el hombre.

Aunque la práctica de la castración data de tiempos inmemoriales, la importancia de los testículos y los ovarios fue en gran parte desconocida hasta los experimentos de Berthold en 1849.

Se sabía, desde luego, que la cresta de un gallo castrado se degenera. Berthold extirpó los testículos de un gallo y los reinjertó en la espalda del mismo. La cresta no se degeneró, y todas las características corporales se mantuvieron inalteradas. Pero eso sí, ¡se perdió la capacidad reproductora!

Este experimento demostró que los testículos cumplen dos propósitos. Después se hicieron muchos experimentos análogos, los cuales demostraron que los testículos y los ovarios sirven no sólo para la reproducción sino también para determinar las características sexuales del individuo.

Un científico vienés, el profesor Steinach, hizo algunos experimentos con resultados asombrosos. Primero, castró machos y hembras de la misma especie. Ambos adquirieron una apariencia neutra, ni de macho ni de hembra. Luego, el profesor intercambió testículos y ovarios, injertando ovarios en los machos castrados y glándulas masculinas en las hembras. Como resultado, los que antes fueron machos presentaban ahora características femeninas, y las que antes fueron hembras adquirieron características masculinas. Las que antes fueron hembras se comportaban ahora como machos ante los "ex machos", y éstos comenzaron a actuar como

hembras. Los que fueron machos desarrollaron glándulas mamarias y alimentaron a las crías.

Desde luego, hay muchísimo más que contar del sistema hormonal, pues hay glándulas en otras partes del cuerpo que también influyen sobre las características corporales, por ejemplo la hipófisis o pituitaria, la pineal, la tiroides y las suprarrenales. No hablaremos de ellas aquí, pero esperamos que esta breve información sobre el papel de las hormonas haya sido de interés.

Maravilloso indicador de temperatura.

¿Se ha preguntado POR QUÉ los testículos se hallan fuera del cuerpo? El gran Arquitecto tuvo una razón para ello, razón que los hombres descubrieron sólo recientemente. La primera mención que de ella he podido encontrar data de 1950.

Parece que los científicos hicieron el hallazgo al azar mientras estudiaban animales para averiguar cuánto tiempo el espermatozoide conserva su movilidad y fecundidad a diversas temperaturas.

En estos experimentos se mantuvieron testículos de conejos bajo refrigeración. Los espermatozoides se mantuvieron con vida un tiempo mucho más largo que a la temperatura corporal. En seguida, se hicieron pruebas con animales vivos a fin de establecer qué ocurre en los testículos a distintas temperaturas. Se descubrió que la temperatura dentro del escroto es varios grados más baja que la del resto del cuerpo.

Se hizo un experimento con ratones machos colocados en un criadero a 43 grados centígrados. Bajo tales condiciones, la fecundidad se redujo drásticamente hasta hacerse nula.

Un experimento siguió a otro. Los investigadores estaban adquiriendo nuevos conocimientos.

Se calentaron solamente los testículos, manteniendo el cuerpo a temperatura normal. Esta prueba se realizó con carneros, chivos y cerdos. El resultado fue el mismo: la fecundidad disminuyó velozmente hasta que no quedaron espermatozoides fértiles.

Por último, un científico holandés estableció que la temperatura dentro del escroto humano es de tres a ocho grados más baja que la corporal.

Le tomó al hombre miles de años para darse cuenta de lo que el Creador había diseñado. Por fin aprendió que estos "laboratorios" diminutos han sido diseñados de tal manera que requieren esta temperatura ligeramente inferior para producir células que permitan la reproducción.

Más tarde, se descubrieron más pruebas.

En el estado fetal, los testículos se desarrollan dentro del cuerpo y luego descienden por el canal inguinal al escroto antes del nacimiento. Pero a veces ocurre que uno o ambos testículos se quedan dentro del abdomen hasta después de nacido el niño, y éste nace con el escroto vacío o con sólo una mitad llena. En estos casos, los médicos realizan una pequeña operación para hacer descender el testículo.

Pero cuando no existía esta técnica, los testículos permanecían dentro del cuerpo hasta después de la pubertad y el matrimonio. No se sabía por qué estos hombres eran normales desde todo punto de vista: podían casarse, tenían impulsos sexuales normales y podían realizar el coito, excepto que no podían engendrar hijos. Los testículos eran normales, pues fabricaban espermatozoides... pero no eran espermatozoides fértiles. ¡Eran estériles! Hoy sabemos la causa: las pequeñas "fábricas" generadoras de vida humana no pueden cumplir su maravillosa tarea de producir espermatozoides fértiles a la temperatura corporal. ¡Tienen que permanecer a una temperatura varios grados más baja!

Y la ciencia por fin aprendió algo más.

El escroto (saco dentro del cual se encuentran los testículos y el epidídimo) es de una piel diferente de toda otra piel en el ser humano. No es conductora de calor. Forma pliegues y cuando hace frío o cuando el hombre se baña en agua fría los pliegues se recogen y levantan los testículos contra el cuerpo casi metiéndolos dentro de éste. De esta manera, los pequeños "laboratorios" se encuentran protegidos contra el frío excesivo.

En cambio, cuando la temperatura es cálida, los pliegues se estiran, manteniendo a los testículos alejados del cuerpo caliente.

Así, no sólo es necesario que el escroto esté fuera del cuerpo, sino que también actúe como un indicador automático de temperatura, para así mantener los testículos a la temperatura necesaria, a fin de que cumplan su tarea. Quien atribuye esta maravillosa planificación y diseño a la "madre naturaleza", ciega, sin mente, sin inteligencia ni conocimiento, está creyendo en una necedad. No fue la tonta e ignorante "madre naturaleza" sino el supremo DIOS PADRE quien dio instrucciones a Cristo, quien "habló" y ordenó, y el Espíritu Santo fue el PODER que lo hizo realidad. Si el lector opina que la fábula de la evolución parece dar una explicación más racional, bien puede seguirla creyendo... ¡por alejada que esté de la REALIDAD!

Las "autoridades" especulan.

De estos experimentos científicos se deduce que las células germinativas masculinas pierden gradualmente su vigor o movilidad, así como su capacidad de fecundar, una vez depositadas dentro del cuerpo femenino a temperatura corporal normal. Algunos investigadores afirman que el espermatozoide retiene su capacidad de fecundación durante sólo 48 horas y que el óvulo debe ser fecundado dentro de un lapso de 24 horas dentro de la trompa de Falopio. Si ello fuera así, habría un período de escasas horas cada mes cuando la concepción sería posible. Esta idea llevó a la teoría del "ritmo", la cual, como método de planificación familiar, ¡ha producido una verdadera cosecha de bebés inesperados!

Ahora bien, entre médicos y científicos no hay un acuerdo. Una autoridad europea dice: "Hay varias opiniones sobre la duración de este período. Algunas autoridades creen que es sólo de 24 a 36 horas. Otras suponen que es de ocho o aun de 14 días. Tomando en cuenta la analogía de varias especies animales y la experiencia práctica más que la investigación experimental. me inclino a creer en una duración larga de la vitalidad seminal".

Nótense en la cita anterior ciertas expresiones típicas del lenguaje "científico": "varias opiniones", "algunas autoridades creen", "otras suponen", "me inclino a creer".

Estamos aquí, no ante la AUTORIDAD de la revelación sino ante especulaciones y opiniones de la "ciencia".

Yo, personalmente, no afirmo tener ninguna autoridad, excepto la de Dios. He estudiado los diagramas en los textos de medicina, y he leído de experiencias que indican que el embarazo sí es posible casi en cualquier momento del mes. Y con esto hemos descrito los órganos más importantes del aparato reproductor masculino. Veamos ahora el sistema femenino.

El sistema reproductor femenino.

En este libro nos apartamos totalmente del método adoptado en casi todos los libros sobre la sexualidad. No clasificamos a los órganos como internos y externos, masculinos y femeninos, sino como nos parece más lógico para nuestros propósitos: los describimos según su clasificación funcional.

Los órganos más importantes en el sistema reproductor de la mujer son los ovarios. Entre éstos y los testículos hay ciertas semejanzas, pero también hay diferencias muy grandes.

Los ovarios se hallan dentro del cuerpo. Difieren de los "laboratorios" reproductores masculinos en que no requieren una temperatura inferior a la corporal para cumplir su tarea. Al igual que los testículos, los ovarios son dos. Se sitúan dentro de la pelvis, en la región abdominal inferior, uno a cada lado de la parte superior del útero. También, al igual que los testículos, cada ovario mide aproximadamente tres centímetros y medio, pero su forma es más almendrada. Se conectan con el útero mediante un par de conductos llamados trompas de Falopio.

Los ovarios producen las células germinativas femeninas, llamadas óvulos. Cuando un óvulo es fecundado por un espermatozoide, se da comienzo a una nueva vida humana.

Mientras la mujer es fecunda, o sea entre la pubertad y la menopausia, se encuentran en cada ovario muchos óvulos en diversas etapas de desarrollo. Éstos se producen mucho más lentamente que los espermatozoides, ya que los ovarios sólo generan un óvulo maduro cada cuatro semanas. Puesto que los ovarios se alternan cada vez, un ovario produce un óvulo maduro apenas cada ocho semanas.

El óvulo es una célula casi redonda o globular, del tamaño de la punta de un alfiler. Es apenas discernible, si se tiene muy buena vista. Pero aun así, el óvulo es 50 veces más grande que el espermatozoide.

Cada óvulo flota en una pequeña vesícula llena de un líquido, llamada folículo de Graaf. Los óvulos maduran en la capa exterior del ovario y esto causa la prominencia de la pared ovárica externa. Entonces, el folículo de Graaf se rompe, o mejor dicho, estalla, despidiendo su contenido al abdomen. El óvulo sale como una pelota y cae dentro o cerca del extremo de la trompa de Falopio. En este extremo, la trompa de Falopio tiene la forma de un embudo o clavel y parece abrirse como una mano para recibir al óvulo.

Se abre sólo cuando hay un óvulo maduro listo para ser desprendido del ovario. La descarga del óvulo a la trompa de Falopio se llama ovulación.

Las hormonas femeninas.

En este mismo instante ocurre algo más, de mucho interés y de gran importancia. La hormona sexual femenina se llama hormona folicular porque se produce dentro de este recubrimiento membranoso o folículo. Cuando el folículo revienta, solamente el diminuto óvulo cae al oviducto (o trompa de Falopio). La hormona folicular va al abdomen, donde la corriente sanguínea la absorbe y la lleva a las distintas partes del cuerpo.

Esta ilustración de la ovulación muestra el folículo de Graaf y el útero con el ovario al ser disparado hacia de la abertura de la trompa de Falopio. En la parte superior derecha se puede apreciar un corte longitudinal de la trompa de Falopio, grandemente amplificado, en los momentos en que el ovario es atacado por los espermatozoides.

La producción de hormonas en la mujer, pues, difiere de aquella en el hombre. Se forman dentro de las glándulas germinativas, u ovarios, y no en pequeñas islas entre túbulos. Asimismo, los óvulos no se forman dentro de túbulos, como los espermatozoides, sino cerca de la superficie exterior del ovario, al igual que la hormona femenina.

En cierto sentido, esta cubierta membranosa que se forma alrededor del óvulo es análoga a la cáscara que recubre el huevo de gallina. Cuando el folículo se rompe y el óvulo sale disparado, moriría rápidamente si en fracciones de segundo no entrara directamente en el oviducto donde una sustancia albuminosa le brinda protección inmediata.

Esta es, en breve, la descripción de las glándulas sexuales en hombres y mujeres. Son, verdaderamente, "laboratorios" o "fábricas" en miniatura donde podríamos decir que se "fabrican" seres humanos... o al menos los gérmenes que dan origen a toda la vida humana.

Visto este fenómeno con el enfoque de la revelación divina, resulta asombroso y fascinante.

Capítulo X

"FORMIDABLES, MARAVILLOSAS SON TUS OBRAS"

MUCHO SE HABLA de la "dignidad del hombre". Pero ¡cuán pocos saben qué es esta dignidad!

Si observamos la conducta que suelen tener los seres humanos, ¡cuán poco se manifiesta esa dignidad! Y sin embargo, el verdadero potencial del hombre es algo que trasciende enorme e increíblemente a su propio conocimiento.

¿Dignidad del hombre?

Mientras escribo esto, recuerdo aquellas hermosas estrofas del Mesías de Handel: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino" (tomado de Isaías 53:6). Sí, como dijo Pablo, "todos Pecaron" (Romanos 3:23).

El hombre, por sus pensamientos y acciones, ha menoscabado su propia dignidad. Ha contaminado, pervertido y pisoteado todo lo que Dios colocó al alcance de sus manos. Se ha rebelado contra su Hacedor y lo ha rechazado.

¿Por qué razón, pues, ha de interesarse el gran Dios en nosotros? El salmista se hizo esta pregunta: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?" (Salmos 8:4). También observe: "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos" (versículo 6). Este pasaje del Antiguo Testamento no revela, sin embargo, TODA la verdad. David menciona aquí solamente el dominio otorgado por Dios a Adán y a sus descendientes: dominio sobre los animales y la tierra, sobre los peces y el mar, sobre las aves y el aire... hasta donde llega la atmósfera terrestre.

Este es todo el dominio que el hombre mortal ha recibido... ¡POR AHORA! Y todo lo ha contaminado y dañado. Pero no contento con eso, pretende ampliar su dominio más allá de la jurisdicción fijada por Dios. Hoy el hombre está sobrepasando sus límites. Ha llegado a la luna y habla de ir a Marte y a otros planetas.

¡El hombre tiene demasiada prisa! Pretende adueñarse de algo que no es capaz de administrar ¡y que no se le ha entregado!

Lo que el hombre ignora es que si se muestra digno de confianza, Dios pondrá bajo su dominio no sólo la luna y Marte, sino ¡TODO EL UNIVERSO INFINITO!

El Antiguo Testamento no nos da la respuesta completa a la pregunta hecha por David. Ésta se halla revelada en el Nuevo Testamento. Sin embargo, los dirigentes religiosos no han captado esta prodigiosa verdad; es demasiado increíble e inaceptable para mentes que rechazan la autoridad de Dios. Por lo tanto, cuando leen la Biblia, pasan de largo la gloriosa revelación de lo que es la verdadera DIGNIDAD POTENCIAL DEL HOMBRE.

Aunque ya se explicó en el capítulo V, este tema merece repetición. Veamos, pues, la RESPUESTA COMPLETA a la pregunta de David.

Dios inspiró al apóstol Pablo para que repitiera la pregunta: "¿QUÉ ES EL HOMBRE, para que te acuerdes de él?", y para que diera la respuesta: "Todo lo sujetaste bajo sus pies" (Hebreos 2:6-8). Ahora bien, ¿qué quiere decir "todo"? Exactamente esto: Todo, TODAS LAS COSAS, ¡el vasto UNIVERSO en su totalidad! El versículo 8 continúa: "Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, NADA DEJÓ QUE NO SEA SUJETO A ÉL".

Pero en tiempos de Adán y Eva, Dios restringió el dominio humano a la tierra, el mar y la atmósfera DE NUESTRO PLANETA. ¿Cómo se explica esto?

La última frase del versículo 8 lo aclara: "Pero TODAVÍA no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a... Jesús, coronado de gloria y de honra" (versículos 8-9).

Los versículos 10 y 11 muestran que aquella gloria de Jesús también está reservada para nosotros: "Que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos".

Y ahora, ¿cómo vemos a Jesús? ¿En calidad de qué?

Lo vemos (capítulo 1:3) en PODER y GLORIA, "quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". Algunas traducciones, como la Nueva Biblia Española, dicen que sostiene "el UNIVERSO".

Sí, Jesucristo, el "primogénito entre muchos hermanos", se encuentra ya en el trono que gobierna el UNIVERSO ENTERO. Él controla ahora todos los PODERES, todas las FUERZAS, toda la ENERGÍA que existe. Y Él ha sido sólo el primero. Nosotros también, si acatamos a Dios y su GOBIERNO, podremos, por medio de Cristo, RECONCILIARNOS con Dios y convertirnos en coherederos con Él. Así, después de la resurrección, ¡HEREDAREMOS TODO LO QUE ÉL YA HA HEREDADO!

¡Este es el verdadero potencial, la maravillosa DIGNIDAD DEL HOMBRE!

Ciertamente, quienes en su vanidad hablan cosas huecas sobre la "dignidad del hombre", poco comprenden el verdadero significado de esas palabras. Si el hombre ha de alcanzar esa dignidad, tendrá que ARREPENTIRSE primero y DAR MEDIA VUELTA... pues está siguiendo el camino errado. Tendrá que tomar el CAMINO DE DIOS. Tendrá que mostrarse apto para que Dios le confíe el gobierno del universo.

La maravilla de sus obras.

Para esta vida mortal, el Creador nos hizo de sustancia FÍSICA y nos confinó a esta tierra física. Pero nos hizo a imagen suya, si bien ahora somos apenas la arcilla que deberá ser moldeada para adquirir la forma del CARÁCTER ESPIRITUAL de Dios. Para este propósito, aun nuestro cuerpo de arcilla fue hecho para funcionar de una manera maravillosa.

David dijo: "Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque FORMIDABLES, MARAVILLOSAS son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Salmos 139:13-14).

La parte más formidable y maravillosa del hombre es, desde luego, su MENTE, algo de lo cual carecen los animales. Sin embargo, se requiere un CUERPO para que la mente siga funcionando y para que el hombre pueda alcanzar su inconmensurable destino.

Necesitamos piernas y pies para movernos. Necesitamos brazos y manos para hacer lo que la mente ordena. Necesitamos el aparato vital: los sistemas digestivo, respiratorio y circulatorio. Necesitamos el sistema nervioso y también necesitamos el sistema genital o sexual.

En este campo de la sexualidad, como en otros, el hombre se ha desviado por completo de lo que es bueno para él. Sin embargo, el hecho de que haya escogido mal, cometiendo abusos, pervirtiendo y empleando mal su sistema genital, no altera el hecho de que Dios lo diseñó y lo consideró muy bueno, y que su intención fue que la sexualidad se empleara para un fin honorable y glorioso.

Si tenemos la actitud correcta podemos, como se dijo antes, GLORIFICAR A DIOS EN NUESTRO CUERPO, reservándolo para las funciones y los propósitos que Dios quiso. Los jóvenes glorifican a Dios manteniendo su cuerpo sin mancha, tal como Dios lo hizo, hasta unirse en un MATRIMONIO legítimo y aprobado por Dios. Y los casados lo glorifican haciendo de su cuerpo el uso que Dios ordenó, para alcanzar las fantásticas alegrías del amor en el matrimonio y la felicidad de un hogar y una familia.

Hemos descrito, en forma muy elemental, las glándulas reproductivas que Dios diseñó tanto para el cuerpo masculino como para el femenino. Ciertamente, ¡formidables y MARAVILLOSAS son estas obras!

Los conductos femeninos.

Veamos ahora los conductos que transportan el óvulo y los espermatozoides desde sus "laboratorios" a fin de que produzcan la concepción y gestación de seres humanos que puedan convertirse en herederos de Dios.

Ya hemos descrito la manera cómo los óvulos salen disparados del ovario y caen en el embudo abierto del oviducto. Este oviducto une al ovario con el útero.

Los dos oviductos que transportan los óvulos se llaman trompas de Falopio. Hay uno para cada ovario y se sitúan a lado y lado del útero.

El óvulo, al contrario del espermatozoide, no tiene movilidad por sí mismo. Una vez que cae dentro de la abertura del oviducto (que, como dijimos, es un embudo en forma de clavel), viaja muy lentamente a lo largo de la trompa de Falopio. La pared de este tubo está formada por tres capas y en su interior está recubierta por finísimos vellos. El óvulo, al entrar en el conducto, se parece a un huevo de gallina sin cáscara, aunque es más pequeño que el punto que hay al final de esta frase. Sin su recubrimiento membranoso, perecería pronto si no fuese cubierto y protegido inmediatamente por una sustancia albuminosa en la trompa de Falopio.

Los vellos diminutos que se encuentran a lo largo de la capa interior del conducto, van impulsando esta célula germinal muy lentamente hasta el útero. Según varios médicos y científicos, el viaje por la Trompa de Falopio dura aproximadamente ocho días.

Puesto que la vida del óvulo no fecundado es limitada (algunas autoridades dicen que abarca unas 24 horas), el consenso de los expertos es que la fecundación debe producirse dentro de la trompa de Falopio, al comienzo del viaje del óvulo.

El útero.

Las dos trompas de Falopio desembocan en el útero o matriz. Este es un órgano que se parece a un saco en forma de pera con la parte más ancha en la parte superior. Las trompas de Falopio entran por esta parte ancha. El útero se suspende mediante cordones y músculos, y su parte más angosta, llamada el cuello, cuelga hacia abajo y termina en la vagina.

En posición normal, el útero se inclina ligeramente hacia delante, quedando casi perpendicular al canal vaginal. Delante del útero se sitúa la vejiga.

El útero tiene por función recibir, albergar, proteger y nutrir el óvulo fecundado, o embrión, que, después de tres o cuatro meses se llamará feto. Transcurridos unos nueve meses, el feto nacerá como un ser humano, con todo el maravilloso POTENCIAL que explicamos al principio de este capítulo.

En su estado latente, el útero es duro y musculoso, y tan cerrado que sus paredes se aproximan unas a otras y la cavidad uterina prácticamente no existe. Si no hay embarazo, el útero mide unos 5 centímetros de ancho en su parte superior, 2,5 de espesor y 7,5 de largo.

La menstruación.

Cada 28 días aproximadamente, el útero se congestiona preparándose para recibir un óvulo fecundado. Si el óvulo no es fecundado, entonces unos 14 días después de la ovulación (salida del óvulo del ovario), el revestimiento mucoso del útero se desprende y sale por el cuello y de ahí por la vagina al exterior, acompañado de una leve hemorragia.

Este proceso mensual se llama menstruación. Comienza en la pubertad, a la edad de 13 ó 14 años aproximadamente, aunque puede aparecer un poco antes o después, y continúa hasta la menopausia.

Antiguamente se creía que esta eliminación de sangre en la mujer era una purificación periódica en que salían las acumulaciones venenosas del cuerpo. Esto, desde luego, no es cierto.

Si el óvulo es fecundado, el revestimiento mucoso que se ha formado en el útero recibe al embrión y cumple su importante función.

El ciclo mensual es de 28 días aproximadamente, si bien puede variar de 21 a 35 días y a veces más. El flujo menstrual dura unos cinco días, pero también puede variar de tres a siete.

Los conductos masculinos.

Ahora volvamos a los conductos masculinos. Como se describió anteriormente, los túbulos seminíferos de cada testículo convergen en el epidídimo, donde todos se unen

para formar un conducto seminal llamado vaso deferente. Los dos vasos deferentes, pues, son prolongaciones del epidídimo de cada lado. Estos vasos deferentes pasan desde el escroto al interior del cuerpo y van acompañados por los vasos linfáticos, nervios, arterias y venas, y todos estos en conjunto forman el cordón espermático.

Los espermatozoides pasan por los vasos deferentes a las vesículas seminales, movimiento que se produce mediante contracciones repetidas.

Inmediatamente debajo de la vejiga y rodeando la uretra, se encuentra una glándula llamada la próstata. Su forma es globular y mide de 30 a 38 milímetros de diámetro. La atraviesa la uretra o conducto urinario. Esta glándula secreta el líquido prostático, una sustancia alcalina del color de la leche.

Antiguamente se creía que todo el semen, o fluido seminal, se producía en la próstata, pero más recientemente se ha establecido que el epidídimo produce cierto líquido que ayuda a transportar los espermatozoides por el vaso deferente. En todo caso, parece que los espermatozoides adquieren su plena movilidad sólo cuando han llegado a este líquido prostático alcalino, el cual sirve para conservar los espermatozoides y estimular su movilidad.

Los dos vasos deferentes atraviesan la glándula prostática y terminan en la uretra. En estos puntos de entrada a la próstata, a lado y lado de la misma, hay un receptáculo de forma de saco alargado llamado vesícula seminal, que se une con el vaso deferente formando con él un tubo a la entrada de la próstata. Estos dos tubos se unen para formar uno solo que atraviesa la próstata y desemboca en la uretra. La uretra es el conducto por el cual la orina sale de la vejiga y pasa a lo largo del pene.

Los órganos reproductivos y copulativos del hombre.

Hasta hace dos o tres décadas, la ciencia médica pensó que las vesículas seminales eran sólo depósitos donde se almacenaba el semen hasta el momento de la eyaculación. Probablemente tenían razón, aunque hoy muchos creen que las vesículas mismas producen algún líquido que, mezclándose con otros secretados por el epidídimo y la próstata, constituye el semen. Este semen es el líquido en el cual nadan los espermatozoides.

La mayoría de los estudios al respecto se han hecho en cadáveres. Por esto, algunas autoridades reconocen francamente que no pueden estar seguros.

Las "autoridades", como siempre, postulan teorías y suponen que son verdad. Yo no soy una autoridad. La única autoridad infalible se abstiene de decirnos. Me inclino a creer, pues, que el líquido seminal se produce en la próstata y se guarda en estas vesículas. Este libro no pretende despejar tales dudas y mencionamos esta controversia sólo con propósitos de información y como ejemplo de la muy dudosa "autoridad" de las "autoridades" humanas.

Estos individuos, "profesando ser sabios" (Romanos 1:22), rechazan como necedad lo que dice la única AUTORIDAD fidedigna. Y al hacerlo, ¡Dios dice que se hacen necios!

Recordemos que Dios no revela en la Biblia TODOS los conocimientos. Las Santas Escrituras son apenas la base, el FUNDAMENTO, sobre el cual podemos desarrollar los

demás conocimientos. Revelan únicamente lo que el hombre necesita saber y no puede aprender por otros medios. También nos dicen que ciertas cosas estimulan la curiosidad del hombre y lo llevan a especulaciones costosas; pero Dios esconde tales cosas de nosotros porque no es necesario que las sepamos.

"Las cosas secretas pertenecen al Eterno nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deuteronomio 29: 29).

El propósito de este libro es darle al lector aquel conocimiento esencial, el que se requiere para llevar una vida buena, feliz y abundante: conocimiento sobre el origen y las causas de las actitudes perjudiciales relacionadas con la sexualidad; conocimiento sobre la actitud correcta hacia la sexualidad y los propósitos de la misma; conocimientos necesarios para la felicidad en la época adolescente y prematrimonial; conocimientos vitales imprescindibles para la felicidad conyugal y familiar.

Los órganos de copulación.

Quedan por describir aún, en nuestro análisis de los sistemas genitales, los órganos de copulación.

El órgano de copulación en el hombre es una parte carnosa y muscular llamada el pene, compuesta primordialmente de tejido eréctil.

En su estado de reposo normal, es blando y flojo. Aunque su tamaño, como el tamaño de la nariz, las orejas, las manos y demás órganos, varía de un individuo a otro, en promedio mide de 7 a 10 centímetros de largo y 2,5 de diámetro en este estado. La rigidez, sin embargo, es necesaria para que se produzca la unión sexual.

Algunos jóvenes mal informados creen que la fecundación, si no imposible, es al menos muy difícil cuando el semen se deposita en los órganos genitales externos en vez de en la vagina. Sin embargo, muchos casos reales, entre ellos varios referidos a nosotros para consulta y ayuda espiritual, demuestran lo errado de tal afirmación. En dichos casos, las jóvenes solteras se excedieron en lo que creían ser manifestaciones de amor sin peligro y socialmente aceptables. Como resultado, se encontraron físicamente en el estado descrito por la profecía: "He aquí que la virgen concebirá", pero espiritualmente eran todo lo contrario de la virgen María, pues mientras ésta concibió por el Espíritu Santo de Dios, las otras lo hicieron por FORNICACIÓN. Y aunque físicamente seguían siendo vírgenes (por tener el himen aún sin romper), espiritualmente estaban muy lejos de serlo.

Profundizaremos en esto más tarde, como ADVERTENCIA GRAVE para los solteros.

La verdad es que la penetración en la vagina no es necesaria para la reproducción, si bien multiplica enormemente las probabilidades de un embarazo. Pero según los propósitos del Santo Creador, la penetración sí es muy deseable para la manifestación del AMOR conyugal. Por lo tanto, cuando el Creador diseñó el miembro masculino para que se pusiera rígido, lo hizo con un PROPÓSITO, como todo lo que Él hace.

La uretra es el conducto que se extiende desde la vejiga hasta la punta del pene, pasando a través de la próstata. Cuando pasa por el pene, está situada en la parte

inferior de éste, rodeada de un cuerpo esponjoso. En la parte superior del pene hay otros dos cuerpos esponjosos llamados cuerpos cavernosos. A lo largo de este órgano también hay vasos sanguíneos y nervios muy sensibles. En el extremo anterior está la cabeza del pene, llamada glande. El glande está entretelado por nervios periféricos y constituye el centro de las sensaciones eróticas en el hombre.

Los cuerpos cavernosos se llaman así porque contienen un sistema de cavernas, que en el estado de reposo y flacidez se encuentran casi vacías, pero que se llenan de sangre como resultado del estímulo sexual. Lo mismo ocurre, en menor grado, en el área esponjosa que rodea a la uretra. Por consiguiente, el órgano se hincha, se endurece y se agranda. En el estado erecto, su tamaño varía de 14 a 18 centímetros de longitud y, de 3 a 4 centímetros de diámetro, aunque en algunos casos es más.

Cabe aquí despejar dos ideas erróneas que a veces siembran temor en la futura novia (o que sembraban temor en el pasado, antes del advenimiento de la "nueva moral"). Algunas creen que un hombre muy grande producirá hijos de tamaño anormal, lo que ocasionaría un parto difícil o peligroso. Jamás se ha demostrado que el tamaño del padre tenga relación alguna con la talla del niño al nacer.

Algunas jóvenes temen que el pene de su futuro esposo sea demasiado grande para permitir una penetración normal y fácil, y que esto podría causar dolor durante el coito. Pero el Creador diseñó la vagina de manera que fuera muy distensible. Se agranda lo suficiente como para permitir el paso de la cabeza y los hombros de un niño en el parto... tamaño éste muy superior al de cualquier miembro masculino.

Es cierto que muchas esposas han sufrido dolor durante el coito, pero ello se debe a simple ignorancia. Si el género humano fuera el resultado de una evolución ciega, tendríamos motivos para preocuparnos de muchas cosas. Pero fuimos creados por un Dios benévolo e inteligente, y Él se encargó de todas estas cosas. Dios no se equivoca. Es cierto, desde luego, que factores hereditarios causados por la transgresión de las leyes divinas pueden dar como resultado el nacimiento de personas cuyos órganos reproductivos no sean normales, pero la mayoría de las personas no tienen de qué preocuparse.

La verdad acerca de la circuncisión.

Si hay dificultades en el amor conyugal, éstas se deben a la ignorancia y a la transgresión de leyes divinas, jamás a defectos en el diseño del gran Diseñador. El propósito de este libro es despejar esa ignorancia y exponer las leyes que existen para asegurar la felicidad de los seres humanos.

Para terminar esta explicación de los órganos de copulación masculinos, conviene decir algo sobre la circuncisión.

El glande del pene se halla cubierto de una piel llamada el prepucio. Su tamaño varía, pero en muchos casos, si no todos, el prepucio apenas cubre el glande. En algunos casos excepcionales el prepucio es más largo, y su orificio tan pequeño y apretado que aprisiona el glande. En tales casos, en estado de erección, el prepucio no siempre puede deslizarse hacia atrás del glande, o bien al hacerlo produce una especie de estrangulamiento del glande, ya que todo el pene está hinchado por la erección. La solución es sencillamente la circuncisión.

Bajo el antiguo pacto, Dios dispuso que la circuncisión fuese obligatoria en Israel. Bajo el nuevo pacto, la circuncisión, ordenada para siempre, quedó abolida en su sentido físico, pero no en el espiritual. El apóstol Pablo enseña que la circuncisión como rito religioso ya no es algo físico sino espiritual. No es de la carne sino del corazón.

Sin embargo, aunque Dios ya no la ordena como rito físico, ciertamente la PERMITE. La recomendamos positivamente para todos los varones, por razones físicas y sanitarias.

Entre el prepucio y el glande del varón no circuncidado se produce una sustancia como sebo que se llama esmegma. Si ésta no se limpia, puede causar infamación y molestias, razón por la cual la madre del varoncito no circuncidado deberá empujar el prepucio detrás del glande y asear esta parte periódicamente.

A medida que el niño crece, deberá aprender a asearse con regularidad. Esta medida sanitaria, tan necesaria, causa sin embargo irritación en la sede misma de las sensaciones sensuales. Es muy probable que estimule el impulso sexual y de ahí la masturbación, y ésta ha sido la causa principal de serios problemas sexuales en las vidas de muchísimos varones antes del matrimonio.

El prepucio forma una cobertura protectora sobre el glande, el cual es muy sensible y fácil de estimular. Sin embargo, en vez de "protegerlo", el efecto final (dada la necesidad del aseo) es precisamente lo contrario. El glande en el varón no circuncidado es muy sensible. Después de la circuncisión, pierde gran parte de su sensibilidad, hasta que el roce con la ropa interior ya no produce más irritación que en otras partes del cuerpo. Aun así, los circuncidados gozan de todo el placer sensual que Dios hizo posible en el coito conyugal.

Algunos jóvenes no circuncidados que desean librarse del hábito de la masturbación adquirido a muy pronta edad, o bien se hacen circuncidar o bien llevan el prepucio detrás del glande, lo cual produce el mismo efecto de la circuncisión, o sea eliminar aquella sensibilidad excesiva del glande y disminuir así la tendencia al estímulo sexual y la tentación constante.

Repetimos que la circuncisión ya no es un mandamiento físico religioso. Pero si Dios circuncidó a Abraham a la edad de 99 años y la instituyó para siempre (Génesis 17:9-14) para sus descendientes tanto israelitas como árabes, ciertamente no podría ser algo perjudicial. Y aunque el método del rito como mandamiento religioso se ha modificado, haciéndose ahora espiritual y no físico, no vacilamos en recomendar ahincadamente la circuncisión para la protección sanitaria y moral del varón.

La circuncisión es una práctica que se está extendiendo más y más por estas mismas razones sanitarias. Aunque puede ser que el obstetra que usted consulte no esté en favor de esta práctica, le recomendamos seriamente que la exija.

Muchos obstetras tienen la costumbre de hacer la circuncisión poco después del nacimiento. Esto no debe permitirse. Dios instruye que se practique en el OCTAVO DÍA, cuando el niño cumpla ocho días de nacido (Génesis 17:12). Esto es, ocho días después del nacimiento, o lo que viene a ser el noveno día de vida. El niño cumple un día de edad en el segundo día de su vida, no en el primero, que es el día en que nació.

Los médicos que circuncidan al niño inmediatamente después de nacer lo hacen por su propia comodidad egoísta; y para justificarlo, aseguran que carece de importancia

cuándo se realiza la circuncisión. Simplemente quieren terminar todo en un día y no volver a molestarse después. Quizá sea un poco duro decirlo así, pero la comodidad personal del médico no debería ser más importante que el bienestar del paciente y sus padres. Si el médico desatiende esta demanda, vayan a otro médico.

Por último, algunos médicos cortan demasiado prepucio, y algunos lo cortan todo. Conviene advertir que se deje un poco. Si el médico responde que tales decisiones no incumben a los padres, vale la pena buscar otro médico. Debemos, desde luego, ser corteses y diplomáticos, PERO FIRMES. Sabemos por qué lo decimos. Si se corta demasiado prepucio, o todo, la piel se estirará hacia atrás desde el punto de unión con el glande cada vez que haya una erección, y esto ocasiona estímulos y tentaciones excesivas.

Los órganos de copulación femeninos.

La región genital externa en la mujer, o región púbica, se llama la vulva, término éste que incluye colectivamente todos los órganos genitales visibles desde afuera.

El útero se une a los órganos genitales externos por medio del conducto llamado la vagina. Este es el órgano de copulación de la mujer, que sirve para el acto del coito. El cuello redondeado en la parte inferior del útero se proyecta dentro del extremo posterior de la vagina. Esta se prolonga hacia abajo y adelante desde el útero en un ángulo de casi 90 grados con el eje del mismo.

Las paredes internas de la vagina están corrugadas en pliegues. Por lo tanto, la vagina es elástica y puede ser dilatada, especialmente durante el parto.

Los textos más recientes indican que la vagina mide de 7,5 a 10 centímetros de largo. Durante el coito, el pene empuja el útero hacia arriba, pues la pared vaginal es lo bastante elástica para permitir la entrada de todo ese miembro.

En la abertura anterior de la vagina, su recubrimiento membranoso se prolonga como membrana de los labios menores.

La semicavidad dentro de los labios menores se llama el vestíbulo. Encima de la abertura vaginal se encuentra el orificio de la uretra, conducto que procede de la vejiga. Por encima de este orificio, en la cima de los labios menores, está el clítoris, cuya función describiremos más adelante.

En realidad, el clítoris es muy semejante a un pene en miniatura. El estímulo sensorial produce su erección. Tiene una cabeza, o glande, muy parecido al del pene y está lleno de terminaciones nerviosas. El clítoris es el centro de las sensaciones voluptuosas y del estímulo sexual en la mujer. Sólo la cabeza es visible desde afuera, pues su cuerpo, que mide unos 2,5 centímetros, está cubierto por la membrana que envuelve la parte superior de los labios menores.

¡La ignorancia respecto a este pequeño órgano y la función que debe cumplir ha constituido una de las tres causas principales de infelicidad y frustración en incontables millones de matrimonios a lo largo de muchos siglos! Por lo tanto, es muy importante tener una idea muy clara de la función de este órgano. En esto también, las "autoridades" están en desacuerdo y en el error, como explicaremos más adelante.

Las partes genitales externas en la mujer, llamadas en conjunto la vulva.

Por último, sobre los labios menores se encuentran otros más grandes llamados los labios mayores. No es necesario describirlos aquí (ver el diagrama). El principal órgano de copulación femenino, la vagina, cumple las siguientes funciones:

1) dar paso al flujo menstrual; 2) recibir el miembro masculino durante el coito; 3) servir de receptáculo para el semen allí depositado; y 4) dar paso al niño durante el parto.

Todos estos órganos y sus funciones fueron diseñados por Dios para propósitos que ÉL MISMO dispuso. El estar dotados de vida humana, con su potencial casi inconcebible, constituye un privilegio sin igual; pero asimismo, el estar dotados de los maravillosos órganos y los poderes sexuales, también constituye una gravísima RESPONSABILIDAD. Estos pueden emplearse para dar felicidad y gozo más allá de lo que podamos imaginar, siempre que los contremos y los gobernemos según las LEYES de Dios. Pero el mal uso de los mismos, el abuso y la perversión, debidos a ignorancia o necesidad, pueden acarrear severas sanciones que pesarán mucho más que cualquier placer pasajero.

El camino de Dios es el único camino práctico que paga ricos dividendos de gozo y felicidad. Si empleamos el MANUAL DE INSTRUCCIONES dado por nuestro Creador como BASE del conocimiento, y si nos guiamos por él en nuestro enfoque hacia todo lo que pensamos y hacemos en materia sexual, glorificando a Dios en nuestro cuerpo, ¡grande será nuestra felicidad ahora y ETERNAMENTE!

Capítulo XI

LA EXPRESIÓN DEL AMOR SEXUAL EN EL MATRIMONIO

¿CUÁL ES EL OBJETO del amor sexual dentro del matrimonio?

¿Por qué millones de casados ignoran el QUÉ y el CÓMO? ¿Por qué el adulterio y otros actos de inmoralidad son PECADO? ¿Simplemente porque un Dios exigente dio una orden... o fue que dio la orden para nuestro propio bien?

¿Por qué son malos los «besuqueos» y los «tocamientos» antes del matrimonio? ¿O no lo son?

Estas son preguntas importantes, y tendrán su respuesta clara y escueta en este capítulo.

Diferencias entre el hombre y la mujer.

Ya hemos analizado las asombrosas diferencias sexuales que separan al ser humano de los animales... especialmente cuando se trata del sexo femenino.

Ahora vamos a estudiar las importantísimas diferencias entre las reacciones sexuales del hombre y las de la mujer. La Biblia, el MANUAL DE INSTRUCCIONES del Hacedor, nos servirá de guía y AUTORIDAD para responder a estos interrogantes vitales.

Ante todo, hay que dejar en claro por qué Dios da mandamientos. El hombre no es castigado por quebrantar una ley que fue establecida por Dios de manera arbitraria. Dios estableció los mandamientos como guías para una vida feliz y para evitar lo que nos hace mal.

Las leyes de Dios se establecieron para darnos felicidad. Él las instituyó por AMOR a nosotros, porque desea que GOCEMOS del bien que ellas nos garantizan. Esta es la VERDAD pura y racional. ¿Por qué la humanidad rebelde no ha querido comprender esta realidad tan clara y fundamental?

Hemos expuesto ya que la sexualidad en los seres humanos tiene un SIGNIFICADO y cumple PROPÓSITOS verdaderamente gloriosos que están totalmente fuera del ámbito del reino animal. Estos propósitos son tres: el matrimonio; la reproducción, que incluye la vida de familia, reflejo de la familia divina; y la manifestación del amor conyugal, que conserva el vínculo matrimonial y protege el hogar y la familia.

Habiendo comprendido por qué existe la sexualidad, ahora explicaremos cómo se ha de expresar ese amor sexual en la relación conyugal.

Hemos descrito brevemente las hormonas sexuales y su función. Éstas producen grandes diferencias entre hombres y mujeres, diferencias que son tanto mentales como físicas y sexuales. Estas diferencias son la fuente de aquel algo misterioso, evasivo pero fascinante que llamamos la atracción sexual.

La atracción sexual es lo que despierta el interés, ya sea romántico o lujurioso, de un hombre por una mujer, y el interés romántico de ella por un hombre.

Pero, ¿en qué consiste la atracción sexual?

Estoy convencido de que desde el 95 hasta el 99 por ciento de la atracción sexual proviene de la impresión que nos hace el rostro de una persona. Ante todo, es el rostro lo que nos influye, si bien la voz y otros factores también contribuyen. Claro que un cuerpo poco atractivo puede influir negativamente, aunque el rostro sea muy atractivo.

Básicamente, consideramos la atracción sexual como algo mental, cuyo estímulo primordial es el rostro. Sin embargo, su verdadero origen se encuentra en las glándulas reproductivas, las cuales se conectan con la mente mediante los nervios. Y las hormonas sexuales que dan virilidad al hombre y feminidad a la mujer pasan directamente de estos «laboratorios» a la corriente sanguínea, y de allí a la mente y a otras partes del cuerpo.

Así, el verdadero origen de la atracción sexual proviene de las glándulas y principalmente de las germinativas.

La expresión del amor conyugal.

Este estimulante sexual-amoroso suscita en el hombre no sólo el deseo de tomar a una mujer por esposa para compartir con ella sus alegrías, sus problemas y sus pensamientos, para que sea su compañera y la madre de sus hijos, sino también el deseo de tomar a esta mujer en sus brazos y manifestarle su amor mediante expresiones físicas.

El mismo estimulante amoroso-sexual hace que la mujer sienta una atracción romántica hacia el hombre y desee no sólo ser su compañera, la madre de sus hijos y ama de su hogar, sino también que él la tome en sus brazos, la acaricie y la ame.

En un matrimonio realmente feliz, la sexualidad es el estímulo para frecuentes besos, abrazos románticos y caricias. Pero también sirve para estimular y poner en marcha aquella manifestación suprema del amor: el acto sexual.

ESTO ES ASÍ PORQUE DIOS ASÍ LO DISPUSO Y LO ORDENÓ. Esta relación sexual entre un hombre y una mujer, en un matrimonio unido por el Creador para toda la vida, es una relación absolutamente buena, limpia y SANTA.

Dios nos creó de materia física y nos dotó de los cinco sentidos físicos. Tenemos la capacidad de hacer buen uso de ellos, o de usarlos en una forma mala y pecaminosa.

Repetimos que es correcto, puesto que Dios lo dispuso, que saboreemos alimentos deliciosos y sanos, que recreemos la vista con un hermoso paisaje, que gocemos del profundo placer que sentimos cuando escuchamos música bella y ennoblecedora.

Y es igualmente correcto y bueno, puesto que Dios también lo DISPUSO y lo ORDENÓ, que el hombre y su mujer, unidos en matrimonio por Él mismo, gocen de lo que quizá constituye la cumbre del placer: el éxtasis del coito en el matrimonio. Es ésta la expresión MÁXIMA del amor entre esposos. La experiencia es sumamente intensa y por esto no debe repetirse con exceso. En esto, como en todo, el camino de Dios señala la templanza ejercida con inteligencia. La templanza es uno de los frutos del Espíritu de Dios.

Los excesos corroen esta manifestación física suprema y la convierten en algo común y corriente. Los recién casados generalmente tienen que resolver este problema, pero no olvidemos que toda rosa tiene sus espinas. Y este esfuerzo de ajuste no sólo desarrolla el carácter y fortalece la autodisciplina, sino que también hace aún más satisfactoria, agradable y preciosa la misma experiencia.

¿Cuál es, entonces, la frecuencia apropiada para esta manifestación suprema del amor conyugal? Las «autoridades» humanas suelen indicar dos o tres veces por semana para las parejas más jóvenes. La autoridad infalible no revela instrucciones al respecto. Dios nos dotó de una mente y de inteligencia para que podamos llegar a una decisión correcta. Los casos varían. Para una mayor felicidad, un intervalo adecuado hace más intenso el éxtasis de esta suprema expresión física del amor. Por lo tanto, bien vale la pena ejercer cierto autodomínio.

Reacciones diferentes.

Dentro del matrimonio, un abrazo cariñoso, un beso, una caricia, son expresiones de amor que se deben repetir con frecuencia (aunque no en público).

Pero en la manifestación MÁXIMA del amor entre marido y mujer, entra en juego un factor de mucha importancia. Se trata de las diferencias entre el hombre y la mujer. Es preciso que comprendamos muy claramente estas diferencias.

Ya en un capítulo anterior explicamos las diferencias esenciales entre la mujer y la hembra de los animales. Ahora es importantísimo que se comprenda muy claramente la diferencia sexual entre el hombre y la mujer. Esta diferencia tiene que ver con la estimulación y el tiempo necesarios para producir la excitación sexual. La ignorancia en esta materia ha causado grandes frustraciones y mucha desgracia en millones de matrimonios. En esto también la sexualidad humana es totalmente diferente de la de los animales.

Antes de realizarse la suprema experiencia del coito, es necesario que se produzcan grandes cambios en los órganos sexuales tanto del hombre como de la mujer.

El pene del hombre deberá agrandarse, endurecerse y ponerse rígido; y en cuanto a los genitales femeninos, si no se produce un cambio, habrá tragedia (cosa que muchos esposos ignoran).

Las paredes vaginales se componen de una membrana mucosa corrugada y plegada. En estado de reposo, esta piel está seca y los pliegues están recogidos, de tal manera que la cavidad interna, o conducto, se encoge hasta medir apenas 3 milímetros o menos de anchura. En estas condiciones, está absolutamente impreparada para recibir el miembro masculino en su estado crecido y rígido. Es necesario, pues, que en la vagina se opere primero un gran cambio, y para ello hay que inducir la excitación sexual en la mujer.

Ya explicamos en un capítulo anterior cómo la hembra animal entra «en calor» periódicamente. Entre una y otra época de celo, resulta imposible aparearla con el macho. Estas épocas de celo aparecen a intervalos periódicos sin que el animal mismo los cause. Cuando la hembra está en celo, su interés por el apareamiento es automático. Los animales ni lo producen ni lo controlan.

Pero en la mujer, como explicamos antes, es necesario que se produzca la excitación sexual. No hay épocas de celo, pues la mujer virtualmente es tan susceptible a la excitación en un momento del mes como en cualquier otro. En los seres humanos, esta excitación es algo que ellos mismo permiten o inducen; es algo controlado por la mente.

Pero las hormonas sexuales funcionan de manera distinta en la mente del hombre que en la mente de la mujer. Las hormonas masculinas viajan por la corriente sanguínea hasta el cerebro, donde evocan deseos eróticos. Los estímulos que afectan la mente del hombre son diferentes de aquellos que afectan la mente de la mujer.

Los órganos sexuales del hombre pueden ser excitados por un sueño, una fotografía, por la imaginación (si se permite que la mente divague), por recuerdos, por el hecho de pensar en determinada persona, imagen o experiencia, o bien por el contacto físico directo. Los hombres se excitan fácilmente mediante estímulos psicológicos, mientras que en la mujer actúan más los estímulos físicos.

La fuente principal de la excitación sexual en la mujer son los abrazos, los besos y las caricias.

Cuando se produce el contacto físico en el abrazo romántico, el hombre se excita en cuestión de muy pocos segundos, casi instantáneamente.

Muchas jóvenes que participan en «besuqueos» y «tocamientos» con su novio no caen en cuenta de que el se halla excitado, deseoso y listo para el coito en un lapso de cinco o 10 segundos. Algunas jóvenes, carentes de entendimiento y de carácter, al enterarse de esto deliberadamente tientan a los varones para «probar» sus poderes femeninos. ¡Está es una necedad, una idiotez y un MAL! A cualquier muchacha de éstas le decimos: «No tienes sino el mismo poder que millones de otras mujeres en el mundo entero. Cualquier prostituta tiene ese mismo poder, pues esto es precisamente lo que venden en su despreciable oficio. No hagas lo que ellas hacen. ¡No contamines ni perviertas este maravilloso poder! Dios te dio tus encantos para que los guardes y los entregues al hombre con quien Él te unirá, para que entonces sí los uses de una manera justa y sana que te traerá inmensa felicidad. Tendrás que responder en el juicio por la manera como utilices este poder otorgado por Dios».

La estimulación en el hombre y en la mujer.

Lo que estimula a la mujer no sólo es diferente de lo que excita al hombre, sino que normalmente requiere más tiempo, quizá 10 ó 15 minutos, o aun hasta media hora. Claro está que este proceso varía de una persona a otra, como ocurre con todas las características humanas, dependiendo en gran parte de la actitud y del temperamento de cada cual. Existen algunos casos excepcionales en que la mujer se excita más rápidamente que el marido, pero aquí estamos hablando de lo que suele ocurrir normalmente.

Téngase bien presente que DIOS LO DISPUSO ASÍ. Hay una importantísima RAZÓN para todo ello. Dios dispuso que el hombre tuviera la iniciativa, que dirigiera. Sin embargo, hay una segunda razón, que es de IMPORTANCIA VITAL.

Queremos reiterar que la sexualidad en los animales sirve para un solo propósito: la reproducción. Pero en los seres humanos los propósitos son tres: el matrimonio, el

amor y la familia. Dios creó la sexualidad para que los esposos pudieran expresar el AMOR íntimo de la relación matrimonial.

Ahora bien, REFLEXIONEMOS. Si la esposa se excitara instantáneamente, igual que el hombre, el coito sexual se acabaría en seguida. De hecho, esto es precisamente lo que suele ocurrir, a causa de la ignorancia, y por eso se elimina la relación AMOROSA.

El coito es la FORMA DE EXPRESIÓN MÁS ELEVADA DEL AMOR MATRIMONIAL. Es por esto que las reacciones sexuales humanas son diferentes de aquellas de los animales. ¡Esto también explica por qué las mujeres responden de una manera distinta de los hombres!

Sin embargo, si se ha de cumplir el PROPÓSITO divino, que es expresar AMOR en el coito, es preciso que los esposos y esposas TENGAN ESTE CONOCIMIENTO. Los seres humanos no actúan por instinto.

Este conocimiento ha sido reprimido deliberadamente mediante el dogma diabólico de que la sexualidad es «sucio». El resultado ha sido una falta abismal de felicidad matrimonial y ¡la reducción de la mujer, HEREDERA POTENCIAL DE DIOS, al simple nivel de un pobre animal!

Mediante la execrable teoría de la evolución, Satanás ha engañado aun a las clases «intelectuales» y «educadas», de manera que se han convencido de que los seres humanos son simples animales. El diablo no quiere que los seres humanos sepan que son diferentes de los animales y que su verdadero destino es ser engendrados por Dios, para luego NACER como hijos de Dios.

La verdad, pues, es que Dios creó la sexualidad en los seres humanos para que éstos pudieran MANIFESTAR AMOR dentro del MATRIMONIO.

Es muy importante comprender el hecho de que la esposa responde de una manera más lenta, el hecho de que la mujer se excita de manera diferente al marido. La estimulación sexual en la mujer se produce por el abrazo cariñoso, las caricias afectuosas, las palabras ardientes y amorosas del esposo que le dice que es la mujer más bella, más preciosa, más maravillosa del mundo entero; que le dice que es la que él más quiere, la que más honra, la que más admira, la que más desea en el mundo. Todo este ardor sincero, este verdadero amor cariñoso, con los besos y las caricias prodigados a esta mujer tan querida y preciosa para él... ¡todo esto produce la excitación sexual en la esposa.

Al mismo tiempo, en este momento como en ningún otro, el esposo siente y comprende EN su MENTE cuánto ama de verdad a su mujer. ¡Cuánta DIFERENCIA entre este AMOR conyugal y la promiscuidad prematrimonial, o entre este amor conyugal y una relación degradante y mezquina con una prostituta! En estos últimos casos se trata sólo de la satisfacción de un deseo egoísta. En el primero, es dar amor a aquella SOLA persona a quien se ama, se respeta, se admira y se honra por encima de todas las demás; aquella SOLA persona por la cual se siente el mayor amor desinteresado y altruista. Es interesante señalar que las palabras de intenso amor que se encuentran en la Biblia, en el Cantar de los Cantares, no expresan concupiscencia sino precisamente este sentimiento de admiración. Salomón escribió ese libro antes de que se diera a la poligamia.

A los solteros les decimos que esto es algo tan precioso que ¡vale un millón de veces la pena esperarlo! Toda experiencia sexual preconyugal, toda perversión, va en menoscabo de esta futura felicidad matrimonial. Tacha con dolorosas CICATRICES a un matrimonio futuro. Quizá esto suene terriblemente anticuado en nuestro «esclarecido» siglo 20... ¡pero es la VERDAD!

Hacer el amor es necesario.

Bajo el código «moralista», según el cual el acto sexual se veía como algo deshonroso, nadie conocía las dichas del amor conyugal, salvo que las descubrieran por accidente... ¡y aun esto acarreaba sentimientos de culpa!

El Dios benévolo y omnisapiente deliberadamente dispuso que los estímulos sexuales en la mujer requirieran expresiones de amor. El hombre debe estar consciente de que su esposa necesita tal estímulo amoroso. Quien ignore esto se impondrá la sanción de dolor físico, trauma emocional o resentimiento.

Si un esposo, excitado en poco tiempo, trata de forzar la entrada de su miembro rígido cuando la vagina de su esposa aún está impreparada y en reposo, el resultado puede ser desastroso. Como explicamos antes, la vagina normalmente se halla encogida y casi cerrada. Una penetración tan dura desgarraría la membrana que aún no está lubricada y esto produciría dolor y un sentimiento mental de repulsión en la mujer.

Pero aun en esta década del 80 llegan informes de violaciones de esta ley, aun por parte de los esposos que se dicen cristianos. Algunos citan 1 Corintios 7: 4: «La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido»; pero olvidan la segunda parte del versículo: «Ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer». El hombre no tiene derecho a utilizar su cuerpo de una manera que abuse de su esposa.

Dios ha dispuesto un medio maravilloso para lograr una feliz unión amorosa: es el juego amoroso que precede al coito entre marido y mujer.

La rápida excitación del hombre es el incentivo para que él inicie y guíe el acto sexual. Pero también le impone la obligación de controlarse mentalmente a fin de evitar un clímax prematuro. ¡Dios dispuso que el hombre se tomara el tiempo para expresar su amor por la esposa que Él le dio, para que así también ella se excite y esté perfectamente preparada para participar junto con él en el supremo y culminante clímax del amor!

Esta estimulación erótica anterior al coito produce la excitación sexual de la mujer. Así, al dar amor a su esposa, el marido suscita en ella este cambio drástico de los órganos reproductivos que la prepara para el acto sexual.

El hacer el amor, con caricias, abrazos y besos, con «tocamientos» y «besuqueos» como se llaman en lenguaje corriente, tiene un papel importantísimo en el acto sexual.

Debemos aclarar, empero, que con el cambio de actitud de las mujeres hoy, se ha producido también un marcado cambio en la reacción sexual femenina. De hecho, algunas sostienen que la excitación en ellas es tan rápida como en el hombre. Esto puede variar de una persona a otra.

Lo que los adolescentes deben saber.

De todos los libros que tratan sobre temas sexuales, hay uno que empleamos en el curso de Principios de Vida en la Institución Ambassador. Aunque en algunos aspectos biológicos está algo anticuado, nos parece que su enfoque general es el mejor. Los errores biológicos de hace 50 años se corrigen muy fácilmente.

El texto en cuestión describe el coito como UN TODO compuesto de cuatro partes, cuatro fases sucesivas que se funden en un acto integral.

La primera parte del acto sexual, según explica el texto, es la del juego amoroso, en otras palabras, aquello que hoy practican tantos jóvenes solteros: los «besuqueos» y «tocamientos».

En muchas sociedades modernas, los besuqueos y las caricias entre adolescentes son considerados «aceptables». Generalmente esto no es más que un placer sensual y no la expresión de amor. De parte del muchacho a veces es puro egoísmo y de parte de la joven puede ser otro tanto, o quizá sea su manera de retribuir las atenciones que él le hace. Esto último la sitúa en la categoría de cualquier prostituta, que da los placeres de su cuerpo a cambio de favores o dinero.

Muchas personas también aceptan como «cosas de los jóvenes de hoy», no sólo los besuqueos sino también los «tocamientos» en las zonas genitales del cuerpo. Como es de esperar, esta práctica suele conducir a una especie de masturbación heterosexual o clímax producido por tocamientos. Hoy la sociedad acepta no sólo estas cosas sino, con frecuencia, el coito antes de la boda.

¡Pero la aprobación por parte de la sociedad no es lo que define el bien y el PECADO! Dios, no el hombre, DETERMINA lo que es pecado; el hombre sólo puede optar por pecar o no pecar. Y si opta por pecar, aunque tenga el visto bueno de la sociedad, deberá a fin de cuentas pagar la PENA del pecado, ¡el castigo de la MUERTE ETERNA! El pecado también impone maldiciones aquí y ahora: le arrebató al pecador la posibilidad de ser realmente feliz, tal como el Creador lo hizo posible.

Ahora bien, muchos jóvenes exclamarán: «¿Pecado besarse y tocarse? ¡Qué risa! Todo el mundo lo hace. ¿Por qué ha de ser pecado si nosotros sabemos cuándo parar?»

Hay dos respuestas: (1) Dios ordenó que esta estimulación erótica fuese necesariamente la primera fase, la más importante, del acto sexual. Por lo tanto, si se realiza fuera del matrimonio, constituye una violación del séptimo mandamiento: «No cometerás adulterio». Este mandamiento incluye la fornicación prematrimonial así como los demás abusos y perversiones sexuales. Se trata de un PECADO CAPITAL, y como tal acarrea automáticamente la PENA DE MUERTE. Y (2) con demasiada frecuencia ¡la pareja joven no sabe cuando parar! Ahora bien, ¿POR QUÉ es pecado? La respuesta vendrá más tarde. Es pecado por la misma razón que lo es el adulterio. No es pecado tan sólo porque Dios lo dijo. ¡Dios lo dijo porque se trata de algo gravemente perjudicial para nosotros! El no nos niega NINGÚN PLACER, ninguna felicidad, ningún gusto que sea BUENO para nosotros y para los demás.

Dios deliberadamente diseñó los estímulos diferentes y la demora en el acto sexual de tal manera que los seres humanos pudiesen DISFRUTAR de la relación AMOROSA en el matrimonio. Lo hizo así intencionalmente para vincular firmemente a los esposos para

toda la vida. Dios lo ideó así deliberadamente para acrecentar el amor del esposo por su mujer y el de la mujer por su esposo.

Esta relación de AMOR, tan privada, tan íntima, tan personal y preciosa, jamás compartida con nadie a excepción del cónyuge, aumenta cada vez más el amor del uno por el otro y ¡los hace verdaderamente UNO! Conserva el HOGAR y la FAMILIA para el bien de los hijos. Protege la unidad más básica y necesaria de la sociedad.

Pero tales matrimonios, dotados de estas bendiciones divinas, son cada vez más escasos. La promiscuidad antes del matrimonio y en él, está destruyendo la estructura matrimonial y familiar. Y una familia sólida es la base de una sociedad o de una nación saludable. El movimiento de liberación femenina y el hecho de que muchas esposas trabajan, son factores importantes que también contribuyen a descomponer la institución familiar y amenazan con destruir a las naciones.

La primera mujer que abogó por la «igualdad de derechos» fue la primera madre, Eva. Dios había dispuesto que fuese Adán, el varón, el jefe de la familia; pero Eva decidió «llevar los pantalones» (como acostumbra casi todas hoy). Asumió la iniciativa e hizo que su dócil marido la siguiera en el camino de Satanás, el de la rebelión contra el Dios Creador. La mujer moderna ha regresado a los caminos de nuestra madre Eva. ¿Es esto moderno... o es el colmo del atraso?

Todas estas son relaciones al NIVEL DE DIOS. ¡La infidelidad a esta relación divina es un PECADO CAPITAL! ¿Por qué? Porque viola y destruye una bendición sagrada.

El adulterio, la fornicación, la masturbación, la homosexualidad, son TREMENDAMENTE PECAMINOSOS PORQUE violan, contaminan, profanan y destruyen algo muy SAGRADO, algo inconmensurablemente JUSTO y BUENO a los ojos de Dios.

El resultado de las «aventuras».

A nadie le gusta emplear el término claro y directo empleado por Dios: adulterio. Cuando un hombre o una mujer comete adulterio, prefiere recurrir a algún término más moderno, que suena menos grave, como «aventura».

El siguiente es un caso que se ha repetido millones de veces. Un hombre joven estaba casado con una mujer joven y hermosa. Tenían un hijito encantador y estaban muy enamorados. Entonces él quiso «divertirse», atraído por la fascinación de una «aventura». Terminada esta aventura, se lanzó a otra. Pronto su esposa le parecía cambiada; ya no era tan bella y atractiva como antes y ya no la deseaba tanto. No pudo comprender qué le había pasado. La verdad, desde luego, era que nada le había pasado a ella... sino a él.

Como explicamos antes, Dios ha puesto en marcha una LEY que opera automáticamente. Así ocurrió en este caso. El hombre fue infiel a la unión que el Dios benévolo le había provisto, destruyendo su matrimonio y quebrantando la santa ley de Dios. Profanó una relación DIVINA de la que ni siquiera los ángeles pueden disfrutar. Y terminó divorciándose. Después de eso, se casó y se divorció quién sabe cuántas veces, y por último buscó la tranquilidad en una religión falsa, que ignoraba la verdad de Dios y el CAMINO hacia la felicidad.

Como ya hemos dicho, la fornicación antes del matrimonio deja una cicatriz en el matrimonio futuro, la cual nunca será borrada o sanada. Hoy, muchos cometen fornicación y luego se casan con esa misma persona. No afirmamos que tales matrimonios serán necesariamente infelices, pues deben y pueden ser felices. Pero ¡la cicatriz queda! Se le habrá robado algo al matrimonio, y éste, aunque feliz, ¡hubiera podido ser mejor!

¡La fornicación nunca vale la pena!

Dios mandó que la estimulación erótica se utilizara en el MATRIMONIO únicamente. Pero el hombre la practica antes de casarse... y después ¡suele descuidarla!

Impedimentos a la felicidad marital.

Así, uno de los grandes impedimentos a la felicidad marital y a la estabilidad y seguridad de la familia, es practicar la estimulación erótica fuera de tiempo, es decir, usarla antes del matrimonio y descuidarla después.

Esto probablemente es una causa seria de problemas conyugales. Esta ignorancia respecto a las diferencias en los estímulos sexuales y la demora de la excitación de la mujer, ha dado como resultado incontables tragedias: esposas cruelmente lesionadas, prácticamente violadas, y el consiguiente desastre para ambos.

Aun hoy, en esta época de abundante «esclarecimiento» en el conocimiento de las cosas físicas, muchas esposas criadas bajo el engaño de que la sexualidad es «sucias», retardan el proceso de la excitación amorosa por su propia actitud mental. Aunque el esposo observe esta primera regla del coito marital (la estimulación erótica), la mujer que lleva grabadas en el subconsciente enseñanzas injustas que le dan la idea de que está haciendo mal, o cediendo ante el mal, retardará enormemente su preparación física.

Otro obstáculo MUY IMPORTANTE es el temor al embarazo. ¡Cuántas esposas se cohiben simplemente por este temor! Mas, donde hay amor y buen criterio, no debería existir el miedo.

¿Es acaso pecado planificar la familia? (Sobre este tema, véase el capítulo XIV).

La Iglesia Católica siempre ha respondido que sí. Pero si tomamos por nuestra guía y AUTORIDAD la Palabra de Dios, tal como Él la expresó en la Biblia, tendremos que concluir que en ninguna parte dice semejante cosa.

Otro obstáculo radica en el concepto erróneo del SIGNIFICADO del matrimonio. Muchos sufrimientos han sido causados por la falsa idea de que el matrimonio confiere al marido ciertos «derechos», como el de satisfacer sus deseos egoístas sin esperar que su esposa esté lista y sin prepararla mediante la estimulación erótica para que ella también participe con gozo. Esta idea falsa también implica que el matrimonio impone ciertas obligaciones a la mujer, como la de dejarse prácticamente violar. El matrimonio no confiere semejantes «derechos» ni impone tales «obligaciones».

También ocurre la inversa. Mujeres abusivas se han casado con hombres ricos por el dinero y no por amor, y entonces suponen que el matrimonio les confiere el «derecho»

a disfrutar del dinero de su marido, a tomar su mitad sin dar nada. Estos matrimonios, a los ojos de Dios, ¡son fraudulentos!

Otro obstáculo surge cuando los cónyuges se descuidan después de casados. Durante el noviazgo, tanto él como ella siempre mostraban el mejor lado de la medalla. Se cuidaban de ser corteses, amables y físicamente atractivos. Pero después del matrimonio empiezan a descuidarse.

El que desee conservar un matrimonio feliz debe fijarse en estos detalles aun más después de la boda que antes. Debe fijarse en el arreglo personal a la hora de acostarse, cerciorándose de que se encuentra bien arreglado, limpio y atractivo para el otro. Es importante también el cabello. Vale la pena pasarse un cepillo temprano en la mañana, antes de que el cónyuge se despierte y nos vea con el cabello revuelto y despeinado.

A las esposas decimos: No sabemos la solución para esos ganchos y pinzas que las mujeres se sienten obligadas a usar toda la noche. Son interminables los chistes que se hacen al respecto; sin embargo, deseamos sinceramente que las mujeres hallen la manera de evitarles este martirio a sus esposos y aun así tener el cabello radiantemente lindo.

Es interesante ver cómo la gente contesta el teléfono. Si una esposa llama a la oficina de su marido, él responde:

-Oh, eres tú. Mira estoy ocupado. No me molestes ahora.

Pero si llama alguna otra mujer por asuntos de negocios, se siente otra voz: cálida, agradable, cortés. Otro tanto ocurre cuando él llama a su esposa durante el día. Ella es amable y educada con todos menos con él, porque al fin y al cabo, piensa, «sólo es mi marido».

En mi trabajo tengo que evitar que las llamadas telefónicas me interrumpan a cada rato. Pero había una voz que siempre pudo comunicarse conmigo... ¡la de mi esposa! Todas mis secretarías y recepcionistas tenían instrucciones de pasar de inmediato las llamadas de mi esposa. ¡Nunca estaba demasiado ocupado para ser interrumpido por ella! Detallitos como éstos de verdad contribuyeron a la felicidad de nuestro matrimonio durante casi 50 años.

Si hemos de mostrarnos descorteses o enojados ante alguien, ¡que sea delante de cualquiera menos del cónyuge! No nos justifiquemos nunca con la excusa de que ya no importa porque estamos casados. ¡Hay que ser AMANTES toda la vida!

Y RECUÉRDESE siempre que el amor es un interés altruista por el otro. «El amor es sufrido [paciente], es benigno... no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor» (1 Corintios 13:4-5). Esta es la definición que Dios da del AMOR. Él quiere que los esposos y esposas sean amantes ¡en ese sentido de la palabra!

El Dios omnisapiente y benévolo diseñó la función sexual para el MATRIMONIO y como expresión de AMOR dentro del matrimonio, así como para dar hijos a la FAMILIA. El matrimonio fue ideado por Él como una relación de AMOR.

Las otras tres fases.

La primera fase del acto sexual es la más importante porque con mucha frecuencia se abusa de ella. Algunos libros que tratan de los detalles físicos del matrimonio dedican muchas páginas a las otras tres fases. Dado el propósito de la presente obra, bastan unas pocas palabras. Las otras tres fases se enumeran así en el texto al que aludimos arriba: 2) la unión de los órganos, 3) el movimiento de los órganos y 4) el orgasmo.

No se debe llegar jamás a la segunda fase mientras no se haya completado plenamente la primera, es decir, hasta que la esposa esté totalmente excitada. Una vez que ella esté preparada sexualmente, los pliegues recogidos de la pared vaginal se aflojarán y las glándulas lubricantes funcionarán para permitir la entrada fácil y cómoda del pene.

Muy cerca de la entrada vaginal, dentro de los labios menores, se encuentran las glándulas lubricantes llamadas glándulas de Skene y de Bartolini. Durante la excitación sexual, éstas secretan una sustancia lubricante necesaria para el coito placentero en la esposa. De esto depende la diferencia entre dolor y placer.

Aun después de la excitación, cuando la región genital está hinchada, blanda y lubricada, puede haber casos en que la penetración del órgano masculino cause cierto dolor. En tal caso, la penetración debe hacerse lenta, delicada y cuidadosamente. El hombre debe permanecer relativamente quieto, dejando que la esposa sea quien empuje. No debe hacerse ningún intento de unión de los órganos hasta que la esposa esté sexualmente excitada y preparada. Esto es especialmente importante cuando se efectúa el primer acto de coito con una esposa virgen. Entonces, el esposo se debe mantener inmóvil mientras ella empuja o hace los movimientos necesarios para romper el himen. Esto puede ser algo doloroso, pero la esposa sabe cuánto puede soportar, y si es ella quien empuja y rompe el himen, sabrá exactamente cuándo ocurrirá esto. En el capítulo XV se encuentran instrucciones completas sobre cómo romper el himen.

Ahora bien, ¿cómo sabe el marido cuándo su esposa está lista para la segunda fase? ¡Ella tiene que hacérselo saber! No debe darle vergüenza. Una manera para darle a entender que está lista es sencillamente ¡dejando de resistir!

La importancia del clítoris.

Ahora debemos decir algo sobre un pequeño órgano femenino que cumple una función muy importante.

El clítoris, descrito anteriormente, es una versión en miniatura del pene. Pocos se dan cuenta de esto porque la única parte visible es el glande o cabeza, mientras el cuerpo del órgano se halla cubierto por la piel que está sobre el extremo superior de los labios menores.

Las terminaciones nerviosas en el glande del clítoris son más sensibles aún que las del pene. Este órgano, a pesar de su tamaño tan diminuto, es el centro de la excitación sexual en la mujer.

Dentro de los labios menores se encuentra una zona llamada el vestíbulo. Si los besos, las caricias y los abrazos amorosos normales no bastan para estimular a la mujer hasta el punto de prepararla plenamente, se puede ayudar juntando los órganos pero sin que haya penetración del pene en el canal vaginal. Los órganos han de colocarse de tal manera que el glande del pene quede dentro del vestíbulo, pero en su parte superior, haciendo contacto con el clítoris. Un movimiento suave y continuo en esta posición, acompañado de besos, acelera la excitación. Pero la esposa debe tener cuidado de que tal estimulación no continúe hasta ocasionar el orgasmo. Tan pronto como se sienta estimulada, debe poner fin a esta etapa y proceder a la segunda, que es la unión de los órganos.

En cuanto a la tercera fase, hay un punto de VITAL IMPORTANCIA. Si se pasa por alto, se puede cometer el error de adoptar una posición en la cual no hay contacto entre el pene y el clítoris.

Por esta misma razón, millones de esposas desdichadas a lo largo de los siglos nunca supieron que ellas debían DISFRUTAR el placer del amor en el coito, al igual que el esposo.

Millones de mujeres se han casado, han sido madres y abuelas y han muerto ¡sin saber siquiera que poseían un órgano llamado el clítoris! En el otro extremo, hay niñas que lo descubren por accidente y comienzan el hábito de masturbarse. Las madres deben fijarse con discreción para descubrir tal cosa. Casi todas las «autoridades» que escriben sobre el tema, así como las asociaciones médicas, pregonan el error discordante de que la masturbación no hace daño. Pero yo afirmo, por la autoridad de Jesucristo y la Palabra de Dios, que sí hace daño, no sólo físico (si bien éste es pasajero) sino también psicológico, emocional, mental y, lo que es más importante, MORAL y ESPIRITUAL.

Las niñas no son tan propensas a masturbarse como los varones. Sin embargo, son demasiadas las que lo hacen, ya sea como hábito o de vez en cuando.

La mayor parte de los niños y hombres practican la masturbación en mayor o menor grado. En muchos casos llega a ser un HÁBITO casi imposible de vencer. Esto no sucedería si los padres comprendieran sus RESPONSABILIDADES, si estuvieran constantemente atentos y si tomaran las medidas apropiadas para proteger a sus hijos contra este MAL.

NO SE ABSTENGAN DE HACERLO POR VERGÜENZA! Esto es deber de ustedes, los padres y madres. Si la vergüenza les impide proteger a sus propios hijos, ¡no son dignos de ser padres!

No dejen de leer todo lo que se dice respecto de la masturbación en el capítulo XII.

Ahora volvamos a ese pequeño pero importantísimo órgano, el clítoris. Habíamos llegado a la tercera etapa del coito en el matrimonio.

Es de suma importancia que tanto el esposo como la esposa asuman una posición en que se establezca contacto entre el pene y el clítoris. Si el esposo queda muy abajo, no habrá contacto; por lo tanto, el cuerpo del varón debe situarse un poco más arriba que el de ella para que la base del pene, cerca del abdomen, toque el clítoris, centro de las sensaciones en la mujer.

Esta ilustración muestra una vagina inactiva e impreparada (área sombreada), comparada con un pene erecto (línea negra). Si un esposo intenta introducir el pene erecto en los delicados pliegues de la membrana vaginal cuando éstos aún están encogidos, secos y sin lubricar, la esposa sufrirá gran dolor, de hecho, estará siendo violada. La excitación sexual en la mujer lubrica y prepara la vagina para recibir fácilmente y sin dolor el miembro masculino. Esta ilustración muestra también el punto donde debe hacerse el contacto entre el pene y el clítoris.

En la posición correcta, el clítoris quedará en medio de los huesos pélvicos del esposo y la esposa.

Bien sabemos que muchas «autoridades» consideran inmaduro el orgasmo clitoral y afirman que éste debe producirse por el contacto vaginal únicamente. Cierta médico, profesor en una gran universidad, llega hasta el extremo de recomendar que los esposos se coloquen en cruz en vez de cara a cara.

Si Dios es nuestra autoridad y la Biblia nuestra orientación, reconozcamos que ésta niega tal insensatez. No decimos por ignorancia, sino con AUTORIDAD y dogmáticamente, que el coito debe efectuarse en la posición del abrazo de amor, o sea cara a cara, puesto que Dios instituyó este acto para que por medio de él los seres humanos cumplan la máxima expresión de amor.

Es posible que el coito, realizado según las recomendaciones que se encuentran en la avalancha de libros sobre el tema de la sexualidad, bien puede ser una manifestación de CONCUPIESCENCIA. Pero Dios hizo la relación sexual como un acto de AMOR. Quizá ahora el lector comprenda por qué nosotros no podemos recomendar muchos de los libros que se han escrito al respecto, y POR QUÉ este libro era necesario.

La mayoría de tales libros comentan extensamente respecto de las diversas posiciones del cuerpo durante el coito. No nos parece necesario referirnos a ello. Toda pareja de casados conoce las dos posiciones más naturales y frecuentes. La relación sexual puede convertirse en concupiscencia, perversión y simple placer EGOÍSTA, aun en el matrimonio. Debe evitarse toda experimentación con posiciones anormales o maneras antinaturales y pervertidas de cumplir el coito.

El autor del libro que antes mencionamos denomina esta tercera fase «el movimiento de los órganos». Deben participar en el movimiento los órganos de ambos. Si el esposo está encima, debe sostenerse en parte con codos y rodillas para que no recaiga todo su peso sobre el cuerpo de la esposa. De esta manera, ella podrá levantar las caderas y bajarlas ligeramente, moverlas de lado a lado o girarlas, según desee. Esto se facilita si ella coloca los talones detrás de las rodillas del esposo, pasando sus piernas por fuera de las de él y abrazándolo también. Así, puede acercar su cuerpo al cuerpo de su esposo establecer el contacto clitoral con el grado de presión que desee.

No es necesario detallar más respecto de esta tercera fase del acto conyugal. Baste reiterar que tanto esposo como esposa, con la plena convicción de que el drama del amor es algo ideado y bendecido por Dios, deben tratar de dominarlo como un arte. Aprendan a moverse con facilidad y donaire. Traten de agradar al otro. La esposa deberá aprender a «soltarse», a entregarse con todo el corazón y sin inhibiciones a aquel esposo que Dios hizo UNO con ella.

Esto nos trae a la cuarta fase, la fase culminante de la relación conyugal: el orgasmo. Se trata quizá de la sensación física más intensa que se puede tener, algo indescriptiblemente maravilloso si no se experimenta con demasiada frecuencia. No es necesario entrar en descripciones, pero sí haremos algunas aclaraciones importantes.

Ideas equivocadas respecto del embarazo.

Los esposos deben esforzarse por lograr el orgasmo simultáneamente. Dijimos ¡esforzarse! Es algo que requiere esfuerzo y quizá tiempo y experiencia. Quizá sea imposible dominar la técnica hasta el punto de poder alcanzar el orgasmo simultáneamente cada vez. Pero es una meta que vale la pena buscar.

Quizá exigirá, para el que llega al clímax más rápidamente, que se distraiga con otra cosa por un momento, y de parte del otro exigirá que abandone todos los pensamientos que puedan inhibirlo o interferir.

En el momento del orgasmo, el semen sale del pene, impulsado por sacudidas repetidas, y entra en la vagina donde se deposita en la zona del cuello uterino.

Para la esposa, el orgasmo no produce una emisión correspondiente de fluido.

Abundan las ideas erróneas respecto del orgasmo y el embarazo. Algunos creen que la mujer no concebirá si no experimenta el orgasmo. Esto es ABSOLUTAMENTE FALSO. El orgasmo de la mujer no tiene nada que ver con la concepción.

Entonces, ¿cuál es el objeto del orgasmo en la mujer? Esta explosión voluptuosa en ella fue ideada por Dios por una sola razón: para que la mujer goce del placer, del deleite y de la felicidad suprema en el abrazo de AMOR con su esposo. ¡Nada tiene que ver con la concepción ni la reproducción! Esto es algo que no ocurre en los animales. Los animales se reproducen, pero no se casan ni expresan las delicias del AMOR en el matrimonio. ¡LAS MUJERES SÍ!

Sin embargo, durante siglos de falso pudor y represión, se negó este conocimiento a millones de mujeres. Éstas han tenido hijos y han vivido muchos años sin sospechar que ellas también podían experimentar los deleites del orgasmo, al igual que sus maridos. Y ahora, en el otro extremo, millones de jovencitas «liberadas» se enteran de ello en el PECADO prematrimonial. A Dios gracias, Jesús vendrá pronto a enderezar este mundo enrevesado, ignorante, desorientado y rebelde... ¡para traerle paz y VERDADERA FELICIDAD!

Hay otras ideas erróneas respecto del embarazo. Hay quienes piensan que la concepción es imposible cuando el himen no ha sido roto ni ha penetrado un pene en la vagina. Pero repetimos que centenares de miles de niños han nacido de esta manera. Con frecuencia, una pareja de novios se permite llegar «hasta el límite», sin «excederse», según creen. Es decir, llegan hasta el punto en que los órganos están en contacto, pero sólo en el vestíbulo, sin que el pene penetre en la vagina. Unas semanas más tarde, la joven nota que las faldas le quedan apretadas. En cierta ocasión, una joven le relató precisamente esto a la Sra. Armstrong.

– Estás embarazada – le respondió mi esposa.

– No, es imposible – repuso la joven –. Soy virgen.

– Entonces consulta a un médico. Quizá a él le creerás.

La pareja se casó inmediatamente; se amaban y estaban comprometidos. Como se arrepintieron sinceramente, Dios les perdonó; su matrimonio ha sido feliz y tuvieron más hijos. Pero esa cicatriz quedará. ¡No se puede borrar! ¡Algunos errores son TAN permanentes... !

Basta una gota de semen, depositada en cualquier parte de la vulva, para causar un embarazo indeseado.

Volvamos ahora al tema del orgasmo simultáneo. Una vez producida la excitación sexual total, es algo perjudicial, al menos temporalmente, el interrumpir el acto sexual sin haber llegado al clímax del orgasmo. Éste es una liberación de tensiones nerviosas acumuladas.

Los esposos deben restringir las caricias y el juego amoroso en las ocasiones en que no tienen en mente realizar el coito, para no alcanzar la excitación total. El hecho de que el pene haga erección en cuestión de pocos segundos no significa que se haya alcanzado la excitación total, pues para ello se ha de continuar el contacto físico para que la excitación vaya aumentando hasta llegar a un estado de tensión. Los esposos pueden besarse y abrazarse muchas veces al día sin llegar a este estado de máxima tensión nerviosa. Pero cuando cumplen el coito en su totalidad, si la pareja goza de un estrecho contacto corporal en el abrazo amoroso durante 30 minutos o aun más, antes de entrar en la segunda fase del acto, hay indicios de que tal contacto corporal sostenido, seguido del clímax del orgasmo, produce un saludable relajamiento de las tensiones nerviosas y estimula el bienestar mental y físico.

Téngase presente que una vez generada la excitación plena, con toda la carga de tensiones que la acompaña, el orgasmo se hace necesario, pues de lo contrario las tensiones nerviosas no se podrán descargar.

¡Cuántas esposas han sufrido toda la noche con sus deseos insatisfechos, los órganos sexuales excitados y los nervios «tirantes», porque el marido egoísta apenas alcanzó su orgasmo, se dio media vuelta y se durmió!

El cónyuge que alcance primero el clímax tiene el DEBER de continuar hasta que su pareja haya conseguido relajar las tensiones por medio del orgasmo.

Es natural que, alcanzado el clímax, se relajen las tensiones, desaparezca el interés y se sienta el deseo de dar la vuelta y dormirse. De parte del esposo, el pene va perdiendo su rigidez y pasados algunos momentos será imposible mantenerlo en contacto coital. Pero si la esposa no ha alcanzado el clímax del orgasmo, si el esposo es considerado, podría poner el despertador para un rato más tarde y entonces acabar de cumplir su deber para con ella. (Ver también «Disfunciones sexuales» en el capítulo XIV.)

Toda rosa tiene espinas. Ésta, de las relaciones sexuales en el matrimonio, presentará algunos problemas y exigirá CONOCIMIENTO e INTELIGENCIA, así como amor, consideración, paciencia y CARÁCTER.

¡Pero los dividendos que se reciben son los más grandes, los más felices y maravillosos posibles en la vida física de unos seres compuestos del polvo de la tierra! Y son apenas un REFLEJO de la felicidad, no sexual sino ESPIRITUAL, que podremos heredar ¡PARA SIEMPRE!

Capítulo XII

LA MORAL EN LA ADOLESCENCIA

LA VIDA SOCIAL de los adolescentes ha cambiado radicalmente en los últimos 25 años. Estos cambios, ¿han sido para bien? ¿O es que se ha acabado la verdadera vida social? ¿Y qué decir de los noviazgos entre adolescentes? ¿Y de los "besuqueos", los "tocamientos" y las relaciones sexuales antes del matrimonio?

Es hora de ponernos realmente al día... ¡con los hechos y con la VERDAD! Veamos argumentos racionales, a favor o en contra, que sean lógicos.

Primero, veamos el mundo de los adolescentes de hoy y notemos cómo ha cambiado. Estamos presenciando una revolución moral vertiginosa en el mundo entero, especialmente entre la juventud. Esto es parte del movimiento de la "nueva moral".

¿Son peores los adolescentes de hoy?

Hay quienes, optimistas en su ignorancia, afirman que hoy los adolescentes no son distintos (y ciertamente no peores) que los de generaciones pasadas. Pero los hechos demuestran lo contrario.

La naturaleza humana sigue siendo la misma. Sin embargo, el mundo en que vivimos ha cambiado. El advenimiento del tocadiscos, el automóvil, el cine, la radio y la televisión, así como otros frutos de la era de la máquina, han creado nuevas influencias y cambios en las costumbres. La naturaleza humana, adaptándose a un medio en cambio, se manifiesta de maneras muy distintas hoy.

Hay quienes preferirían hacer caso omiso de los HECHOS. Sin embargo, está en juego el bienestar de nuestros jóvenes. Los adolescentes, dejándose llevar de la corriente de la inmoralidad, se están adelantando a la generación mayor en la acelerada decadencia moral. Hay una tendencia a lo inmoral que se está extendiendo rápidamente por todas partes. Es apenas natural que los jóvenes deseen seguir esta tendencia pues anhelan la aprobación de sus semejantes.

Los seres humanos son como ovejas: siguen a la que va adelante hasta que las lleva al matadero. No saben que van al matadero, pero tampoco se esfuerzan en averiguar hacia dónde van. Sólo saben que quieren pertenecer a la manada. Esto es lo natural.

Acompañantes y amoríos.

Cómo han cambiado los tiempos... ¡y las normas morales también!

En la época de mi madre, en la década de 1880, las muchachas vestían manga larga, cuello alto y falda hasta el suelo. Los muchachos jamás veían las piernas de una joven. Recuerdo que mi madre, renuente siquiera a pronunciar esa palabra, hablaba de las "extremidades". Cuando un muchacho galanteaba a una joven, los besos y las caricias eran cosa rara, pues siempre había alguien que acompañaba a la pareja. Y aunque pudieran eludir momentáneamente a la chaperona, la muchacha no vacilaba en ponerle límite al asunto.

Una generación más tarde, cuando yo era adolescente, las chaperonas o acompañantes habían desaparecido. Sin embargo, no era costumbre que la pareja de adolescentes saliera sola y mucho menos que se dedicara a besarse y a acariciarse.

Recuerdo un incidente que me ocurrió a la edad de unos 20 años. Iba en automóvil con una muchacha y otra pareja amiga. En esa época, los autos tenían aire acondicionado de verdad: ¡eran abiertos! Comenzó a llover y fue necesario bajar las cortinas laterales. Para mantenerlas en su sitio, me vi obligado a pasar el brazo detrás del asiento de la joven. Fue con gran dificultad que me empeñé en mantener el brazo lo bastante lejos del cuello de ella como para no rozarlo, pues de lo contrario, ¡ella me habría considerado un atrevido!

Hoy los jóvenes se reirán de semejante cosa. Ciertamente, las cosas han cambiado.

Más tarde, le ocurrió un incidente a un muchacho de 21 años, a quien conocía muy bien. El joven y su amiga generalmente salían con otra pareja de la misma edad. La pareja amiga tenía ciertos amoríos y, este muchacho pensó que si no hacía lo mismo lo considerarían un tonto. Al fin y al cabo, estaba de moda. Muy tímidamente, pues, comenzó a poner su brazo alrededor de los hombros de su amiga. Ella no lo rechazó, y pasado algún tiempo sacó valor para besarla. Ella no objetó. Por lo demás, se portó muy correctamente.

El padre de la joven había muerto y su padrastro era vendedor de automóviles. Los domingos por la tarde, el padrastro y la madre salían a pasear en auto con la joven pareja. En esa época muy pocas personas tenían automóvil. Los jóvenes se iban atrás y el muchacho pasaba el brazo sobre los hombros de su amiga. Ni la madre ni el padrastro se oponían. Parecían aceptarlo como algo normal.

Una noche, los jóvenes estaban sentados en la terraza de la casa y ella comenzó a describirle las sumas que le había dejado su padre. No era una fortuna, pero sí una suma útil. Ella empezó a hablar de lo que podían hacer con el dinero.

- ¡Alto ahí! - exclamó el joven -. ¿A qué viene todo esto?

- Bueno, creo que debemos comenzar a planear lo que vamos a hacer después de casados - dijo ella.

- ¿Casados! ¿Quién ha hablado de matrimonio? - ¿Qué? - repuso ella, igualmente sorprendida -. ¿Entonces para qué tantos amoríos, si no pensabas casarte conmigo?

El muchacho, completamente atónito, explicó que nunca antes había tenido amoríos con nadie, pero que lo había hecho por estar a la moda. La joven estalló en llanto, entró corriendo en la casa y desapareció dando un portazo. Al día siguiente, él trató de llamarla por teléfono, pero quien contestó fue la madre.

- Lucila me lo contó - dijo indignada -. No desea volverte a ver jamás.

¡Y así fue!

En aquellos días las jóvenes se cuidaban. La convivencia sexual entre solteros era impensable y la joven que se entregaba "perdía el honor".

¿Han cambiado los tiempos?

Hoy, la pregunta misma suena ridícula. El coito prematrimonial se ha convertido en lo normal para la mayoría. De hecho, por cuanto el matrimonio está pasando de moda, la misma expresión "prematrimonial" se muestra un poco anticuada.

La influencia de los jóvenes.

Muy pocos se dan cuenta de la medida en que los jóvenes dominan la sociedad hoy.

Isaías previó nuestros días cuando dijo: "Les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores... el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble... Los opresores de mi pueblo son muchachos... Las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando..." (Isaías 3:4-16). La expresión "ojos desvergonzados", entendida correctamente, se refiere a los ojos pintados (maquillaje), y "van danzando" implica un andar sensual para incitar a los muchachos.

Ahora consideremos los hechos.

¿Por qué se oye en la radio tanta música estilo rock? Porque eso es lo que atrae el mayor número de radioescuchas. Pero, ¿quién es ese público? Está formado en gran parte por jovencitos. Y las empresas comerciales grandes y pequeñas gastan millones para conseguir que el público escuche sus mensajes. Debemos comprender que los jóvenes se han convertido en un mercado importante y jugoso para las empresas comerciales.

¿QUIÉN determina lo que es música "popular" hoy? Los jóvenes. Aun las difusoras que no tocan música rock sí tocan ante todo la música llamada "popular". Pero, ¿es siempre MÚSICA? ¿No se trata muchas veces de lamentos, berridos o gritos?

¿Por qué, ante el fenómeno del conjunto británico de los Beatles, las niñas de 10, 12 ó 15 años se volvían LOCAS, hasta el punto de invitar a la posesión demoniaca? Eso no hubiera sucedido 50 años antes.

Los adolescentes determinan la moda en los bailes, la música, el cine, las diversiones y aun los avisos comerciales. Lo que muchos no captan es que la influencia ejercida por los adolescentes sobre la sociedad en general, es de índole principalmente sexual. La preocupación por los temas sexuales es mucho más intensa a esa edad que en años posteriores. Por eso, la fórmula básica para el cine es: SEXO... acompañado de violencia, crimen y homicidio.

Dentro de la ola de libertinaje han surgido aquí y allá "clubes de no vírgenes", muchos de ellos disfrazados como clubes sociales para adolescentes. Los miembros se dedican a "juegos sexuales", a veces con parejas escogidas al azar. Las reglas de algunos clubes exigen que haya relaciones ilícitas por lo menos una vez a la semana. Para iniciarse, las chicas deben sacrificar su virginidad en una "ceremonia" presenciada por todos.

Son frecuentes las fiestas en las que circulan libremente el trago, la marihuana y las muchachas. La moralidad y la decencia entre los jóvenes realmente están a un nivel

muy bajo. Muchos creen que las actividades sexuales ilícitas o promiscuas no tienen nada de malo. ¿Por qué?

Veamos un ejemplo típico. Cierta muchacho de 19 años tuvo relaciones sexuales ilícitas con varias jóvenes en pocos meses, algunas de ellas eran de las "mejores" familias de la comunidad. Cuando se descubrió el escándalo, se publicó en los periódicos. Los hechos revelados son significativos, pues se supo que ninguna de las muchachas había recibido una educación sexual adecuada. Una de las madres se excusó de toda culpa diciendo: "Estos líos de mi hija no son culpa mía. Pueden estar seguros de que ella jamás aprendió nada relacionado con la sexualidad en nuestro hogar. Es más, ¡esa palabra ni siquiera se menciona aquí!"

Inmoralidad y violencia.

La ola de inmoralidad, narcomanía y violencia ha recorrido todo el globo. Los diarios comunican caso tras caso de promiscuidad sexual, daños a la propiedad (incluyendo escuelas), saqueos, incendios premeditados, violencia y HOMICIDIOS. ¡El caudal de estadísticas sobre la inmoralidad y la delincuencia juvenil llenaría no uno sino muchos libros enteros!

¿Cuál es la CAUSA de todo esto? ¡El mundo no quiere conocer la razón! ¡La humanidad rehusa afrontar la trágica VERDAD!

La VERDAD es que este mundo ha perdido algo y necesita recobrarlo urgentemente. Ese "algo" es el conocimiento, el respeto y LA OBEDIENCIA AL GOBIERNO Y A LA LEY DE DIOS.

Ahora bien, ¿es esta una respuesta que va a gustar? La mayoría continuarán rebelándose contra su Hacedor, buscando otra solución para sus problemas. ¡Pero no hay otra solución!

Una vez sí hubo paz, felicidad, orden y alegría en la tierra. Aunque pocos lo crean, ¡es la VERDAD! El mundo estuvo habitado por ángeles, y a su cabeza Dios había colocado al arcángel Lucero, administrador del gobierno de Dios en la tierra. Lucero era un querubín resplandeciente que reunía el summum de la belleza y la sabiduría. Esto se le fue a la cabeza y lo llenó de vanidad. Su mente fue presa del resentimiento por cuanto él gobernaba sólo la tierra, un puntito en el universo, mientras Dios lo gobernaba todo.

Una tercera parte de los ángeles, adhiriéndose a Lucero en su agresión, intentaron derrocar a Dios de su trono y tomar posesión del gobierno del universo. Fracasaron y fueron lanzados nuevamente a la tierra. Como resultado de este tremendo motín, la tierra se volvió caótica. Luego, en seis días Dios restauró la faz de la tierra (Salmos 104:30) y creó al hombre.

El hombre fue hecho mortal, de sustancia material, pero se le dotó de la facultad mental. Cuando optó por desobedecer a Dios, por hacer el mal, su mente se enemistó contra Dios y adquirió la actitud de EGOÍSMO y rebeldía que se ha venido llamando NATURALEZA HUMANA. La naturaleza humana incluye aquella actitud asumida por Satanás (antiguamente Lucero o Lucifer). Es un IMPULSO, potente como la gravedad, que incita hacia la vanidad, la codicia, el amor propio, el espíritu de competencia, la hostilidad, la indiferencia, el resentimiento o el odio para con los demás. Esta es la actitud, la tendencia natural del hombre. Es algo que lo IMPULSA continuamente a

seguir ese camino. Es LO NATURAL EN ÉL. Porque Satanás, aún en su trono, empieza a inculcar esa actitud desde el primer año de vida de un infante.

La naturaleza humana... ¡y sin ideales!

Comprendamos que el origen de nuestros problemas está en la naturaleza humana. Dios dotó al hombre de una MENTE que le capacita para reconocer el error de ese camino, si así lo desea. Adán habría podido obedecer a Dios, resistir a Satanás y hacerse apto para remplazar al diablo como GOBERNANTE, como administrador del GOBIERNO DIVINO. Pero Adán desobedeció a Dios, cedió ante Satanás, y lo mismo han hecho sus hijos desde entonces.

Jesucristo obedeció a Dios, guardó sus mandamientos, resistió a Satanás y nunca se dejó dominar de lo que llamamos "naturaleza humana". Venció al diablo y se mostró apto para administrar el GOBIERNO MUNDIAL DE DIOS. Luego ascendió al cielo para recibir oficialmente la autoridad para REGIR este mundo. Los cielos lo han recibido "HASTA los tiempos de la restauración de todas las cosas (Hechos 3:19-21) . Es decir hasta que se restaure lo que se había quitado: ¡EL GOBIERNO DE DIOS!

Este tiempo es inminente. La ola universal de violencia es uno de sus signos. Jesús dijo: "... como en los días de Noé, así será" poco antes del regreso de Cristo para RESTAURAR EL GOBIERNO DIVINO y ¡traernos por fin la PAZ! En los tiempos de Noé, antes del diluvio, hubo una época de libertinaje sexual y VIOLENCIA. No la hubo hace 60 ó 70 años, ¡pero hoy sí la hay!

¿Es que no vemos la escritura en la pared? ¿POR QUÉ existe tanta violencia e inmoralidad?

La CAUSA es la NATURALEZA HUMANA, la cual es VANIDAD, sin meta en la vida, y la falta de educación y disciplina impartida por los padres.

Hoy la vida carece de un IDEAL o PROPÓSITO. Se nos dice que nos adaptemos a un mundo de problemas insolubles, a un mundo sin esperanza. La guerra nuclear, capaz de aniquilar la raza humana, está a las puertas.

Los jóvenes de hoy NO TIENEN ESPERANZA NI FUTURO. ¡NO TIENEN RAZÓN NI IDEAL POR LOS CUALES VIVIR! Suelen gozar de un nivel de vida más alto que el de las generaciones precedentes, pero también se sienten ABURRIDOS, rebeldes. El espíritu de rebeldía está en al aire, y ¡muchos rechazan toda AUTORIDAD! Y la vanidad que hay en ellos busca exaltarse.

Es difícil para el individuo expresar su personalidad en esta sociedad de masas. Y esta ambición natural acompañada de vanidad y la "naturaleza humana", produce resultados muy indeseables. ¿Por qué mató Lee Harvey Oswald al presidente norteamericano John F. Kennedy? ¡Por vanidad frustrada! Buscaba una posición, pero la buscó mal. Los Estados Unidos lo rechazaron. Rusia lo devolvió. Oswald era un hombre pequeño y anhelaba con fervor algo que lo hiciera sobresalir en la historia. Quería que el mundo lo notara.

¿Por qué los jóvenes sin dirección, sin metas, aburridos aunque ricos, recurren a la violencia? La revista Selecciones del Reader's Digest publicó un artículo en que dice:

"Los muchachos estallan en violencia para demostrar que son adultos. Algunos, incapaces de sobresalir en la escuela, buscan una posición en la delincuencia".

Este es el meollo del problema: la búsqueda de PRESTIGIO, reconocimiento, la escalada de posiciones, la cual es simple VANIDAD desprovista de todo propósito constructivo y sano.

¡Los padres han FRACASADO! El padre de un muchacho que estaba en líos con la policía explicó: "La culpa no es mía. Siempre le he dado todo lo que ha querido. No entiendo POR QUÉ hizo algo tan espantoso".

Sí, el padre le había dado DINERO. Pero no le había dado la educación que necesitaba en el hogar ni un PROPÓSITO en la vida. No le había dado disciplina. No le había inculcado respeto por la autoridad ni un sentido de responsabilidad. Probablemente le negó el amor y la compañía de un verdadero padre. Además, no le había enseñado la VERDAD acerca de la sexualidad.

Los adolescentes necesitan instrucción clara.

No es realmente paradójico el hecho de que muchos adolescentes, aunque hayan tenido bastante experiencia sexual, tienen poco conocimiento sobre la sexualidad. Es precisamente esta ignorancia, o falta de instrucciones bien dadas en el momento oportuno, lo que los impulsa a satisfacer su curiosidad mediante la experiencia. Además, cuando se trata de una moda, actúan como una manada. Si "todo el mundo lo hace", es apenas natural que deseen participar. Por eso siguen la corriente... y los padres no se enteran.

Aun en el caso de que se imparta alguna educación sexual a los niños y adolescentes, ésta siempre se presenta en su aspecto físico, material y, por consiguiente, sensual. Si los adolescentes hubieran aprendido correctamente lo que necesitan saber acerca de la sexualidad, enseñados por sus padres con amor, desde el primero y segundo año de vida, las deplorables tragedias que hoy abundan como resultado de experiencias sexuales ilícitas se reducirían a un mínimo.

Hoy, si se le dice a un adolescente que los besuqueos son MALOS, que jamás debe entregarse a ellos, que son PECADO, que van en menoscabo de la felicidad y la alegría inefable de un futuro matrimonio, nos mirará con algo de lástima, preguntándose cómo podemos ser tan ingenuos.

Probablemente diría todo lo contrario "¡Hombre, no seas tan ignorante! ¿Ni siquiera sabes las cosas de la vida? NO SEAS TAN NIÑO. ¡Estamos en el siglo 20"!

Pero en realidad el ignorante, el ingenuo, el que no sabe las cosas de la vida, ¡es él!

El noviazgo en la adolescencia.

La NATURALEZA HUMANA, como ya hemos dicho, es la causa básica de la inmoralidad actual, como también de la violencia, la guerra, el crimen y todos los males de este mundo.

Pero, como también dijimos al comienzo de este capítulo, esta tendencia se manifiesta de distintas maneras y se adapta a los tiempos cambiantes.

La naturaleza humana es sencillamente el impulso subconsciente de cierta actitud o estado mental. Es la actitud que adquirió Satanás cuando se rebeló contra Dios. Es la actitud natural que el invisible Satanás infunde en los seres humanos desde la primera infancia. Se manifiesta como vanidad, egocentrismo, concupiscencia y, codicia. Es la actitud de hostilidad hacia los demás y de resentimiento contra la autoridad. Ahora bien, el yo, como explicamos antes, se amplía para abarcar a aquellos con quienes el yo se asocia o se vincula. Esto puede incluir la familia, el club, el grupo social, la iglesia, la patria.

El patriotismo, cuando se expresa como lealtad a la patria en oposición a otros países, es un ejemplo del yo ampliado; incluye automáticamente la hostilidad hacia esos otros países, ya sea de manera activa o pasiva. La Biblia trata este tema cuando menciona enemistades y contiendas y las clasifica como "obras de la carne" (Gálatas 5:19-20), en oposición a los "frutos del Espíritu".

El deseo natural de pertenecer a un grupo es la manifestación de este aspecto de la naturaleza humana. Induce a hacer lo que hacen los demás. Entre los jóvenes, vemos esta tendencia expresada en su empeño por hacer lo que hacen sus amigos de la misma edad y no lo que mandan los mayores. Si los adolescentes tienen una nueva moda, mal vista por los adultos, el yo se asocia con sus contemporáneos y siente cierta hostilidad hacia los adultos que se oponen. Esto es algo automático y natural... es la naturaleza humana.

Ahora bien, ¿qué ocurrió con la costumbre del noviazgo? En tiempos de antaño esta era una etapa previa al matrimonio durante la cual la pareja tenía la oportunidad de tratarse más y prepararse para su nuevo estado. Poco a poco, los jóvenes comenzaron a hacerse novios como moda, sin ningún proyecto de matrimonio en mente. Y como la tendencia es a imitar a los demás, ahora vemos niños y niñas de 13 ó 14 años que son "novios".

El tema ya lo hemos analizado en este libro. El noviazgo produce familiaridad y la familiaridad crea un cierto desdén por las normas de castidad, virtud y honor.

Estos noviazgos sencillamente obedecen al impulso de la naturaleza humana, la cual es esencialmente perezosa. El novio o la novia se siente seguro de que tendrá su pareja. Él se ahorra la incomodidad de invitar a una joven a salir y quizá recibir "calabazas", y ella sabe que siempre habrá quién la atienda.

La familiaridad producida por la compañía constante dará al muchacho mayor atrevimiento y reducirá la resistencia de la joven. Esto, desde luego, facilita cada vez más el contacto sexual y con él la tentación de llevar las relaciones al límite.

Los FRUTOS de tales noviazgos definitivamente ¡no son buenos!

Una de las cosas más difíciles del mundo es convencer a un adolescente de la conveniencia de hacer lo que debe y no lo que quiere. El ceder a los propios deseos es ceder a la naturaleza humana. Es seguir el camino hacia el pecado. Y el pecado es el enemigo más grande del hombre, pues le inflige todos los dolores, las penas y los

sufrimientos que experimenta en su vida. Impone sanciones indeseadas. ¡Cuán difícil es convencer a la gente de que es imposible poner la mano en fuego y no quemarse!

Si los padres no han enseñado a sus hijos los principios básicos del desarrollo del carácter desde su infancia, ya a la edad de 14 ó 15 es algo tarde para convencerles de que el noviazgo prematuro no les conviene. Ya están crecidos y tienen sus costumbres muy arraigadas, de manera que no querrán escuchar, y al mismo tiempo su mente es demasiado inmadura e infantil para reconocer la VERDAD.

El noviazgo en la adolescencia es perjudicial.

¿Es malo el besuqueo?

Para la mayoría de los adolescentes hoy, sería inconcebible y absurdo preguntar si el "besuqueo" es malo.

¿Por qué?

¡Por ignorancia! Porque han absorbido enseñanzas falsas. Porque no han escuchado enseñanzas correctas. Porque aún no han aprendido las cosas de la vida.

La Biblia, ¿está pasada de moda? Si lo está, entonces, ¿cómo logra predecir con tanta exactitud los acontecimientos mundiales de hoy? ¿Cómo logra describir con tanta precisión la naturaleza humana? "Los designios de la carne son enemistad contra Dios", dice, y eso ciertamente es verdad. Cuando Dios dice: "Recuerda", ¡todo el mundo se empeña en olvidar! Cuando Jesús dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley", ¡todos creen que vino precisamente a abrogarla! Si Dios hubiese dicho en la Biblia: "Guarda la Navidad, el Año Nuevo y la Pascua Florida", ¡nadie lo haría!

Dios creó a los seres humanos varón y hembra. Les dio la maravillosa relación del matrimonio y de la familia, que están en un plano divino. Él ideó la sexualidad para que ésta trajera a los cónyuges un gozo indescriptible DENTRO DEL MATRIMONIO. La sexualidad tiene la bendición de Dios. En su sabiduría, Dios creó al hombre de tal manera que en él el estímulo y el deseo sexual se produjeran más pronto que en la mujer. Y la mujer está diseñada de tal manera que no esté preparada, ni física ni mentalmente, para el coito hasta que se haya excitado mediante el abrazo amoroso, las caricias y las palabras amorosas del marido. En otras palabras, esta excitación se produce mediante los "besuqueos" y "tocamientos".

¡Esto tiene un PROPÓSITO!

Si la esposa se excitara al igual que el marido, por los mismos medios y con la misma rapidez, ¡el acto sexual en el matrimonio rara vez sería aquella manifestación suprema de AMOR que el Creador quiso que fuera, expresión de amor que ayuda a CIMENTAR y a UNIR el matrimonio, el hogar y la familia!

¡El matrimonio quedaría desprovisto de las bendiciones y del gozo que debiera tener! Cuando niños y niñas se dedican a los amoríos prematrimoniales, a los "besuqueos" y "tocamientos", no se trata de expresar un amor que une más firmemente a dos seres ya unidos por Dios para toda la vida. Sólo se trata de agradar los sentidos. Se trata de CONCUPISCENCIA, aunque se le quiera dar cualquier otro nombre. ¡DEGRADA,

CORROE y REBAJA aquella maravillosa experiencia que Dios diseñó para que se repitiera durante toda la vida. DENTRO DEL MATRIMONIO! Además, reduce la felicidad total que la pareja habría podido gozar en su futuro matrimonio.

Estos "tocamientos" y caricias son una parte, de hecho la parte más importante, de la UNIÓN SEXUAL EN EL MATRIMONIO.

Un pecado capital.

Por lo tanto, el entregarse a estas cosas antes o fuera del matrimonio, ¡ES UN PECADO CAPITAL!

¡Las MODAS de los adolescentes no determinan qué es PECADO!

¡Lo que se practica en las universidades no determina qué es el bien y qué es el mal!
¡La aceptación por parte de la sociedad no determina qué es PECADO!

¡EI DIOS TODOPODEROS YA HA DETERMINADO QUÉ ES PECADO!

Dios no permite que los seres humanos decidan qué es pecado, pero sí les exige que decidan si van a pecar o no. Él me a llamado a mí para que alce la voz para mostrar a la gente QUÉ es pecado, y esto es precisamente lo que estoy haciendo. Yo no establecí esa LEY, dinámica aunque invisible, ni la puse en vigor. ¡FUE DIOS QUIEN LO HIZO!

¿Cómo se puede evitar la tragedia de un embarazo antes de la boda? ¿Cómo evitar la vergüenza y el problema de una enfermedad venérea? ¿Sabiendo cuándo parar? ¡NO! Sencillamente, absteniéndose de comenzar!

Si los amoríos fuesen BUENOS y CONVENIENTES para los jóvenes, Dios les habría instruido que lo hicieran. Pero el PECADO no conviene sino que PERJUDICA.

En un capítulo anterior explicamos cómo se cae en el pecado. Está descrito en Santiago 1:14-15: "... cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido da a luz el PECADO; y el pecado siendo consumado, da a luz la MUERTE"

La tentación no es pecado. El pecado ocurre cuando la mente da cabida a la tentación, cuando la retiene, pensando en ella y deseándola hasta que el deseo da a luz la acción del pecado. ¿Cómo se evita el pecado? ¡No RETENIENDO LA TENTACIÓN en la mente sino haciéndola a un lado inmediatamente!

Pero comenzar a pecar creyendo que se sabe "hasta dónde llegar" o "cuando parar", ¡es cometer pecado!

El momento de EVITAR EL PECADO es ¡antes de que comience!

La sociedad y las costumbres del mundo se basan en los caminos de Satanás, los cuales son diametralmente OPUESTOS al camino de Dios. Quien siempre siga a los demás irá a parar al MATADERO como una oveja atontada. ¿Por qué asimilarse en todo a los demás? Si el grupo está compuesto de gente ignorante y débil, ¿por qué no

destacarse del grupo como una persona inteligente y de CARÁCTER RECTO? Cualquiera muerto flota con la corriente. Hay que estar vivo para nadar en contra.

Esto no es falso pudor ni está pasado de moda. ¡Es ENTENDIMIENTO RACIONAL E INTELIGENTE basado en las instrucciones de Dios!

¡Qué lástima que los adolescentes de hoy no hayan recibido instrucciones correctas de sus padres desde la infancia! Dios le impone a todo padre y toda madre el DEBER de instruir correctamente a sus hijos acerca de la sexualidad, y tendrán que responder en el JUICIO, ante Dios, por el cumplimiento de este deber. Y esta instrucción debe ser impartida desde la niñez.

Las salidas entre los jóvenes.

Los jóvenes de hoy aparentemente no saben qué hacer cuando salen juntos. Con frecuencia van a un lugar aislado para tener relaciones sexuales. Hasta el cine a veces les parece un lugar propio para su promiscuidad.

Las salidas entre jóvenes no tienen el carácter de un intercambio social que estimula la mente, beneficia el intelecto y desarrolla la amistad. No tienden a fortalecer el carácter sino a destruirlo. A veces, por ejemplo, se sale a bailar. Hay bailes que son saludables físicamente y aun mentalmente hasta cierto punto; otros rebajan al individuo moral y mentalmente. Todo depende del ambiente, el carácter y la calidad de los participantes.

Cuando yo era joven tenía cierto "sistema" para invitar a las muchachas. No había sido convertido y la motivación sin duda era, al menos en parte, vanidad. Me proponía salir únicamente con muchachas del más alto nivel. A veces íbamos al teatro, de vez en cuando al cine (era la época de las películas mudas), en ocasiones a un baile (pero no público, pues en aquel entonces los bailaderos públicos eran muy mal vistos).

Pero por lo general nuestras salidas consistían en un paseo a pie con una conversación estimulante y edificante, y quizá un helado o un refresco en alguna heladería. Las horas en la biblioteca pública, en los departamentos de filosofía, de biografías y de viajes me daban bases para poder tener una conversación interesante.

La primera vez que salía con una joven, la analizaba y la evaluaba. No sabía cómo se enamoraba uno, pero me imaginaba que podría ocurrir inesperadamente, de alguna manera misteriosa, y quería evitar que esto pasara con alguna muchacha que no convenía. Si esta primera evaluación indicaba que la muchacha no estaba capacitada para ser esposa y madre, no la volvía a invitar. ¡No iba a correr el riesgo de ilusionarme con una muchacha que no me conviniera, hasta el punto de que estuviera tan cegado por el amor que fuera incapaz de verlo!

Recuerdo una joven bonita, atractiva, que conversaba agradablemente. La invité una segunda vez. Luego descubrí que era perezosa, que no ayudaba a su madre en ninguno de los quehaceres domésticos. ¡Jamás volví a salir con ella!

Tenía dos o tres amigas con quienes salía frecuentemente, aunque sin ser novios ni mucho menos. No tenían el menor atractivo sexual para mí y en ese sentido no ofrecían la menor tentación. De una, recuerdo haber dicho que preferiría abrazar un

poste de la luz. Sin embargo, la invitaba con frecuencia porque era una gran persona, a quien yo respetaba muchísimo, y su charla era realmente interesante.

Las salidas sociales pueden, y deberían, convertirse en un arte. Conviene planearlas con anticipación, ya que el salir con alguien debe ser un acontecimiento que contribuya al desarrollo mental, social, moral y espiritual de ambos. Este tipo de actividad es muy satisfactorio, por cuanto provee a la pareja de un rato agradable sin crear problemas para el futuro. Para las mentes torcidas y engañadas, estas ideas parecerán terriblemente anticuadas e ingenuas. Pero si alguien tiene un poco de sentido común, conviene que les preste atención.

Las salidas sociales hay que hacerlas interesantes, estimulantes, edificantes. De esta manera contribuirán al desarrollo del CARÁCTER, que es el propósito mismo de nuestra existencia.

Al menos este "sistema" me protegió de errores hasta que el Eterno Dios me hizo encontrar mi "media naranja", la mujer más maravillosa del mundo. Cuando salíamos juntos, pasábamos un rato estimulante, agradable e interesante. ¡Y esto siguió siendo así 49 años más tarde!

La instrucción de los niños.

La instrucción sexual debe comenzar en cuanto la mente del pequeño comienza a expresar curiosidad respecto del cuerpo. Esto podría ser quizá a la edad de dos o tres años.

Primero hay que hablarles a los niños de Dios y de la creación. Hay que explicarles cómo Dios creó las plantas, las flores, las aves y los demás animales.

Luego conviene explicar que Dios es un ser ESPIRITUAL, que tiene aspecto de hombre: que tiene cara, ojos, orejas, nariz, boca, que tiene cuerpo, manos y pies. Dios es ESPÍRITU, sus ojos son como llamas de FUEGO y su rostro resplandece como el sol... es tan brillante que no podríamos mirarlo sin quedar ciegos. Dios tiene TODO PODER y así hizo que existieran todas estas cosas.

Luego se debe explicar que Dios decidió hacer al hombre a su propia imagen, no como los animales ni las plantas, y que quiso darnos una MENTE como la suya. Sin embargo, a nosotros nos hizo de materia y por eso no sabemos tanto como Él ni tenemos el mismo poder.

Así como las plantas y los animales fueron creados macho y hembra y se dispuso que se reprodujeran según su propia especie, Dios hizo también a los seres humanos varón y mujer para que tuvieran hijos iguales a papá y mamá.

Luego se explica la maravilla de cómo un niño también comienza su vida en forma de una diminuta "semilla" o "huevo" que va creciendo en el lugar donde la madre puede protegerlo, cuidarlo y alimentarlo mientras se desarrolla. No daremos los detalles aquí, pues ello corresponde a los padres. Hay que mostrar cómo los seres humanos pueden formar una FAMILIA llena de amor, lo mismo que Dios. Explicar que el niño tiene un HOGAR y un padre y una madre que lo quieren, y así no tiene que andar fuera solo

como los animalitos. Es importante relacionarlo todo con Dios, con el AMOR y con la RELACIÓN DE FAMILIA.

Y ante todo, padres, dejen muy en claro que USTEDES contestarán todas sus preguntas. Enseñen al niño a traer cualquier duda o pregunta a ustedes y que se abstenga de tratar el tema con sus amiguitos, pues aunque se trata de algo maravilloso, es un asunto muy privado y personal.

Es evidente que sólo podemos explicar muy poco a un niño de dos o tres años. Pero a medida que va creciendo, debemos ir añadiendo conocimientos y mantenernos siempre adelante de lo que él pueda oír de sus amistades.

Uno de los PECADOS, CRÍMENES y TRAGEDIAS más grandes de la sociedad de este mundo es aquel gran pecado de omisión: el no instruir a los hijos. Y esto incluye otros campos también, además de la sexualidad. La mayoría de los padres no les enseñan nada a sus hijos.

Pero antes de intentar esta tarea de instrucción, especialmente en lo que se refiere a la sexualidad, ¡es necesario que los padres se instruyan ellos mismos! Uno de los propósitos de este libro es precisamente esto. Por lo tanto, recomendamos que una vez terminado, el lector lo lea de nuevo.

La disciplina: deber de los padres.

Los niños necesitan que se les dé mucho AMOR. Hay que manifestarles cariño. Y desde la primera infancia se le debe enseñar al niño, con amor pero con firmeza, a reconocer la AUTORIDAD de los padres... esto, ¡durante el primer año de vida! Si es necesario darle al niño sus palmadas, ¡hágalo! ... sin lesionarlo, desde luego, pero sí para que las sienta. Las madres suelen dar palmaditas demasiado ligeras para producir resultados y esto puede hacer más mal que bien desde el punto de vista psicológico.

Algunos padres se exceden. Las palmadas deben doler lo bastante para que cumplan su objetivo, pero nunca deben causar daño. El punto principal es que una palmada a tiempo ahorra la necesidad de recurrir a castigos más fuertes después. ¡No se trata de golpear al niño como un medio para forzarlo a someterse!

Cierta madre decía que no comprendía por qué las palmadas no lograban ningún resultado con su hijo. Era porque recurría a ellas cuando ya estaba desesperada, para obligarlo a obedecer. Le decía al niño de cuatro años que ya era hora de acostarse. El niño no quería. Lo amenazó con una nalgada y este fue su primer error. Ha debido darle sus palmadas INMEDIATAMENTE por desobediente. Pero prefirió amenazarlo. El niño estaba acostumbrado a las amenazas y sabía por experiencia que probablemente no lo castigaría. Diez minutos más tarde, ella volvió a amenazar; ya estaba poniéndose impaciente e irritada. A los 10 minutos se repitió la escena. Por último, media hora después de haber dado la orden, lo metió en la cama a fuerza de palmadas. ¡Y no comprendía por qué tenía que repetir todo el proceso cada noche!

No hay que pegarle al niño con enojo. Primero, hay que estar seguro de que comprenda la orden. Si es así, se procede a darle sus palmadas, y éstas deben ser lo bastante efectivas para que el niño no quiera que se repitan. Las palmadas se dan por DESOBEDIENCIA A LA AUTORIDAD. El padre que vacile, ¡Está perdido! Hay que hacerlo inmediatamente. Primero, cerciorarse de que el niño ENTENDIÓ. Segundo,

ENSEÑARLE, hacerle ver claramente y con amor, POR QUÉ se le castiga. Tercero, ¡darle sus palmadas sin vacilar!

No hay que decirle: "Esto me duele a mí más que a ti". Debe dolerle a él lo bastante para quitarle el deseo de desobedecer, pero no lo bastante para lesionarlo. Hay que hacerle entender que él fue quien hizo necesario el castigo. No que los padres quisieron pegarle sino que él los obligó a hacerlo. No hay que temer las locuras de los sicólogos que previenen contra el peligro de que el niño se sienta "culpable". Si ha desobedecido, es culpable y hay que hacérselo saber.

Cuando nosotros desobedecemos a Dios, Él nos dice claramente, en la Biblia, ¡que somos CULPABLES! Y sin embargo, nos amó tanto que entregó a su propio Hijo para el perdón de nuestros pecados cuando nos arrepentimos.

Por lo tanto, hay que hacerle saber al niño que es culpable... pero que si se arrepiente será perdonado. Y arrepentimiento es cambiar su espíritu de rebeldía por uno de obediencia.

Ahora bien, no se debe humillar al niño... y mucho menos delante de otros. Lo más cruel que se le puede hacer a una persona es hacerla sentirse humillada o inferior, o hacerle perder toda confianza. El carácter que Dios quiere ver en nosotros es uno de HUMILDAD, pero se puede ser humilde sin sentirse humillado y sin perder la confianza. La verdadera confianza no es autoconfianza, o sea confianza en sí mismo, sino FE en Dios.

No tenemos espacio en este libro para profundizar más en este aspecto.

Instrucciones acerca de la pubertad.

JAMÁS hay que mentirle a un hijo. JAMÁS negarle una respuesta acerca de la sexualidad. JAMÁS decirle que es muy pequeño para enterarse de tales cosas. Tenemos que encontrar siempre la manera de darle una respuesta correcta, de manera correcta, y dentro de sus capacidades de comprensión.

JAMÁS se le debe reprochar por hacer preguntas acerca de la sexualidad, acusándolo de interesarse por cosas "feas". Hay que presentar la sexualidad tal como es según el uso correcto que Dios ordenó: como algo decente, bueno y hasta sagrado y puro, y que debe mantenerse así. El niño debe comprender, desde pequeño, que es posible hacer MAL uso de las cosas BUENAS.

Cuando el niño le pregunta a su mamá de dónde vino, ella tiene que contestarle la VERDAD. Puede señalar con el dedo y decir:

- Creciste dentro de mí, cerca de mi corazón, hasta que te hiciste un bebé.

Cuando se les enseña a los pequeños a mantener cubierta la región púbica, nunca insinúe que es una región "indecente", dando a entender así que la sexualidad también lo es. Debe explicárseles que la sexualidad es algo privado porque Dios lo quiso así y que por lo tanto no es correcto mostrar esas partes. Si el niño o la niña pregunta acerca de las diferencias sexuales, ciertamente es hora de comenzar la instrucción sexual y de explicarle por qué Dios lo dispuso así.

¡Es preciso responder! ¡Nada de cuentos de cigüeñas! Un muchachito le dijo a otro:

- Ya averigüé que es mentira eso de que la cigüeña haya traído a mi hermanita de París. Y que también es mentira lo del Papá Noel. ¡Ahora voy a ver qué hay de cierto en esos cuentos de Jesucristo!

Hay casos en que madres aturdidas llevan a sus hijas al médico cuando se le presenta la primera menstruación. ¿Para qué? Para que el médico les explique qué les pasa, ya que las madres no son capaces. ¡La vergüenza no las deja!

¡Esto no debe ser! Si los padres imparten instrucción sexual a sus hijos poco a poco, desde pequeños, las niñas estarán perfectamente enteradas de lo que es la menstruación cuando lleguen a la pubertad.

Toda madre debe y puede explicar en detalle la primera y la última parte del capítulo IX de este libro, de tal manera que su hija vea con reverencia y respeto cuán maravillosamente diseñó Dios el organismo y las funciones de la mujer, especialmente aquellos laboratorios que son los ovarios. Si la niña es huérfana de madre, el padre debe explicarlo, cosa que no será difícil si se vale del capítulo IX y otras partes de este libro.

Todo muchacho debe estar plenamente instruido antes de llegar a la pubertad. Y la explicación correcta se encuentra en el capítulo IX, especialmente la parte central del mismo.

El niño llega a la pubertad cuando emite semen durante el sueño. Es necesario que esté bien enterado e instruido al respecto antes de alcanzar la edad de la madurez física. Debe comprender que las emisiones nocturnas, denominadas "poluciones", son naturales y normales, que son una "válvula de escape" que Dios ha diseñado para eliminar el semen excesivo que se va formando, haciendo así innecesarias la masturbación y las experiencias sexuales prematrimoniales, a las cuales nunca se debe recurrir.

La verdad acerca de la masturbación.

Prácticamente todos los libros sobre sexualidad, producidos por médicos, siquiátras y otros con un enfoque puramente físico, afirman que la masturbación no hace daño. ¡ESTÁN EN EL ERROR!

¿Por qué los seres humanos, incluso los profesionales, se van siempre a algún extremo, alejándose al máximo de la verdad?

Por una parte, hay quienes enseñan a los muchachos, erróneamente, que la masturbación causa locura, pérdida de virilidad, esterilidad, acné, etc. Esto no es verdad. ¡No es correcto asustar a los jóvenes con mentiras!

Por otra parte, la masturbación sí es una PERVERSIÓN. ¡Es PECADO! Perjudica físicamente al muchacho, o al hombre, por un lapso de 12 a 20 horas, entorpeciendo la mente, llegando a nublar la vista y anestesiando la memoria parcialmente. Muchas veces, el muchacho queda propenso a la distracción mental por unas horas después de masturbarse.

Principalmente es perjudicial desde el punto de vista psicológico. La mente se concentra en el yo y en la satisfacción sexual propia, no en una esposa amada. Produce sensación de culpa y destruye la confianza normal. ¡Las experiencias sexuales tienen su lugar dentro del matrimonio! La actitud mental es el factor clave e importante. Dios ideó la sexualidad como una relación sagrada y MARAVILLOSA de AMOR. Es la experiencia física y psicológica más íntima y personal de todas, y une a los esposos en una sola carne. Si el impulso sexual se expresa de cualquier otra manera, ¡le ROBA algo a aquella experiencia incomparablemente maravillosa ordenada por Dios! Recuérdese que el AMOR es generoso y altruista; en el amor se da y se comparte. En la masturbación no se da ni se comparte nada.

La masturbación es o bien simple CONCUPISCENCIA, o bien el deseo de desahogarse. Pero Dios permite que el organismo se desahogue mediante las emisiones nocturnas. Si es necesario tal alivio natural, el hombre o muchacho puede inducirlo durmiendo de espaldas.

La mayor parte de los niños, y muchas niñas, desarrollan el hábito de masturbarse a edad tan temprana que si siquiera recuerdan cuándo comenzó. Es un hábito desagradable, casi imposible de vencer.

A cierta edad los bebés empiezan a descubrir su cuerpo y pueden hallar sensaciones sexuales agradables por accidente. Quizá comiencen a masturbarse desde antes de cumplir un año de edad. Los padres deben estar alerta y tratar este hábito como el de chuparse el dedo o hurgarse la nariz. Deben ENSEÑARLE al pequeño que no hay que jugar con ciertas partes del cuerpo. No hay que asustar al niño ni mentirle, sino decirle simplemente que Dios le dio los dedos, la nariz o el pene para ciertos fines y que no debe usarlos para lo que no corresponde. ¡Estas enseñanzas deben ir acompañadas de disciplina y de castigo en caso necesario!

No se crea que la masturbación es un vicio exclusivo de los varones. Es una perversión que practican también las niñas y las mujeres. La diferencia de sexo es apenas relativa, y si bien son más los hombres que las mujeres que lo practican, el número de estas últimas es mayor de lo que se suele creer.

Será necesario vigilar constantemente. Este es un DEBER GRAVE que los padres no pueden echar a un lado. Aunque ya se habló de la circuncisión en otro capítulo, conviene repetirlo en relación con lo que acabamos de exponer. Como explicó el apóstol Pablo, bajo el Nuevo Testamento la circuncisión tiene un significado espiritual: es del corazón y no de la carne. Aunque hoy No CONSTITUYE UN RITO RELIGIOSO, por razones puramente físicas la recomendamos ahincadamente para todos los varones recién nacidos. Léase de nuevo lo que explicamos al respecto. La circuncisión reducirá grandemente la propensión a masturbarse.

Capítulo XIII

LA MEJOR EDAD PARA EL MATRIMONIO

LA IGNORANCIA de los adolescentes en materia sexual no es, desde luego, la única causa de divorcios e infelicidad en el matrimonio. Hay muchas otras, y una de ellas es la diferencia de religiones.

La Iglesia Católica desaprueba enfáticamente los matrimonios de sus miembros con no católicos. El cristiano realmente convertido tampoco debe casarse con un inconverso.

Dios da una orden a los cristianos: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2 Corintios 6:14).

El cristiano debe evitar tal comunión con los inconversos, aun cuando está en la etapa de salir con personas del sexo opuesto, pues ello lleva a menudo al noviazgo y éste termina en matrimonio.

El trato social entre jóvenes.

Desafortunadamente, el trato social entre jóvenes de distinto sexo se está degenerando cada día más. Bastante se ha dicho ya en los capítulos XI y XII sobre los jóvenes que se dedican a los "besuqueos", los "tocamientos" y aun a las relaciones sexuales. Tales prácticas inmorales abundan entre los jóvenes hoy, y cuando una pareja sale sola se dedica a ellas con más frecuencia de lo que sus padres se imaginan.

También se ha dicho bastante acerca del noviazgo, que es rotundamente desaconsejable para los adolescentes. Cuando el individuo ha alcanzado un grado suficiente de madurez mental, emocional y espiritual que lo capacite para asumir las obligaciones del matrimonio, entonces el noviazgo sí se convierte en algo muy distinto.

Pero antes de ese momento, evítese el noviazgo. Que los jóvenes traten a muchas personas del sexo opuesto. Que sus relaciones se desarrollen en un plano más mental, intelectual y ético. Que cada salida con un joven del sexo opuesto contribuya al mejoramiento de ambos. Que sea un rato de esparcimiento estimulante. Claro está que un baile o una salida al cine de vez en cuando pueden ser muy agradables, pero, ¿por qué no pensar también en un partido de tenis o en un paseo a pie acompañado de una conversación estimulante?

En la Institución Ambassador alentamos el trato social entre parejas de jóvenes, pero desalentamos los noviazgos antes del último semestre de estudios.

Además, recuérdese que es Dios quien une a los esposos en matrimonio. Por lo tanto, debemos, para nuestro propio bien, dejar que Dios escoja nuestra pareja. Él lo hará, si se lo pedimos. Claro está, esto requiere autodominio y paciencia, requiere que nos abstengamos de tomar el asunto en nuestras propias manos. También requiere fe. Pero si dependemos de Dios, Él no nos decepcionará. Y si es Él quien escoge a nuestro cónyuge, ¡tendremos el que nos conviene!

Yo no sabía estas verdades antes de casarme. Sin embargo, estoy convencido de que Dios, en su misericordia, escogió a la mujer que había de convertirse en mi esposa. Y ahora, más de medio siglo después, ¡estoy más seguro que nunca de que fue así!

¿Deben los padres obligar a sus hijos a salir únicamente con jóvenes convertidos, con jóvenes que a ellos les agradan? Si lo hacen, ¡EL RESULTADO SERÁ TODO LO CONTRARIO DE LO QUE SE BUSCA!

El deber nuestro, como padres, es ENSEÑAR LA VERDAD a nuestros hijos y hacerles asumir cada vez más obligaciones a medida que van creciendo. Esta instrucción comienza, desde luego, en la infancia, y para muchos lectores ya es demasiado tarde. En este caso, hay que ser DIPLOMÁTICOS. Quizá nuestros hijos ya han pasado la edad en que podamos guiar sus vidas; tal vez tienen sus propias ideas y opiniones. No obstante, con cariño y comprensión podemos tratar de inducirlos a que hablen con nosotros de las verdades y los principios generales que les ayudarán a llevar una vida feliz. Pero jamás tratemos de escogerles su cónyuge. Si tenemos alguna preferencia en cuanto a nuestro futuro yerno o nuera, no la hagamos saber... mientras nuestro hijo no nos pida nuestra opinión o consejo. Si tratamos de imponer a los jóvenes nuestra voluntad, ellos harán exactamente lo contrario.

En los 50 años que llevo aconsejando a parejas con problemas conyugales, he visto que la abrumadora mayoría de tales casos se presentan en personas que se casaron demasiado jóvenes.

Millares nos han preguntado: ¿Cuál es la mejor edad para casarse? Aunque en el pasado publicamos un artículo al respecto, el tema es tan importante que no puede faltar en este libro. Por lo tanto, reproducimos a continuación ese mismo artículo.

¡Muy jóvenes para casarse!

Hace unos 20 años oficié una boda en Inglaterra. Mi nietecito de dos años y medio estaba tan encantado con la ceremonia que exclamó:

- Mami, ¡quiero casarme!
- Bueno - contestó su mamá un poco sorprendida y en tono de broma -. ¿Con quién te gustaría casarte?
- Con Carolina - contestó al instante el pequeño. - Pero Carolina se acaba de casar. Ella no puede casarse con nadie más.
- Entonces me casaré con Ana - decidió mi nieto. - Pero Ana es una persona adulta y está en la universidad. ¿Qué si ella no te acepta?
- Entonces me caso contigo, Mami - dijo sin vacilar.

El matrimonio no es para niños.

No podemos menos de sonreír ante la idea de un niño que desea casarse a los dos o tres años de edad. ¡El matrimonio no es para niños! El matrimonio es para ADULTOS. ¡Es algo muy serio! El matrimonio acarrea obligaciones muy serias, pero esto, desde luego, no lo ven los niños quienes no piensan más allá del romance, el "príncipe azul" y la dicha de hallarse en los brazos de su amante.

Pero, ¿cuándo nos convertimos en adultos? ¿A los 14 años de edad? ¡No, en absoluto! Entendamos POR QUÉ.

La edad y el aprendizaje.

Los seres humanos no sabemos nada al nacer. Nos es menester aprender de TODO, y sin estos conocimientos, o con conocimientos erróneos, somos tan inútiles e indefensos como un niño recién nacido. Ahora bien, hay cosas que muchos nunca aprenden, entre ellas la edad apropiada para el matrimonio.

Todo lo que sabe un adulto, sea cierto o falso, ha entrado en su mente a partir del nacimiento. Aunque parezca increíble, aprendemos más durante el primer año de vida que en cualquier año subsiguiente. Si un bebé de un año de edad pudiese hablar y hacerse entender claramente, ¡quedaríamos maravillados de ver cuánto ha aprendido durante ese primer año!

En el segundo año aprende un poquito menos que en el primero y en el tercero un poquito menos que en el segundo. Su capacidad para aprender disminuye gradualmente año tras año. Esto es difícil de creer por la sencilla razón de que el segundo año añade conocimiento al primero y el tercero añade a lo que se ha acumulado durante los dos primeros. Con el correr de los años el acervo de conocimientos se incrementa constantemente.

Una persona de 60 años tiene más dificultad para aprender algo nuevo en un campo que le es ajeno y desconocido, que un joven de 22. Pero esto no quiere decir que un hombre educado de 60 años sepa menos que el de 22. Todo lo contrario: en igualdad de condiciones, sabe muchísimo más porque tiene la acumulación de conocimientos que adquirió hasta la edad de 22 años, más los que adquirió desde entonces hasta los 60. Además, la experiencia le ha enseñado también muchas cosas, y esta es una de las razones por las cuales la sabiduría llega con los años.

Es obvio que, aunque aprenda más rápidamente, el niño de dos años y medio no puede profundizar en estudios de altas matemáticas, filosofía, física nuclear, administración de empresas, economía ni la crianza y educación de los hijos. Si pudiera hacerlo, ¡no dudamos que sus ideas sobre este último tema serían muy distintas de las que tendrá cuando se convierta en padre de familia! Creemos, por experiencia, que los cinco o seis primeros años de vida deben dedicarse al aprendizaje de aquellas cosas que son básicas en la infancia y la primera niñez: caminar, hablar, correr y jugar. En esos años el niño adquiere conocimientos sobre una enorme cantidad de cosas. Aprende qué es un automóvil, qué es un avión. Aprende a conocer a los animales... muchísimas cosas. Se le puede enseñar a contar, a escribir y a leer palabras sencillas, aunque esta tarea generalmente es delegada a la escuela. En muchos colegios la enseñanza de otro idioma comienza a la edad de seis años. El niño irá adquiriendo todos los conocimientos elementales básicos poco a poco, durante los 10 años subsiguientes, a los que se añadirán algunos conocimientos que lo preparen para la enseñanza superior. Durante estos años, el individuo ha aprendido rápidamente. Es mucho lo que debe aprender antes de alcanzar la madurez... ¡y aún está muy lejos de ser maduro! A la edad de 16 años, desde luego, muchos jóvenes creen saber más que sus propios padres. Pero lo que ellos aún no saben, ¡no saben que no lo saben! Aún les queda mucho por aprender. A la edad de 16 años, el joven normal está listo para comenzar estudios más avanzados en diferentes campos.

La madurez del cuerpo.

Mientras el intelecto sigue este proceso de desarrollo gradual, ¿qué le está ocurriendo al cuerpo? Entre las edades de 12 y 14 años (en promedio), el cuerpo entra de repente en una etapa de gran crecimiento y desarrollo. En un sólo año se efectúan grandes cambios en el cuerpo como resultado de la transición de niño a hombre o de niña a mujer.

De repente, el joven se siente "grande"; ya se cree adulto. No se da cuenta de que en esta etapa el cuerpo da un gran salto hacia la madurez, ¡pero su mente no da otro salto correspondiente! La mente sigue desarrollándose al mismo ritmo GRADUAL. Mentalmente, el joven es más niño que adulto. Su interés principal sigue siendo la diversión: los juegos, las distracciones. La madurez sexual viene muchísimo antes de la madurez mental, emocional y espiritual.

El ser humano es más que un cuerpo. Antes de entrar en el estado matrimonial debe alcanzar no sólo la madurez física sino también la mental, emocional y espiritual.

La muchacha o el muchacho está capacitado físicamente para tener hijos mucho antes de que sea capaz de asumir las responsabilidades de la paternidad.

Pero el joven no lo ve así. Está más alto, se ha desarrollado físicamente y ahora se siente maduro. Toma nueva conciencia del sexo opuesto. Ignora, repetimos, lo mucho que le falta por aprender.

La atracción por el sexo opuesto actúa como un imán. La niña sueña con el príncipe azul, mientras que el muchacho siente el deseo de tomar en sus brazos a una joven atractiva. La muchacha suele enamorarse "del amor", siendo un joven el objeto central de su fantasía. Ella lo ve tal como lo imagina y no como él es en realidad. Está segura de que es amor lo que siente y no hay manera de despertarla de su sueño embelesador. Hay muchos aspectos de este amor juvenil que ella desconoce por completo.

Pero repetimos que lo que ella ignora, eso que sus padres ven con tanta claridad, ella ignora que lo ignora. El hecho mismo de que no es lo suficiente madura como para reconocer su inmadurez, es prueba de que aún es demasiado inmadura para el matrimonio.

En esta etapa, los padres afrontan un problema bastante serio y necesitan mucha prudencia y sabiduría para hacerle frente en forma apropiada.

Repetimos: El matrimonio no es para niños.

Los años de preparación.

Ahora bien, ¿cuándo se convierte un adolescente en adulto? ¿Cuándo se está preparado para el matrimonio?

El matrimonio es en sí una carrera. Uno no está listo para ejercer una carrera hasta haber cumplido una etapa de instrucción y preparación. Esta preparación se puede dividir en tres etapas fundamentales: primero, la de la infancia, en que se prepara al

niño para la escuela; segundo, la preparación escolar elemental, secundaria y preparatoria; y tercero, los estudios superiores y el entrenamiento especializado para el trabajo de la vida adulta.

En realidad, hay tres fases básicas del desarrollo mental que van paralelas con estas fases educativas. Primero, el cambio de la infancia a la niñez alrededor de los 6 años de edad. Luego, aproximadamente a los 16 años, la mente ha absorbido los conocimientos básicos que le permiten comenzar a pensar y a aprender de forma más madura. La edad de 16 años es una etapa crucial en el desarrollo de la mente.

Antes de los 16 años, los jóvenes tienen poca conciencia de la seriedad de la vida, las condiciones mundiales, los problemas humanos y el propósito de la vida. Por lo general, esta es la edad en que completan los estudios secundarios.

Pero la mente no alcanza una verdadera madurez hasta la edad de aproximadamente 25 años. A esta edad se logra un estado mental más adulto en la actitud y en los intereses personales. Se concretizan más los patrones mentales y emocionales de la vida adulta.

La etapa entre los 16 y los 25 años de edad son de importancia vital. Son los años de PREPARACIÓN para la vida y el ejercicio de un oficio. Durante estos años la mente tiene la capacidad de aprender más rápidamente que en cualquier otra época aquellos conocimientos avanzados necesarios antes de iniciar la carrera adulta, trátase de negocios, carrera profesional o matrimonio. Antes de los 16, la mente no ha absorbido los conocimientos básicos necesarios que sirven de fundamento para estudios más avanzados; el intelecto no ha desarrollado su capacidad de comprensión profunda tan necesaria para captar los conocimientos avanzados. Por otra parte, si el desarrollo de la mente se ha estancado durante todo este lapso entre los 16 y los 25 años, será más difícil comenzar estudios maduros a esa edad.

Antes de los 16 años, la mente sencillamente no está madura. En ese momento apenas se halla lista para comenzar a prepararse seriamente para una carrera, una profesión o el matrimonio.

Debe quedar muy en claro que las edades citadas aquí son aproximadas. Existen, por supuesto, excepciones a toda regla. Pero en mi experiencia personal, aproximadamente 99 de cada 100 casos siguen este patrón.

A la edad de 30 años se alcanza una nueva etapa de madurez. Hemos notado que si bien la mayoría de los jóvenes llegan a cierto grado de madurez a los 25 años, la madurez mental, el refinamiento de la personalidad, el dominio del oficio y el desarrollo de una cierta influencia sobre los demás se logra a la edad de 30.

Al llegar a esta etapa, el hombre o la mujer ha agregado cinco años de experiencia práctica, así como de estudios adicionales, al conocimiento preparatorio y a la madurez mental alcanzados a la edad de 25. Antes de los 25 años, el joven a menudo es llamado precisamente así, "joven", por los de mayor edad. Recuerdo con toda claridad los días antes de mi conversión, cuando aún era carnal y lleno de vanidad. ¡Cómo me dolía cuando los ejecutivos con quienes trataba me llamaban "joven"! Esto quería decir que aún no me aceptaban como un hombre completamente maduro... y me daba plena cuenta de ello.

Es curioso notar que el joven de 18 años, o poco más, desea que se le considere un HOMBRE maduro, adulto y lleno de experiencia. Desea que se le considere mayor de lo que es... todo por vanidad. En cambio, las mujeres que llegan a los 20 ó 25 años de edad generalmente quieren pasar por más jóvenes de lo que son... ¡y esto también es por vanidad!

La mejor edad para el matrimonio.

El hecho de que a la edad de 30 años el hombre alcanza una madurez más completa en cuanto a su personalidad, su liderazgo y su influencia sobre los demás, parece estar plenamente reconocido por Dios. En la antigua Israel, los levitas entraban plenamente al sacerdocio a la edad de 30 años, aunque se solía iniciar el servicio militar a la edad de 20.

Jesucristo, nuestro ejemplo, no comenzó su ministerio activo hasta la edad de 30; todos los años precedentes fueron de aprendizaje y preparación.

Aunque en Israel los hombres comenzaban el trabajo de adultos y aun el servicio militar a la edad de 20, no por ello habían terminado su educación a esa edad. Sus primeros años de servicio eran en realidad de aprendizaje y probablemente no se les consideraba listos para asumir las obligaciones de adultos hasta los 25, si bien la Biblia no nos lo dice específicamente.

Al parecer, Dios no ha dado instrucciones específicas ni órdenes directas respecto de la edad apropiada para el matrimonio. En los censos Él ni siquiera contaba como adultos a los menores de 20 años. Aunque no parece prohibirse el matrimonio antes de los 20, todo indica que según las instrucciones de Dios, los jóvenes eran considerados como niños hasta la edad de 20 años. Al llegar a los 20 se les consideraba "en edad". ¡Esto de ninguna manera indica que se esperaba que contrajeran matrimonio o esa edad! Más bien, se esperaba que no se casaran antes de tener al menos 20 años... ¡o más!

Mi juicio, basado en la experiencia (y creo que es un juicio sano y aprobado por Dios), es que hasta que tenga 20 años de edad, un muchacho o una muchacha es demasiado joven para contraer matrimonio. Es asimismo mi juicio (y creo que es un juicio correcto), basado en la experiencia adquirida a lo largo de toda una vida como consejero de cientos de personas en sus problemas matrimoniales, que aun 20 años es una edad demasiado temprana para considerarla como la mejor para el matrimonio.

Centenares de parejas que han pedido consejos a causa de problemas conyugales, han presentado dos factores principales comunes: ignorancia en materia sexual y el haberse casado antes de los 20 años. En muchísimos casos entran en juego ambos factores a la vez. En la gran mayoría de los matrimonios infelices o deshechos que he visto como consejero, los esposos se habían casado demasiado jóvenes.

De sobra sé que los adolescentes que se creen enamorados no escucharán ni harán caso. Este mismo HECHO es prueba de que son demasiado jóvenes para asumir las obligaciones del matrimonio. El matrimonio es muchísimo más que romance, besos, hacer el amor y gozar de un deleite emocional inmaduro. Miles de jóvenes se han aventurado en este terreno sin atender consejo y han sufrido terribles decepciones al aprender esta lección DEMASIADO TARDE.

A mi juicio, salvo en casos muy excepcionales, aun a la edad de 20 años se es demasiado joven para el matrimonio. Daré sólo mi opinión personal, la cual está basada en experiencia, en conocimientos y en los hechos reales.

Está basada en la revelación bíblica que Dios nos ha dado. Está basada en centenares de casos de la vida real.

Hela aquí, pues, y los jóvenes harán bien en atenderla... ¡y se felicitarán después por haberla tenido en cuenta! Para el hombre, la mejor edad para el matrimonio es entre los 24 a los 26 años, después de que haya dedicado sus años de máxima aptitud, de los 16 a los 25, a la educación madura, la experiencia y a la preparación; después de que haya adquirido los conocimientos, la preparación y la experiencia preliminares que lo capaciten para asumir las obligaciones de un adulto; cuando sea capaz de cargar con el deber de mantener una esposa y una familia.

En la mujer, la mejor edad para el matrimonio es de los 23 a los 25 años, una vez que haya empleado sus años de máxima aptitud en la preparación para su vida adulta y cuando esté lista para asumir los deberes de esposa y madre, de planear, adornar y cuidar el hogar, y de ser una ayuda y una inspiración para su marido.

Mirando retrospectivamente, creo sinceramente que Dios moldeó mi juventud y, también la de mi esposa como preparación para realizar más tarde una gran obra de alcance mundial. Creo que la invisible mano de Dios nos orientó sin que nos diéramos cuenta de ello.

Nuestro matrimonio fue muy feliz y las bendiciones indescriptibles. Transcurridos muchos años, cuando Dios nos había dado cuatro hijos maravillosos, yernos y nueras igualmente maravillosos y 11 nietos nuestro matrimonio era más feliz que nunca... indescriptiblemente feliz. De hecho, fue mejor que nunca porque la felicidad era cada vez mayor. ¡QUÉ GRANDE BENDICIÓN! ¿Le gustaría a usted que su matrimonio fuera igualmente feliz? Entonces, escuche estos consejos. ¡Aplique la sabiduría!

El matrimonio en la edad madura.

Lo dicho en este capítulo se refiere al primer matrimonio de una pareja joven. Dios ordenó el matrimonio "hasta que la muerte nos separe". El matrimonio que he venido describiendo en este librose acabó sólo con la muerte de mi esposa amada, después de 50 años.

¿Qué podemos decir del matrimonio de un viudo o una viuda? En este caso, la edad no es un factor importante. Lo necesario no es que las edades sean análogas, sino que lo sean las MENTES.

Un miembro de la Iglesia de Dios no debe casarse jamás con un inconverso. Debe haber armonía en el aspecto espiritual y secular. Debe haber atracción física y compañerismo armonioso.

Capítulo XIV

PLANIFICACIÓN FAMILIAR, ANTICONCEPTIVOS Y DISFUNCIONES SEXUALES

¿ES PECADO la planificación familiar? El empleo de medios anticonceptivos, ¿es contrario a las enseñanzas de la Biblia? La Iglesia Católica Romana siempre ha respondido que sí.

Pero la Biblia, que es la Palabra sagrada de Dios y el MANUAL DE INSTRUCCIONES dado por Dios a la humanidad, ¿no dice tal cosa!

Algunos citan el caso de Onán como argumento contra la planificación familiar. Pero ese incidente no enseña que sea pecado.

Judá, padre del pueblo judío, tuvo tres hijos. El mayor, llamado Er, dejó al morir una viuda sin hijos. Según la ley israelita, correspondía al segundo hijo, Onán, desposarse con la viuda, Tamar, con el fin específico de darle un hijo que llevara el nombre del esposo difunto. El estatuto legal que gobernaba tales casos aparece en Deuteronomio 25:5-6:

"Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel".

Ahora continuemos la historia de Onán:

"Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano" (Génesis 38:9-10). Dios le quitó la vida a Onán. ¿POR QUÉ? No por planificar la familia; no porque hubiera planeado inteligentemente la llegada de los hijos dentro de un hogar bien constituido. Lo que había motivado a Onán a evitar un hijo fue algo muy distinto. Lo hizo porque sabía que ese hijo no sería suyo. Lo hizo "por no dar descendencia a su hermano".

El pecado de Onán no fue la planificación familiar. No hay en la Biblia ninguna norma que prohíba planear la familia. Su pecado fue negarse a OBEDECER LA LEY que le ordenaba engendrar un hijo para que llevara el nombre de su hermano difunto. Esa fue la ley que Onán desobedeció y ese fue su pecado. Los cristianos del Nuevo Testamento no están sujetos a tal ley.

Los animales no planifican su familia porque carecen del INTELLECTO que les permita pensar y razonar. Los animales conciben por instinto. Es algo automático. El único fin de la sexualidad en los animales es la procreación.

Con los seres humanos NO ES ASÍ. La facultad sexual cumple el maravilloso propósito que es dar AMOR dentro del matrimonio. El ser humano tiene INTELLECTO. Está en la tierra precisamente para que desarrolle un CARÁCTER análogo al de Dios, para que aprenda a tomar decisiones acertadas con la orientación de Dios que recibe por medio

de la oración y el estudio de su Palabra, y para que aprenda a actuar correctamente con base en las decisiones que tome.

La planificación familiar NO VIOLA O QUEBRANTA NINGUNA LEY DE DIOS. La planificación familiar contribuye evidentemente al propósito de desarrollar el carácter. Exige, desde luego, que la pareja ejerza el sentido de responsabilidad y que aplique la sabiduría al planificar.

Toda enseñanza o norma que contrarie este PROPÓSITO divino, que inculque en una esposa el temor al embarazo, es una herejía y una violación de las leyes supremas del Dios Todopoderoso.

Una esposa no tiene por qué temer el embarazo. Es natural que desee ser madre. Impedir la llegada de hijos y la formación de una FAMILIA es una violación directa al mandato de Dios que dice: "Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra". Pero, PLANEAR la familia con inteligencia, escogiendo el momento para la llegada del primer hijo y espaciando la llegada de los demás, es algo muy distinto. No hay nada en la Biblia que lo prohíba, pero sí MUCHO que lo apoya.

En este punto, nos detenemos. Pensábamos incluir un capítulo sobre los anticonceptivos y las disfunciones sexuales. Hay matrimonios que tienen el problema de la disfunción sexual, ya sea por parte del varón o de la mujer.

Pero luego de reflexionar, cambiamos de parecer. No damos aquí información técnica sobre medios anticonceptivos porque este es un libro que se distribuye gratuitamente a los suscriptores de La Pura Verdad y que puede llegar a manos de sus hijos adolescentes. Opinamos, desde luego, que los adolescentes deben leer este libro. Pero antes de casarse no tienen ni deben tener ninguna NECESIDAD moral de conocer las técnicas anticonceptivas. Muchos, desde luego, ya las conocen, pues han obtenido información, muchas veces impropia, de sus amistades.

No queremos facilitar las relaciones prematrimoniales ofreciendo información sobre medios anticonceptivos. Por lo tanto, nos limitamos a decir que los casados que necesitan tal información pueden conseguirla en muchos libros. También, en algunos países el gobierno patrocina clínicas y programas de educación pública que difunden información sobre la planificación familiar y sobre las disfunciones sexuales.

Capítulo XV

EL COMPROMISO Y LA NOCHE DE BODAS.

Hoy, prácticamente todos dirían que los «besuqueos» y «tocamientos» íntimos son perfectamente lícitos para la pareja que se va a casar. Pero, ¿lo son? Veamos algunos hechos que son casi universalmente dejados de lado y analicémoslos racionalmente.

¿Qué decir de las relaciones sexuales entre personas comprometidas? ¿Contribuyen a una mejor adaptación en el matrimonio o la obstaculizan? ¿Cuáles son los hechos?

La «nueva moral» ha dado un cambio a la manera de pensar y actuar de la mayoría de los jóvenes y de los adultos menores de 30 años. Con su nueva «liberación», consideran que las relaciones sexuales son perfectamente aceptables para la pareja comprometida. Esto goza de aceptación general, aun cuando se trata de personas no comprometidas.

Por qué es pecado el acto sexual prematrimonial.

Parece ser muy difícil para los seres humanos comprender que lo que se vuelve costumbre no necesariamente es bueno. ¡Existen leyes! El que ponga la mano en una estufa caliente se quemará. Pero la gente no entiende POR QUÉ no es posible poner la mano en la estufa sin quemarse.

Estas LEYES inexorables no son malas sino ¡BUENAS! Nos llevan al bienestar, a la felicidad y al gozo, pero la gente no lo cree.

El mundo «educado» y «científico» rechaza, desde luego, la existencia de las LEYES vivientes (aunque invisibles) de Dios y busca las respuestas por sus propios medios investigativos y experimentales. Se han hecho estudios para averiguar si las relaciones sexuales prematrimoniales afectan o no la felicidad conyugal, y de qué manera.

Los resultados de estos estudios indican que las parejas que se entregaron a las relaciones sexuales antes del matrimonio resultaban peor adaptadas en el matrimonio que las parejas que se habían casado sin experiencia sexual previa. Sin embargo, había tantos factores que complicaban el análisis, que fue imposible llegar a una conclusión «científica». Las experiencias prematrimoniales generalmente tienen que efectuarse en condiciones muy poco satisfactorias: en secreto, con temor al embarazo o a una enfermedad venérea, con trastornos psicológicos y muchos otros factores que obstaculizan la experiencia y la hacen poco satisfactoria.

Hace algunos años, cierta pareja de universitarios se enamoraron y, como era costumbre en su ambiente, tuvieron relaciones sexuales. La muchacha, una alumna brillante, quedó encinta y decidieron casarse inmediatamente sin confesar lo del embarazo.

Los padres de una y otro se opusieron rotundamente. El muchacho era de una clase social muy alta, pero la joven no, si bien la familia de ella tenía mayor nivel intelectual. Ella tenía grandes aspiraciones profesionales: quería seguir sus estudios hasta alcanzar un doctorado. Ahora, esto era imposible. Los padres consintieron en la boda sólo cuando supieron que había un hijo en camino. En este caso los padres manifestaron

una mentalidad un poco anticuada, pues para ellos un embarazo prematrimonial era una estigma y una vergüenza.

El matrimonio no fue feliz. La esposa guardaba resentimiento contra el niño porque había impedido que continuara su carrera, y este resentimiento lo transmitió a su esposo. Aunque había aceptado las relaciones sexuales antes

del matrimonio porque «todos lo hacían», una vez casada se tornó frígida. El esposo comenzó a buscar otras mujeres y el matrimonio se desbarató.

Comportamiento de la pareja comprometida.

«Nos vamos a casar de todas maneras», dicen muchos jóvenes. «¿Qué importa que nos adelantemos un poquito?» ¿Qué importa? Importa la diferencia entre el PECADO y la justicia; entre arruinar un matrimonio y preservarlo para elevarlo al nivel divino que debe tener; entre corroer y menoscabar una relación y mantenerla limpia, pura y feliz para toda la vida.

El compromiso no es el matrimonio. Significa que el hombre y la mujer declaran públicamente su intención de casarse... pero no más. Aún no se han hecho los votos matrimoniales.

Las relaciones sexuales antes de hacer el voto matrimonial son FORNICACIÓN. Y como las leyes de Dios son inexorables, habrá una pena: ¡LA PENA CAPITAL! A los ojos de Dios, ¡la fornicación es un crimen tan grande como el HOMICIDIO!

Todo gobierno se basa en una LEY, una constitución fundamental. Esa ley fundamental es un modo o «camino de vida».

Aunque pocos se dan cuenta de ello, solamente la ley de Dios, una ley espiritual, define el camino de vida (o «estilo de vida», si se quiere) que conviene a los hombres. Es la ley por la cual usted y yo seremos juzgados.

Esa ley dice que el adulterio y la fornicación hacen daño a quienes los practican. La ley nos va a juzgar por toda la ETERNIDAD en el juicio final. Quebrantarla nos perjudica ahora, y en el juicio final nos hará acreedores a la PENA DE MUERTE.

Dios no nos niega NADA que sea bueno para nosotros. ¡Dios nos AMA!

Léanse de nuevo los capítulos IV y V de este libro. Téngase una idea clara de lo sagrada que es la relación conyugal y familiar, de que está a un nivel divino y de cómo se le ha negado a toda criatura y a toda forma de vida exceptuando el ser humano.

Para la novia, especialmente, esta experiencia será una de las más sublimes de su vida. ¡Ella debe anhelar el matrimonio con un idealismo que llegue hasta el cielo!

Fornicar antes de la boda es profanar el estado santo del matrimonio, rebajarlo hasta el nivel más despreciable. El hombre que propone o solicita semejante profanación de su matrimonio, ¡no merece entrar en tan sagrada relación! La mujer que se somete a él, ¡no merece ser la madre de los hijos de su esposo!

Pero, ¿qué hay de los «besuqueos», sin llegar al «extremo»?

Ya hemos explicado en el capítulo XI que esto constituye la parte más importante y necesaria del acto sexual. Por lo tanto, entregarse a esto antes de la boda ¡ES FORNICACIÓN!

La verdad, pues, resulta muy distinta de la costumbre. La pareja comprometida debe cuidarse doblemente del contacto físico como expresión del amor, puesto que tendrá la tentación de pensar: «Nos vamos a casar de todas maneras... », y esto es un fuerte incentivo para fornicar.

Lo anterior no significa, desde luego, que sea malo un abrazo cariñoso o un beso... siempre que no sean prolongados. Recuérdese que el hombre se excita en cuestión de cinco o 10 segundos y que este abrazo o beso no debe ser lo bastante prolongado para suscitar la excitación. Este es el momento de ejercer dominio propio. Este es el momento demostrar el honor con FUERZA DE VOLUNTAD.

Por todas estas razones, los compromisos largos son desaconsejables. Más vale que los jóvenes dejen a un lado resueltamente toda idea de matrimonio mientras no estén listos para asumir las obligaciones del matrimonio y de la paternidad. Dedíquense a salir con distintos jóvenes, sin comenzar una relación seria.

Ideas erróneas.

Hay ciertas ideas erróneas muy generalizadas entre los que no han recibido instrucciones apropiadas.

Algunos jóvenes temen que el tamaño relativo de los órganos sexuales pueda constituir un problema después del matrimonio. Se preguntan si son sexualmente compatibles desde este punto de vista y a veces tienen la tentación de asegurarse de ello por la vía experimental. ¡Este concepto es ERRÓNEO!

Dios colocó el himen en el orificio de la vagina para proteger a la doncella hasta su matrimonio. No pensemos que el himen está allí «por casualidad». Dios lo diseñó y planeó con un propósito: para que sirva de advertencia y protección contra las experiencias sexuales hasta el matrimonio, para proteger a las jóvenes contra un PECADO CAPITAL... ¡que trae la PENA CAPITAL!

La sociedad no lo cree así. Pero quien se ría de esta advertencia, engañado por los códigos erróneos de la sociedad, tendrá que responder por ello ante Dios. ¡ÉL NO SE DEJA BURLAR! Él nos ama. Pero si despreciamos hoy su ley de amor, ¡esa misma ley nos juzgará al final!

Dios puso en marcha una LEY según la cual la fornicación es un PECADO CAPITAL. ¿Es lógico pensar que un Dios benévolo y omnisapiente hubiera diseñado a los seres humanos de tal manera que tuvieran que cometer un PECADO CAPITAL para averiguar si son compatibles sexualmente?

Podemos estar seguros de que Dios, en su sabiduría, no comete este tipo de errores. Los órganos sexuales, al igual que las orejas, las manos, los pies y otras partes del cuerpo, varían ligeramente en cuanto a su forma y tamaño. Pero el tamaño nada tiene

que ver con la compatibilidad física. No será necesario ningún ajuste por razón de tamaños. La vagina más pequeña se estira lo suficiente para permitir el paso de la cabeza y hombros de un niño al nacer, ¡y no existe ningún pene de ese tamaño! Igualmente, el pene más pequeño cabrá perfectamente dentro de la vagina de la esposa, sea quien fuere.

Sí, es necesario cerciorarse de que hay compatibilidad en otros aspectos: compatibilidad mental, social, religiosa y emocional, y de que haya mucho amor. Pero olvídense la parte sexual hasta después de la boda. El gran Dios se encargó de que haya compatibilidad en aquel campo donde Él prohibió la experimentación prematrimonial.

En tiempos pasados, muchas jóvenes se ponían nerviosas a medida que se acercaba el día de la boda, pensando que el pene del marido podría resultar demasiado grande y causarle dolor. ESTE ES UN ERROR CARENTE DE TODA BASE.

Lo único que causa dolor severo en la esposa cuando el pene entra en la vagina (y ¡cuántos casos de esto se han dado!) es la ignorancia de ambos cónyuges. Muchos se casan ignorando cuán necesaria es la preparación de la mujer, lograda mediante el JUEGO AMOROSO preliminar. Si se siguen cuidadosamente las instrucciones del capítulo XI y si el esposo actúa con delicadeza, consideración y cuidado, no habrá motivo de preocupación. Aun así, en algunos casos la penetración debe hacerse lenta y cuidadosamente. Pero el esposo bien informado y considerado podrá cooperar y así evitar las dificultades.

Algunos muchachos piensan que la continencia disminuye el vigor sexual. ESTO TAMBIÉN ES FALSO. El abstenerse totalmente de las relaciones sexuales, la masturbación y otras formas de desahogo sexual NO CAUSA NINGÚN PERJUICIO. En cambio, la autodisciplina de la continencia contribuye al desarrollo del carácter.

Muchos niños y jóvenes creen poder identificar a un homosexual por su apariencia o sus modales. Eso es FALSO. Algunos homosexuales son afeminados, otros no. Aun la misma Biblia reconoce a ambos. En el capítulo 6 de 1 Corintios (citado en un capítulo anterior), hablando sobre aquellos que no heredarán el reino de Dios, leemos: «No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el reino de Dios» (versículos 9-10). Los «afeminados» son una clase de homosexuales. Los que «se echan con varones» son otra clase, los cuales no son afeminados en sus modales. Dios ciertamente sabe quiénes son. ¡Es el comportamiento de los homosexuales lo que los descubre!

Algunas solteras, y aun casadas, creen que si la esposa no experimenta el orgasmo no habrá embarazo. ¡La ignorancia sobre este punto es PELIGROSA! Como ya explicamos, el orgasmo no tiene nada que ver con el embarazo, pues este último sólo requiere la presencia de espermatozoides en la vagina, el útero o la trompa de Falopio. Se ha producido el embarazo en millares de mujeres con inseminación artificial, sin que hubiera un hombre cerca y sin la menor excitación sexual. Otras han quedado encintas con un poquito de semen depositado fuera de la vagina pero dentro de los labios mayores.

Una falsedad muy generalizada es que las relaciones sexuales prematrimoniales constituyen una prueba buena y necesaria de la compatibilidad sexual de la pareja. LA VERDAD ES TODO LO CONTRARIO. No sólo constituyen Un PECADO CAPITAL, sino que ¡sus resultados son engañosos! Millares de muchachas pierden su estabilidad

emocional, su firmeza moral y la dicha de esperar la noche de bodas para ENTREGARSE al esposo como virgen, además de invitar un embarazo prematrimonial o una enfermedad venérea, porque han creído esta idea FALSA.

La noche de bodas.

Aunque las estadísticas demuestran que un porcentaje cada vez mayor de las mujeres que se casan ya han perdido su virginidad, creemos que muchas de las que leen este libro sí llegarán vírgenes al matrimonio.

Los estudios hechos en diversos países muestran sin lugar a dudas ¡qué los tiempos han cambiado! A comienzos del siglo, la gran mayoría de las mujeres llegaban vírgenes al matrimonio. Pero la curva de inmoralidad ha seguido una trayectoria ascendente, de manera que hoy las que conservan el HONOR y llegan al matrimonio intactas son una minoría. Para ellas, y para sus bienaventurados esposos, damos las siguientes instrucciones.

¡Qué MARAVILLOSA, emocionante y anhelada cosa debe ser, para una mujer de mente sana y de elevados ideales, el darse, virgen, al hombre de sus sueños, al que ella AMA, aquel con quien Dios acaba de unirla en un vínculo sagrado DE POR VIDA! Sin duda, ésta es para ella una de las experiencias emocionales más grandes de su vida.

La noche de bodas será una experiencia tanto física como espiritual. Ahora bien, el meollo de la experiencia física es la desfloración; el himen ya ha cumplido su propósito.

Hay dos maneras de cumplir la desfloración. Una es estirando el himen, la otra es rompiéndolo.

Un pequeño porcentaje de las mujeres tienen el himen lo bastante flexible para que éste se estire y permita el acto sexual sin romperse. En tales casos, que por cierto son excepcionales, el pene puede introducirse poco a poco, muy lentamente y con gran cuidado. Habrá algo de dolor, pero si ha habido suficiente juego amoroso para despertar la incitación y el deseo sexual, entonces el dolor irá acompañado de sensaciones de placer.

El proceso puede tardar varios minutos, con presión cuidadosa, pero el resultado puede ser la penetración total del pene sin rompimiento del himen. Quizá sea necesario repetir el proceso varias veces de la misma manera hasta que el himen se relaje completamente. Se habrá cumplido así la desfloración sin que la mujer sangre y con relativamente poco dolor.

Ahora bien, en la mayoría de las mujeres la abertura del himen es demasiado pequeña para permitir el paso de esta manera. Por lo tanto, el pene debe penetrar con cierta fuerza (pero no necesariamente con rapidez) para romper el himen. Empero, no es el hombre sino la mujer la que debe ejercer esta fuerza, como explicaremos a continuación.

Más ideas erróneas.

Tanto hombres como mujeres suelen abrigar ideas absurdas y sin fundamento respecto a la desfloración. Muchos novios se han atormentado pensando que no lograrán efectuarla... y, sin embargo, todo hombre normal tiene un pene de tamaño y fuerzas suficientes. Además, no es él sino la esposa quien debe hacerlo.

Algunas jóvenes, por su parte, se aterrorizan ante la perspectiva de ser maltratadas y desgarradas. Esto no es otra cosa que ignorancia. ¡Lástima que este temor no haya detenido a las miles de jóvenes que no lograron llegar vírgenes al matrimonio o aquella abrumadora mayoría de hombres que tuvieron experiencias sexuales prematrimoniales!

La esposa no tiene por qué sufrir más que un ligero dolor... y aun así, ella misma podrá controlar el cómo y cuándo.

Que la esposa se encargue.

En esta noche, más que en cualquier otra, debe evitarse el contacto directo de los órganos sexuales hasta después de realizarse abundante juego amoroso. La etapa preparatoria deberá cumplirse cabalmente para que la esposa llegue al estado de excitación y de gran deseo sexual, con la zona vaginal totalmente lubricada.

Entonces, cuando la esposa esté lista, el pene se coloca a la entrada de la vagina. El esposo recién casado no siempre sabe dónde encontrarla, y en tal caso la mujer no debe ser demasiado tímida para guiar el pene al sitio correcto. Entonces, el esposo debe mantenerse perfectamente quieto. No intentará atravesar el himen, pues con ello podrá causar dolor de verdad. Al contrario, ¡él se mantendrá inmóvil mientras la mujer empuja! Pronto ella se dará cuenta si el pene puede o no entrar lentamente. Probablemente no. Entonces, deberá entrar con fuerza... pero mientras el marido se queda rígidamente quieto. Ella sabe cuánto dolor puede resistir, y si es ella quien empuja, sabrá en qué momento va a sentirlo. En la mayoría de los casos, éste no será muy grande; en cambio, ¡sí vendrá acompañado de gran felicidad y de sensaciones de enorme placer y gozo!

En casos muy excepcionales, el himen será demasiado grueso para romperse de esta manera. Si no hay éxito, ensáyese de nuevo una segunda vez y si es necesario una tercera. Si aparentemente va a ser imposible, aconsejamos ir a un médico para que abra el himen mediante una operación muy sencilla, inocua y probablemente indolora. Pero desde luego, es muy preferible evitar la cirugía mientras sea posible hacerlo.

Hay quienes recomiendan acudir al cirujano para esta desfloración antes de la boda. A esto respondemos: ¡NUNCA!

La boda y la actitud de los novios.

Hace 60 años muchos esposos consideraban la posibilidad de esperar una o dos noches después de la boda antes de acercarse a su esposa para el acto sexual. La teoría era que ella estaría tan nerviosa después de la boda que se le debía dar unos dos días para descansar y calmarse. Pero los tiempos han cambiado y hoy las recién casadas casi siempre desean el contacto sexual con el esposo en la noche de bodas.

Ahora bien, si el esposo es considerado, puede preguntarle a su esposa si desea esperar. Pero a menos que ella esté totalmente agotada y transida de nervios, ciertamente lo más indicado es que él la tome en sus brazos y la tranquilice con AMOR. Esto es lo primero que debe hacer... dejando para después de esta manifestación de amor cualquier pregunta sobre el aplazamiento del contacto sexual, a menos que ella lo solicite.

Todo hombre recién casado debe comprender cuál es el estado psicológico de su novia el día de la boda. Para ella, ¡es un momento trascendental! En la mayoría de los casos, estará dejando a sus padres y su hogar. Estará dando comienzo a una vida nueva y diferente.

Si hay una recepción después de la ceremonia, el novio (y desde luego la novia) deberá abstenerse de tomar bebidas alcohólicas o bien ingerir alguna con mucha moderación. Él debe mantenerse en buenas condiciones, tanto físicas como mentales. Tal vez va a manejar un automóvil inmediatamente después de la recepción. Y debe estar perfectamente sobrio esa noche cuando tome a su esposa en sus brazos. Esa noche es muy importante, y si se echa a perder, quizá se esté echando a perder el matrimonio para toda la vida.

Ante todo, el hombre debe mostrar consideración, delicadeza, bondad y amor como nunca antes, no sólo ese día sino toda la noche también. Debe comprender solemnemente que esta noche no es para su propio placer. Tendría que ser un egoísta y un ignorante para pensar así. Esta noche le pertenece a ella.

¡Cuántas esposas han sido cruelmente violadas por un esposo egocéntrico e ignorante que buscaba sólo su propio deleite! En esta noche, más que en cualquier otra, el esposo debe ser tierno, delicado, considerado y amoroso. Es quizá la noche más crítica de su vida... ¡y de ella también! ¡Su futuro de casados puede estar en juego! Las primeras impresiones son duraderas. ¡Qué la primera impresión de la esposa sea una de respeto y admiración por su marido, y de TERNURA, consideración y AMOR tal como Dios lo ordenó!

Por último, algunas palabras de advertencia.

La novia debe tener cuidado de fijar la fecha de la boda para poco tiempo después de la menstruación, dejando un amplio margen para el caso de error o irregularidades causadas por la tensión nerviosa.

El esposo debe COMPRENDER y NO OLVIDAR que en esta noche de bodas deberá respetar el sentido de pudor de su esposa para no causarle vergüenza o incomodidad alguna. Si ella desea desvestirse en privado, que lo haga. Cuando estén listos para acostarse, RECUÉRDESE que las mujeres, con pocas excepciones, prefieren la oscuridad o una luz muy tenue.

Esta es una de las diferencias entre el hombre y la mujer.

Recuérdese también, que aunque el Creador hizo el cuerpo femenino atractivo, hermoso y aun incitante para el hombre, la mente de la mujer funciona de otra manera. El hombre no debe exhibir su cuerpo, especialmente la región púbica, delante de su nueva esposa, y menos aún en esta noche de bodas.

Dios habló con la primera pareja estando ésta completamente desnuda (Génesis 2:25). Adán y Eva no tenían vergüenza y en ese momento Dios no hizo nada por cubrirlos. Esto indica que Él no les ordena a los cónyuges cubrirse siempre el uno del otro. Sólo más tarde, cuando se menciona la presencia de otras personas (Génesis 3:20), la Biblia nos dice que Dios los vistió (versículo 21). Esto indica que no se prohíbe la desnudez de los esposos en privado. No obstante, el esposo debe abstenerse de evitar el causarle una fuerte impresión a su esposa mostrándole su cuerpo o hacerle sentir vergüenza a ella exigiéndole que muestre el suyo en la noche de bodas.

Tómese el tiempo necesario para irse acostumbrando el uno al otro. Para conservar el futuro matrimonio, téngase CUIDADO de evitar cualquier perturbación de este tipo. ¡No hay que tener prisa!

Léanse de nuevo las instrucciones del capítulo XI que hablan de cómo los esposos deben presentarse en la alcoba, de cuál debe ser su ropa y su arreglo personal.

El nuevo esposo debe estar consciente de que esta noche de bodas es una noche de AMOR, ¡no de placer sensual! Esta noche es la más crítica de su vida. La experiencia de esta noche podrá determinar la actitud que tendrá la esposa hacia la relación sexual para el resto de su vida. Y esta actitud de ella es lo más IMPORTANTE. Probablemente ha guardado desde su niñez una imagen idealizada del matrimonio y de su futuro esposo. ¡No hay que destruirla!

La actitud de la esposa: punto crucial.

La maldición de incontables matrimonios a lo largo de los siglos ha sido la actitud que tienen las esposas hacia el matrimonio y hacia la relación sexual, actitud formada, desde luego, por las enseñanzas falsas y represivas así como por la ignorancia. Quienes leen este volumen tienen la bendición de saber cuál es la enseñanza correcta, y cuáles los conocimientos sanos y verdaderos.

Ahora bien, el futuro de la relación conyugal dependerá en gran parte de que la esposa tenga una actitud correcta. Si ella ha sido bien instruida y si tiene un concepto apropiado del amor y del matrimonio, esperará con expectación la noche de bodas. Ha escogido al hombre apropiado, el ideal para ella. Está enamorada. Ella no le teme como si fuera un extraño, y cuando él la toma en sus brazos, ella lo abraza con alegría y espontaneidad.

Ella debe comprender que ahora él es el complemento de su mente y su cuerpo. Sola, ella estaba incompleta e imperfecta. Él es el más fuerte. Ahora los dos se unirán para formar UNO SOLO y la fuerza del esposo se unirá a la naturaleza femenina que físicamente es más débil.

Este es el momento en que ella se le entrega en el abrazo amoroso y en el deleite y el éxtasis del momento. En palabras de un autor, ¡este acto de entrega a su esposo es una ofrenda pequeña por la dicha futura que ella encontrará en el matrimonio y la maternidad!

Conclusión.

Para terminar, recuérdese que la sexualidad en los seres humanos fue ideada y creada por el Dios viviente y onnisapiente como símbolo de la VIDA (pues por ella se engendra vida humana) y como manifestación del AMOR.

El Eterno Dios está desarrollando su DESIGNIO más grandioso en la tierra: ¡la reproducción de su propia especie, del CARÁCTER santo, justo y perfecto en la FAMILIA divina del Dios viviente! Los seres humanos engendrados y nacidos físicamente por medio de la sexualidad, ¡pueden ser engendrados por Dios para luego NACER como miembros de la FAMILIA DIVINA Y ETERNA!

Así como la reproducción física es el reflejo y anticipo del engendramiento y la glorificación espirituales, de la misma manera el AMOR conyugal es el reflejo del amor de Cristo por su Iglesia y del nuestro por Él.

Cuando la esposa se entrega en el éxtasis de amor y en obediencia a su esposo, está cumpliendo en lo físico el equivalente de la entrega espiritual de los miembros de la Iglesia de Dios, que se dan en amor y obediencia a Cristo, quien nos compró con su propia sangre.

El Dios Todopoderoso es la fuente de la VIDA y del AMOR. La sexualidad en los seres humanos es el símbolo y el equivalente físico de esta fuente, por cuanto es la fuente de la VIDA física y del AMOR conyugal.

¡Estas son cosas santas, justas y sagradas!

El matrimonio y la relación de familia son relaciones en el PLANO DIVINO. Son relaciones que Dios comparte solamente con los seres humanos.

El diablo, hostil y pervertido, ha engañado al mundo con dos mentiras extremas, diametralmente opuestas a esta hermosa VERDAD. Primero presentó la sexualidad (origen físico de la VIDA y del AMOR conyugal) como algo degradante, bajo y vergonzoso. Hoy lleva a la gente al otro extremo, lejos de la VERDAD, haciendo aceptar como buenas las aplicaciones pervertidas y profanas de la sexualidad.

En este volumen hemos dejado sin fundamento aquellos conceptos engañosos, viles y falsos, y hemos expuesto claramente la VERDAD.

Pero recuérdese que el punto clave es la ACTITUD MENTAL.

Pocos se detienen a pensar en la enorme importancia de la actitud en la respuesta sexual. De manera que antes de terminar este libro es menester que le instemos al lector que ¡RECUERDE ESTA VERDAD FUNDAMENTAL Y ESENCIAL.

Dios creó al ser humano según su propia semejanza y no según el género del ganado, de los caballos, de los perros ni de ningún otro animal. Grábese claramente en la mente la enorme diferencia entre el propósito de la sexualidad y cómo se cumple esta función en los animales en comparación con los seres humanos.

Tanto en los animales como en el hombre, la facultad sexual es un medio para reproducirse. Pero en los seres humanos Dios dispuso que la sexualidad cumpla OTRO propósito, totalmente distinto de éste.

Y este propósito guarda relación con otra DIFERENCIA esencial entre el hombre y el animal. Ambos tienen cerebro, pero el animal no tiene la facultad mental que le permite pensar ni ejercer libre albedrío, ni asumir la responsabilidad por sus orientaciones, decisiones y actos. Los animales tienen cerebro, pero CARECEN del espíritu que en el hombre actúa conjuntamente con el cerebro. Tienen instinto, pero NO la facultad mental del espíritu humano que actúa con el cerebro humano para dotar al hombre de PODER MENTAL.

Este espíritu en los humanos, unido al hecho de que fuimos diseñados y creados a imagen de Dios, ¡nos da el privilegio supremo de tener acceso y contacto directo con Dios y de llegar a ser hijos suyos y miembros de su propia familia en calidad de SERES DIVINOS!

¡La importancia de esto es trascendental!

Veamos ahora cómo el espíritu genera una diferencia radical en la facultad sexual.

Dios otorgó a los seres humanos un gran privilegio: el de expresar AMOR altruista y generoso por medio de la unión sexual. Esta es una manifestación espiritual totalmente ajena a los animales. Ahora bien, este privilegio de origen divino lleva consigo una gran responsabilidad relacionada con el desarrollo del carácter. En los seres humanos, este PROPÓSITO BUENO de la sexualidad puede pervertirse y tomar el sentido de la CONCUPIESCENCIA.

Esto es parte de la pasmosa prerrogativa que tenemos, ¡y por la cual tendremos que responder ante Dios!

Dios es el gran DADOR. SU LEY, o camino básico de vida, es AMOR generoso. Pero Satanás ha engañado a la humanidad hasta el punto de que llama «amor» a la concupiscencia, llama «bien» al pecado, dice que lo malo es bueno y en general trastorna todos los valores sentados por Dios. Por lo tanto, simplificamos la descripción de la LEY DE DIOS llamándola el camino del DAR, en contraposición con el camino del OBTENER.

En su amor por quienes serán sus futuros hijos, Dios puso a nuestro alcance las sensaciones físicas de deleite exótico... algo que los animales desconocen. El sentido de la vista nos permite GOZAR con un precioso paisaje o con un bella puesta del sol. DISFRUTAMOS la música armoniosa y melódica. Derivamos GUSTO con el aroma de las rosas y el sabor del alimento sano. Pero también podemos pervertir los sentidos de la vista, el oído, el olfato y el gusto hasta creer que disfrutamos con la lascivia de la pornografía, el ritmo desenfrenado y satánico de la música rock, el olor del tabaco o el sabor de cosas que no mejoran la salud sino que la destruyen.

De la misma manera, Dios dispuso que la expresión sexual nos DIERA (pues Dios es DADOR) las sensaciones sumamente deleitables del tacto, superiores a las de cualquier otro sentido, al DAR AMOR genuino y sincero al esposo o esposa con quien Él nos ha unido de por vida.

La unión MATRIMONIAL debe ser la experiencia más exquisita y satisfactoria de la vida, excedida quizá sólo por la FELICIDAD de la llegada de un hijo (y la una es preliminar de la otra, aunque la unión sexual en el matrimonio debe, según Dios lo ha dispuesto, brindar aquel éxtasis del amor sano y lícito repetidas veces, ADEMÁS de cumplir la función reproductiva).

La Palabra de Dios habla de ejercitar los sentidos para aprender a discernir entre los usos buenos y los malos (ver Hebreos 5: 14).

Aun la persona inconversa que no haya recibido el Espíritu Santo para que more con el espíritu humano, tiene INTELECTO suficiente para discernir entre los usos buenos y los usos malos de los cinco sentidos, los que traen deleite sano y los que son un placer egoísta.

Dios QUISO que los seres humanos deriváramos gusto y felicidad de los placeres LÍCITOS. El goce correcto y lícito, el que es benéfico y perdurable, se orienta hacia el DAR. En cambio, el placer destructivo y negativo para nosotros surge de una motivación egoísta del OBTENER: concupiscencia, codicia, vanidad y lascivia.

Los placeres egocéntricos y lascivos corroen al individuo, lo perjudican y obran para su destrucción. La primera inyección de heroína trae sensaciones gratas, pero momentáneas. En seguida se desea una segunda dosis, y en un abrir y cerrar de ojos la víctima se halla adicta hasta el punto de necesitar el vicio físicamente aunque ya no produzca las sensaciones tan voluptuosas.

No todo abuso de las sensaciones físicas para complacer el yo egoísta o para dar cabida a la concupiscencia resulta tan destructivo físicamente como los narcóticos. Pero a la larga, ¡su efecto es igualmente FATAL!

Dios nos dio cinco sentidos para que los DISFRUTÁRAMOS, para que nos trajeran PLACERES sanos y buenos. Pero es posible hacer MAL USO de ellos. Dios nos dio las FACULTADES MENTALES para que pudiéramos discernir en materia de sentidos. Somos responsables ante Él por la manera como utilizamos esas facultades mentales en nuestro proceder humano. El MEJOR CAMINO PARA NOSOTROS es el camino del DAR: el de AMOR altruista a Dios y AMOR al prójimo.

El PROPÓSITO DE NUESTRA EXISTENCIA es desarrollar un CARÁCTER espiritual justo y perfecto ¡para que podamos convertirnos en SERES DIVINOS, hijos inmortales de Dios y miembros de SU PROPIA FAMILIA!

Toda persona, aunque sea inconversa, tiene un espíritu humano. Tiene una FACULTAD MENTAL maravillosa, y ¡tendrá que responder por la manera como la utiliza!

¡Todo es cuestión de ACTITUD!

La mayor parte de los matrimonios son infelices debido a actitudes erróneas. La gente se casa por motivos egoístas, pensando en lo que puede obtener del otro: deleite, gusto, dinero, seguridad o alguna otra cosa. Casi siempre falta el AMOR verdadero, el interés altruista por el cónyuge.

Esperamos que este volumen haya llevado a muchos a conocer la VERDAD, a cambiar su actitud errónea hacia la sexualidad, hacia el esposo o la esposa, hacia la vida y hacia Dios.

La ley de Dios es el camino hacia la felicidad, tanto en el matrimonio como en los negocios y en la vida en general.

Si usted es uno de tantos cuyo matrimonio no ha sido feliz, ¡cambie de actitud! Obedezca las LEYES de Dios. Evite los castigos que son infelicidad, penas y maldiciones. ¡Coseche la felicidad de las bendiciones que Dios quiere darle!

Si usted es soltero o soltera, obedezca estas LEYES vivientes e inexorables. Busque la sabiduría y la orientación de Dios cuando llegue el momento de escoger a su pareja. Confíe en el Dios vivo. Él guarda un amor profundo por cada uno de nosotros y desea nuestro bien. Cambie su actitud hacia la sexualidad; armonícela con los propósitos del Hacedor. Evite todo abuso y toda perversión, y ¡coseche las recompensas gloriosas que Dios pone a su alcance!

Los editores de este volumen desean que Dios derrame sus maravillosas bendiciones sobre cada lector.

Usted podrá disfrutarlas siempre y cuando sus actitudes y sus acciones estén en armonía con las leyes de Dios y con su verdad.